Mundo Argentino



En este número:

Nuevas contestaciones a nuestra encuesta: ¿DEBE O NO APLICARSE UN IMPUESTO AL HOMBRE SOLTERO?

0 centavos
toda la
pública

"El amor acecha en cada esquina a cuanto pie ligero aventura una arteria. Sábenlo nuestras mujeres, y obrerita que deja un taller, "niña" que sale de compras, llega a su casa con ese zumbido, ora galante, ora grosero, de los mangangás con pantalones que andan volando por las calles."

De la novela de ambiente nacional **COMO TODOS...** *De VENANCIO MONTIEL*

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El problema de la desocupación dejaría de serlo (1) **si el gobierno empleara en vialidad y obras públicas a los miles y miles de brazos que permanecen tristemente cruzados por falta de trabajo.**

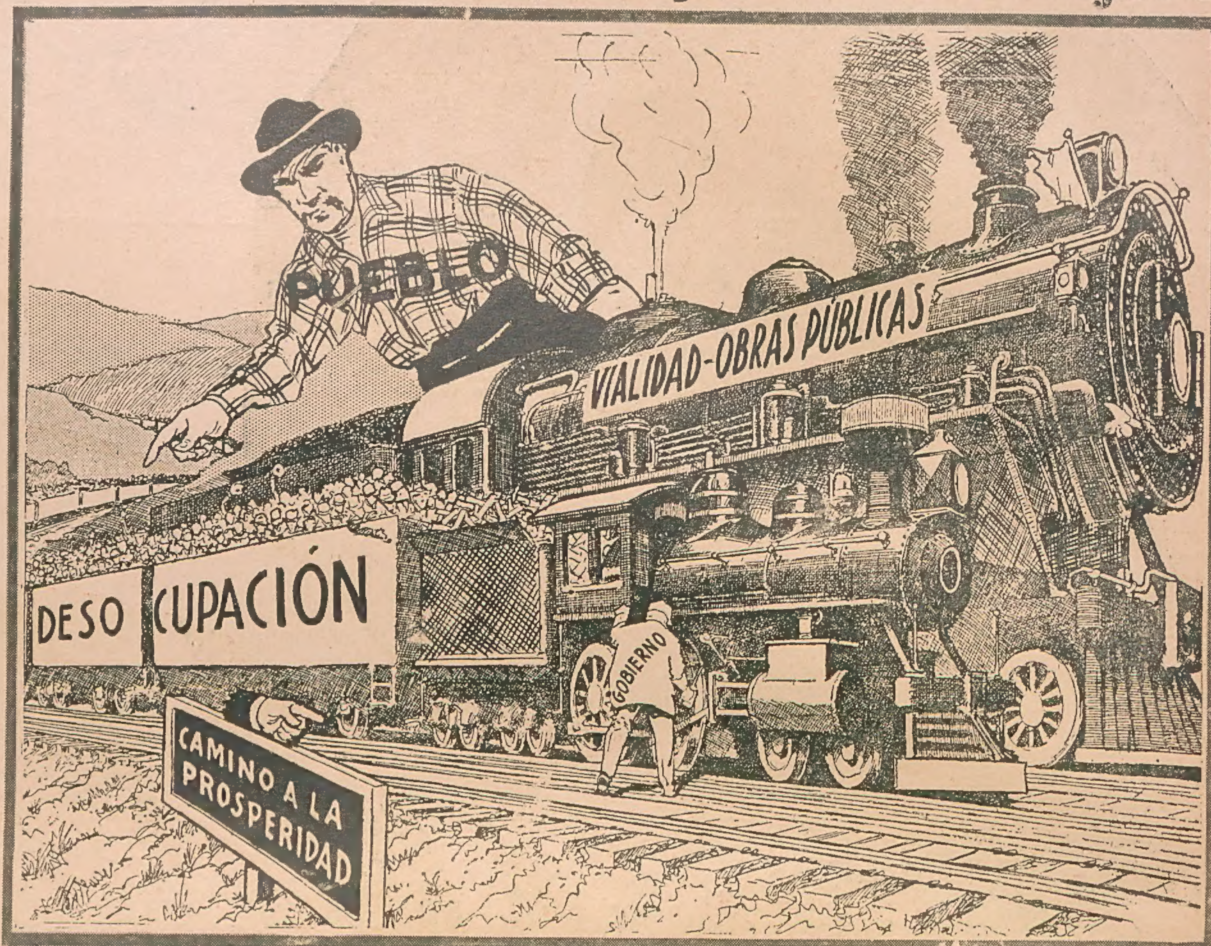
A pesar del lamentable conflicto chino-japonés (2), que está costando tantas vidas humanas, el dios de la guerra permanece dormido. **Pero conviene que no se despierte, porque entonces asistiríamos a una nueva carnicería, acaso más espantosa que la de la guerra europea.**

Todos los estados de la gran república del Norte tienen déficit (3). **Sólo el Estado de Milwaukee, que no está gobernado, conviene decirlo, por políticos profesionales,** es el que tiene un envidiable superávit de cuatro millones de dólares.

No es nada fácil tratar de convertir a la India en un país unido y feliz (4), dada la diversidad de razas y de idiomas que en ella existen. **Sin embargo, la Gran Bretaña abriga ese propósito e intenta realizar eso que parece imposible.**

El hitlerismo, o sea el fascismo alemán, no cuenta aún con la fuerza suficiente (5) para imponerse en Alemania; **mas hay quienes confían en que pronto alcanzará la mayoría de edad y podrá ser un organismo como el que capitanea Musolini.**

Los ferroviarios norteamericanos (6), en vista de la mala situación por que atraviesan las empresas, resolvieron aceptar voluntariamente la disminución de sus salarios, antes de que las cesantías agravaran el ya arduo problema de la desocupación. El Japón, al querer apoderarse del comercio chino (7), **da la impresión de que corre detrás de un espejismo...**



1 REPUBLICA ARGENTINA

Juan Pueblo. — Quítele esa locomotora, que no tiene fuerza suficiente, y póngale la grande y verá cómo marcha bien.



2 EL CONFLICTO CHINOJAPONES

La Paz (al Japón y China). — ¡Cuidado, que Marte tiene el sueño muy liviano y podría despertarse!



3 LA HAZAÑA DEL ESTADO DE MILWAUKEE

El tío Sam. — ¡Caramba! ¡Esto sí que es maravilloso! (De "News", Detroit)



4 EL PROBLEMA DE LA INDIA

— Y bueno, haremos lo posible por amalgamar todo esto. (De "Times", Los Angeles)



5 ALEMANIA

— El uniforme te queda un poco grande, hijo mío, pero ya crecerás. (De "Groene Amsterdammer", Amsterdam)



6 ESTADOS UNIDOS

Un buen jinete tiene piedad de su cabalgadura. (De "Dispatch", Columbus)



7 EL ESPEJISMO DEL JAPON

Por más que lo persiga se le escapa de las manos como un fuego fatuo. (De "Daily News", Chicago)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII | BUENOS AIRES, MARZO 9 DE 1932 | NÚM. 1103

Señores legisladores: *ha* llegado *la* hora *de* trabajar

No constituye novedad afirmar que la situación económica del país es extremadamente delicada, por razones de público dominio, entre las cuales prepondera el reflejo de la crisis mundial.

Nos consolamos con la afirmación, muy cierta, de que pocas, o tal vez ninguna nación sufre o ha sufrido menos que la nuestra. Así lo aseguran, también, los extranjeros que pisan nuestras playas.

Pero esa seguridad, esa aseveración, deben ser aceptadas con reservas, porque si bien significa que nos encontramos en condiciones ligera y aparentemente ventajosas, no se puede decir que el desarrollo de las diversas actividades que forman el cuadro de nuestra riqueza sea normal, ni siquiera satisfactorio. En realidad, cada día va ahondándose más el malestar general sin que hasta ahora se precise, neta y definidamente, una intervención de los hombres dirigentes encaminada a remediarlo.

Reorganizados los poderes públicos, era de suponer que los hombres que han sido llevados por la voluntad popular a los altos puestos de gobierno, se dedicaran con afanosa consagración a ocuparse de los serios problemas que afectan el bienestar de todos, apartándose de prácticas y antelaciones que repugnan a la conciencia pública y que debieran quedar desterradas de nuestras costumbres políticas. Con esa finalidad, entre otras, se hizo la revolución del 6 de setiembre de 1930. Se aseguró al país que se iniciaría una era de concordancia política para trabajar en el restablecimiento por la normalidad.

Tan bella promesa no tardó en ser olvidada. Aparentemente unidas, las agrupaciones políticas que se comprometieron a abolir en su actuación el predominio de los personalismos, no tardaron en verse divididas por hondas divergencias que culminaron en guerra encarnizada y violenta entre sectores conservadores e izquierdistas. Nuevamente la procacidad, el vituperio y el insulto irreflexivo se oyeron desde las tribunas, en las plazas y sitios públicos; nuevamente el pueblo asistió al malsano espectáculo de una especie de desenfrenado pugilismo verbal.

Nunca hasta el último año, desde los lejanos tiempos de la tiranía de Rosas, se ha revelado saña más cruel en la persecución y difamación del adversario. Despreocupados de las actividades, de las necesidades del país, los "líderes" se consagraron con empeño digno de mejor causa a hurgar sus vidas privadas y a arrojarse todo el lodo posible. Si alguno pretendió analizar cuestiones de verdadera importancia financiera o económica, lo hizo, casi siempre, con el propósito mal disimulado del ataque personal. La voz de la concordia, serena y alta, se mantuvo invariablemente ausente en la campaña preparatoria de los comicios del 8 de noviembre pasado.

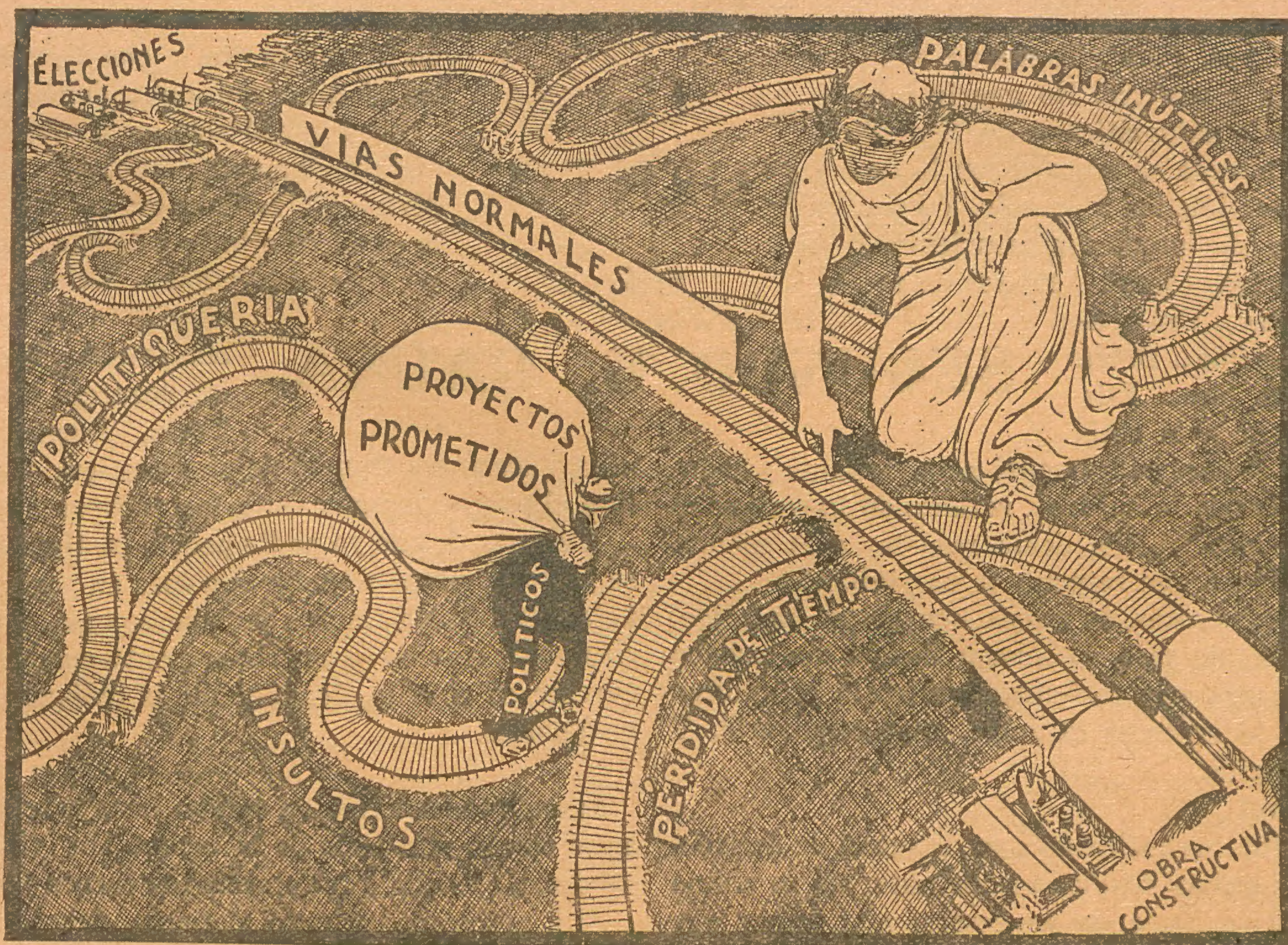
Después de año y medio de clausura, se reabrieron las puertas del Congreso Nacional, clausuradas a raíz de la disolución de ambas cámaras por el gobierno "de facto" encumbrado por el golpe de mano del 6 de setiembre. En esa ocasión, la opinión pública aplaudió sin reservas esa disolución y clausura, pues el recinto en que se elaboraban las leyes de la república, en que un día resonaran voces patricias, se había convertido en emporio de chabacanería arrabalera y de desvergüenza cívica.

Era de creer, de esperar, que con la reapertura se restableciera el nivel cultural del palacio legislativo. Grande, empero, fué el desengaño. En la primera sesión ya se perfiló otra vez, con tinte inconfundible, la influencia de la compadrada, del arrabal. Un representante por la provincia de Buenos Aires llamó "demente" o algo equivalente, a otro por la capital. Este — lo dijeron las crónicas del acto — se enfureció y respondió motejando de "electo por los vacunos", "por los novillos", a su agresor. Siguieron cambiándose, en tono airado, lindezas por el estilo. "Descastado y sin patria", fueron dos de los términos más suaves que se escucharon.

No hubo, no se alzó una sola voz de protesta que vibrara indignada ante tan bochornoso espectáculo y llamara a los representantes del pueblo al cumplimiento de su deber.

Se diría que el rasero moral e intelectual de nuestros políticos se halla en

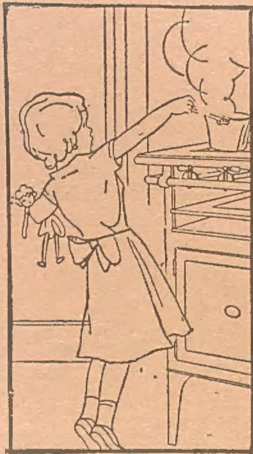
(Continúa en la página 61)



La República. — *¡Un momento, señor legislador! Esta es la única vía buena, y lo hemos traído aquí para que ande por ella y no pierda tiempo en rodeos inútiles.*



Hasta los más débiles un día tienen un gesto de rebelión contra sus opresores, y ese gesto, por simple que sea, los reivindica de toda la vida de humillaciones a que fueron sometidos por el despotismo de un amo sin conciencia. Tal es el caso de la pequeña Irma, frente a su patrona, cuya tiranía doblega con una acusación rotunda.



La REBELION de IRMA

Un CUENTO de

SEGUNDO B. GAUNA

IRMA se restregó la mejilla. El escozor de la cachetada que le había aplicado la señora por no haber acudido con presteza a su llamado, despertó en la pequeña sirvientita un sentimiento nuevo. Por vez primera tuvo la sensación de que con ella se cometía una injusticia. Y el deseo de rebelarse comenzó a hurgar en su reducido cerebro de chica que apenas sabe deletrear. Pero ella siguió ayudando a la señora a vestirse. No quería mirarla y lo hacía todo automáticamente. Sentía que conforme su mirada se cruzara con la de su patrona, algo terrible iba a ocurrir. Y hasta tuvo miedo de sus propios pensamientos. Ocurrírsele a ella esas cosas... Pensar en semejantes disparates... Era sencillamente inconcebible... Debía estar por volverse loca... Ella una vez oyó contar a la cocinera que un chico de doce años insultó a un vigilante y cuando éste fué a detenerlo lo apedreó, resultando luego que el muchacho estaba loco... Ella debía respetar a la señora, como los chicos tienen que respetar a los vigilantes...

Y pensando en esas cosas, de pronto hizo saltar un botón.

Furiosa la dueña de casa, al mismo tiempo que echaba una maldición, amagó una cachetada contra la chiquilina. Pero Irma, como si esperara el golpe, supo esquivarlo. Y con voz extraña gritó:

—¡No me pegue!

Había en su grito una inflexión rara, cargada de decisión y de amenaza. La señora titubeó un instante; no se animó a repetir la tentativa. Tuvo que confesarse a sí misma que aquella chicuela, alzada ante ella, con la boca abierta cual si una fuerza oculta le impidiera hablar, los ojos llenos de un brillo desconocido, parecía capaz de cualquier actitud. Por primera vez desde que la había recogido por voluntad del juez de menores y para ahorrarse el sueldo que le exigiría cualquier mucama profesional, se sintió incapaz de castigar y tembló al miedoso pensamiento de que la chica pudiese llegar a pegarle. Temblaron sus labios de ira, impotente ira que no animaba a desatarse como otras veces sobre el cuerpo de la huerfanita, y con lágrimas de rabia en los ojos, la señora abandonó la habitación.

Irma quedó sola en medio de aquel dormitorio regiamente amueblado. Una leve sonrisa de triunfo brillaba en sus labios. Ahora tenía la convicción íntima de que también ella podía ser fuerte. ¿No había hecho mal en faltarle el respeto a la señora? Porque ella estaba obligada a respetarla; para eso la otra era la patrona... Bueno, respetarla, sí; pero, ¿acaso era respeto dejarse castigar y golpear sin motivo alguno o por una falta insignificante?

Y segura de que ya nadie podría castigarla, satisfecha de su gesto, comenzó a cantar con toda su voz, cual no se había animado a hacerlo nunca en aquella casa, una ingenua canción que le enseñaron en primer grado, cuando sus días transcurrían en el asilo, donde nadie la obligaba a hacer lo que no quisiese.

Cuando todos hubieron salido, Irma corrió a buscar calor en el rincón más tibio de la cocina. Un frío cruel se había apoderado de ella y le retorcía las carnes y el alma.

Allí, arrinconada junto al fogón, pensó nuevamente, recordando la escena de momentos antes. Se sentía más fuerte, más segura de sí misma; pero, sin embargo, allá adentro, en un lugar que no podía precisar (¿sería, acaso, el cora-

zón?) algo decíale que había obrado mal. Los patrones son los patrones, y los sirvientes, los sirvientes; éstos deben obediencia a aquéllos y quien ha nacido pobre, no tiene más remedio que resignarse a serlo y obedecer a los que tuvieron la suerte de nacer o hacerse ricos.

Pero, no. Ella recordaba haber escuchado cuentos en los que bellísimas princesas y gallardos caballeros protegían a débiles huerfanitos y miserables criaturas. ¿Acaso los cuentos eran mentiras? No. No podía ser, porque los contaban las maestras, las mismas que enseñaban a los niños a no mentir nunca.

Por el hueco de la abierta ventana, nadando en un mar azul de tinta inglesa, la luna espiaba la escena de la cocina. Irma, con los ojos suspendidos de la blanca silueta de la reina de la noche, siguió pensando en su propia suerte. Si Dios hizo el sol y el cielo y la luna para todos, ¿por qué a unos los hizo ricos y a otros pobres, a unos malos y a otros buenos? Que no todos fueran ricos, estaba bien; pero que también hubiera malos, era lo que no alcanzaba a comprender. Y los buenos sólo parecían vivir para que los malos descargaran sobre ellos todos sus rencores, todas sus maldades...

Con los ojos fijos en la luna, se quedó dormida, en el rincón más tibio de la cocina.

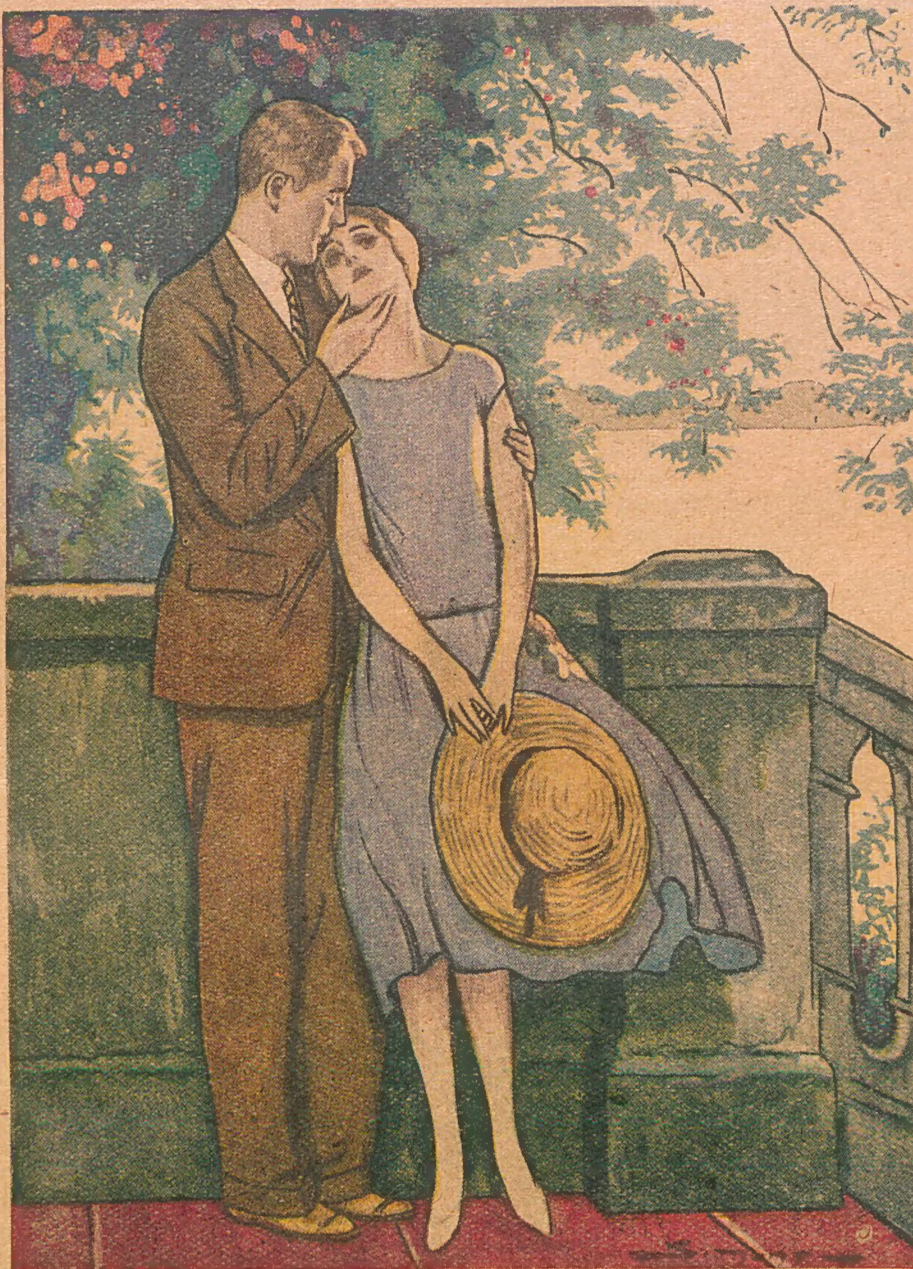
A la mañana siguiente Irma trabajó con más empeño que de costumbre. Estaba alegre, como si un pajarillo loco se hubiera despertado en su espíritu y amaneciera regalando las notas de su canción. Ya no sería la pobre huerfanita castigada brutalmente sin motivos; ya podía equivocarse de cuando en cuando, sin temor a recibir de inmediato los pescozones y puntapiés que en tantas ocasiones moretearon sus carnes débiles y escasas. Con prontitud extraordinaria puso fin a sus diarios quehaceres matutinos, y mucho antes de la hora del almuerzo, ya toda la casa brillaba como nueva.

Cuando la señora hizo su aparición en el comedor, quedó deslumbrada. Nunca jamás vió su casa tan bien arreglada. Una sonrisa de triunfo estiró sus labios coquetamente dibujados al carmín y con un dejo de satisfacción profunda dijo a la chica:

—Te has arrepentido, ¿no? Sabes que anoche te portaste mal y te has apurado a hacer bien las cosas, porque temías que, de lo contrario, te diese tu merecido.

—Yo sé que usted no me va a castigar más — contestó la sirvientita, con un aplomo del que se la podría creer incapaz.

—No te pegaré mientras no des motivos. Pero contigo no se puede ser buena. Conforme una te da un chiquito de libertad, ya te descarrilas. Eres el demonio en figura de niña, y yo he de enderezarte, aunque tenga que romperte la crisma.



...Besaba a la niña Tita, que sólo viene de visita los días en que la señora no está.

La chiquilina sintió que algo dentro de ella se quebraba. Ganas poderosas de llorar a gritos le mordían la garganta y bajó la vista para no dejar escapar una lágrima: no quería llorar delante de su patrona. No, ella también era capaz de rebelarse; se sentía fuerte y sabíase poseedora de un arma poderosa. Jurábase a sí misma que en cuanto aquella mujer, que ahora trataba de justificar los malos tratos que le daba, intentase castigarla, revelaría su secreto. Aquello sería su grito de rebelión más potente y al mismo tiempo su venganza cruel, pero necesaria. Había sufrido ya demasiado. Tonta ella que, sabiendo lo que sabía, lo calló siempre, sin darse cuenta de que en sus manos estaba el medio más seguro de terminar con las brutalidades que le hacían tan triste la vida. Menos mal que esa mañana, al despertarse en la cocina, se le ocurrió...

—No te quedes ahí como una idiota y tiende la mesa antes de que te haga mover sin ganas.

Irma no se movió. Ahora quería que la castigaran. Así dejaría escapar de una vez su secreto y se vengaría para siempre. Saboreaba ya por anticipación el efecto de las palabras que había de pronunciar y hasta sonrió imaginándose la cara que pondría la señora cuando escuchara lo que ella pensaba decir.

—Movete, mocosa inmunda.

—No me insulte. Usted no tiene que pegarme, ni tiene que insultarme tampoco.

—Esto es el colmo. Yo te voy a enseñar, pergenio insolente.

Y la señora se le fué encima, con la mano en alto, dispuesta a descargar en una cachetada toda la ira que coloreaba su cara y desorbitaban sus ojos. La chica, con la rapidez propia de quien trata de ponerse a salvo, viendo el peligro de su vida, eludió la arremetida, y, (Continúa en la página 38)

CÓMO HACE MISTINGUETTE

VIVE SOMETIDA a UN REGIMEN

MISTINGUETTE, la única, la fascinante es inmortal y posee una belleza también inmortal. Nadie sabe a punto fijo cuántos años tiene; generalmente se le atribuyen más de sesenta, nunca menos, pero apenas demuestra la mitad de esa provecta edad.

La dieta y el ejercicio son sus reglas de vida. Ella asegura que debe a su salud al consumo de jugo de naranja. Diariamente consume una docena y a veces hasta dos. Fuera de eso, come poco y desecha el pan francés. Bebe vino claro o champagne muy seco. Nunca consume licores. Duerme 8 a diez horas por día, contentándose con cuatro en el transcurso de los ensayos. Aunque rara vez rechaza una invitación a cenar después del teatro, come poco en tales ocasiones, pues jamás echa en olvido su situación de reina de music-hall.

Hace poco la famosa estrella ha inaugurado una nueva temporada de revistas en el Casino de París y sigue bailando, cantando y contorsionándose como una joven bataclana. Su rostro está libre de arrugas. No parece gruesa ni delgada. Aunque cuenta con años suficientes para ser abuela, no tiene intenciones de retirarse, e impera, soberana indiscutida, en los music-halls, llenando las salas de espectáculos en forma que dejaría satisfechas a muchas "vedettes" más jóvenes.

¿Cómo hace para mantener su juventud perenne esta mujer que hizo latir los corazones de muchos hombres que hoy peinan canas?

Alguien se lo preguntó en cierta ocasión, y Mistinguette respondió, con mucha gracia:



Mistinguette, muy chula, cantando "Valencia", según una caricatura francesa.



— Me alimento con patas de ranas para conservar la agilidad, y con zanahorias para que mi cabello mantenga su tinte rojizo...

Pero, dicho sea en honor a la verdad, su frescura del rostro, su esbeltez y musculatura no son accidentales. Si aún puede entonar sus canciones "apaches", ejecutar sus danzas desopilantes y realizar prodigios de acrobacia, es porque ha dedicado toda su atención y su tiempo a lograrlo. Esta joven eterna circula entre los bastidores de los teatros con la agilidad de una niña.

A pesar de las afirmaciones de sus rivales y la dureza con que la trata la caricatura, nada consigue desalojarla de su trono de los music-halls.

Es probable, que, como lo dijo Saint-Evremond de la célebre Ninón de Lenclos, que conservó su aspecto juvenil hasta su deceso a los noventa y dos años que la naturaleza haya deseado demostrar con su ejemplo que es posible no envejecer. Pero si esto fuera así, hay que confesar que Mistinguette contribuye poderosamente a ayudar a la

En Buenos Aires la popular actriz se enamoró de la indumentaria gaucha y de la guitarra que tocaba con más entusiasmo que habilidad.

Naturaleza.

Y no se ha de creer que, como en el caso de la anciana madame Lalande, heroína fantástica de Poe, en quien todo era artificial, Mistinguette luzca encantos o atractivos que no sean propios. Sólo en el escenario usa afeites, que se quita cuidadosamente ni bien lo abandona.

— Mi rostro está libre de arrugas — declaró recientemente, — y por eso no me lo "arreglo". Afortunadamente la Providencia hasta aquí lo ha dejado sin inscribirle fechas y no he necesitado recurrir a afeites para ocultar las señales que dejan los años.

Se ha dicho que mantiene la tersura de su cutis por medio de baños de leche y manteca, y la esbeltez de la silueta con el empleo de un corsé de hierro, siendo así que destesta las "ballenas" y se deleita en sumergirse en el agua fría. Con frecuencia viaja en auto desde París a las costas del Canal de la Mancha, se proporciona un baño de mar y regresa a tiempo para trabajar por la noche.



En la revista "Paris qui tourne", del Moulin Rouge, el caricaturista Tor la vió así.



Cuando se produjo la moda de las "mascotas" de animales silvestres, Mistinguette adoptó un leopardo... embalsamado.

para CONSERVARSE JOVEN

de SEVERO ENTRENAMIENTO

Mistinguette trabaja noche y día, nunca pierde un ensayo y siempre persigue la perfección en su arte. Si se desmoralizó un tanto cuando Maurice Chevalier la abandonó por Ivonne Vallee, no tardó en reponerse. Por lo menos no revela rastros de aquel asunto, lo que le valió el título de poseer "un corazón de bronce en un pecho de acero".

El único índice de su avanzada edad es la voz, algo quebrada y trémula, a pesar de conservar una gran dulzura. Cuida prodigiosamente su garganta. Los pasillos del Casino de París se mantienen tan calientes como un baño turco. Una noche de ausencia debida a un resfrío le costaría 10.000 françs. Se cuida mucho de no cometer excesos, que serían fatales para cualquier mujer mucho más joven que ella.


"Mistinguette" vendedora de pescado fresquito.

A intervalos regulares Mistinguette se somete a un curso de ejercicios físicos que resultarían seria prueba aun para un gladiador romano. Su profesor es Armand Saulnier, que ha ganado numerosos premios por sus hazañas de fuerza. En 1913 detentó el récord mundial del levantamiento de pesos, elevando una pesa de noventa libras ciento once veces seguidas. En 1924 entrenó a Charles Rigoulot para los juegos olímpicos. Este Hércules somete a Mistinguette a las más atroces tareas. La hace "pararse de cabeza", dar saltos mortales, luchar, boxear, ejecutar ejercicios de trapecio y dislocación (sobre todo el peligrosísimo "grand ecart"). Mistinguette le paga hasta cinco pesos oro por hora para que le pisotee el cuerpo, a fin de endurecer sus músculos. Después de los ejercicios, las piernas de un millón de dólares de la artista son frotadas con aceite como las de un atleta.

El gimnasio de Saulnier está ubicado en la calle Veron, número 10, de Montmartre y es bien conocido en todo París. A Feru Benga, el Apolo negro de las Folies Bergeres, cuyas "poses" han sido denominadas "plegarias de belleza", se lo ve con frecuencia en lo de Saulnier, así como a Grock, el "clown" famoso, Félix Rosan, artista excéntrico ruso; Antonetti, del Circo Medrano, y los Fratellinis. Son, asimismo, clientes de rango, Jane Marnac, Mariette de Rovera, de la Opera Cómica, y Vera, "la Gran Salchicha", bailarina del Bal Tabarín. Mistinguette trajo en cierta ocasión a su vieja amiga Ivette Gilbert para que fuera rejuvenecida.


En la creación de "La Chaloupee", estrenada hace veinte años en París.

Según se murmura, Mistinguette no va a lo del profesor Saulnier con el único propósito de entrenarse, sino, también, para documentarse para sus danzas apaches. Hace diez y ocho años, antes de hacerse cargo del gimnasio, que pertenecía a Paul Pons, Saulnier tenía un bar y Bal Musette, frecuentado por matones, ladrones y "souteneurs". Aprendió a conocer las tretas y procedimientos de esos bandoleros y ahora instruye en ellas a la Mistinguette. Hasta se precia Saulnier de que algunos de sus mejores clientes, como "Dedé nariz rota", Petrole y Dudule murieron en duelos callejeros o en la guillotina.

No todas las "vedettes" de music-hall poseen el vigor, nervios, resolución, buen sentido y suerte de Mistinguette. Muchas de ellas desmejoran y desaparecen, gruesas y estragadas, mucho antes de cumplir los cincuenta años. Otras ceden ante la severidad del entrenamiento y se entregan al consumo de estupefacientes. Regine Flory, estrella de la Cigale, se dió a la cocaína y terminó por suicidarse. Germaine Sombray, del "Moulin Bleu" fué mártir de la morfina, y Jenny Golder, de Folies Bergeres, se mató tras de un colapso nervioso.

Fuera de las tablas, Mistinguette arroja su fardo de preocupaciones y se dedica a toda suerte de deportes al aire libre: equitación, yatch, auto, caminatas, tennis y golf. En su "villa" de Bougival, donde vive con su anciana madre, se atarea en la casa, clavando y serruchando maderas como un carpintero y lavando y atendiendo personalmente a sus gatos y perros, de los cuales, como buena parisiense, posee una regular colección.


Ensayando pasos de una nueva danza destinada a popularizarse en los music-halls.

Aunque a la actriz no le interesan pasatiempos tan inactivos como la costura y la lectura, le agrada tocar el piano y el violín y con frecuencia emplea sus momentos desocupados en vagar por su quinta componiendo canciones. Así fué cómo intentó su primera composición tras de escuchar a una alondra en su jardín. La pieza fué una encarnación de gracia y sentimentalismo, contrastando con canciones que ella había popularizado años antes en el Casino de París, tales como: "Moi j'en ai marré", "Mon Homme" y "El puis ça va".

Es curioso constatar que aunque Mistinguette debe estar familiarizada con el mecanismo interno del music-hall, con los gestos y frases chabacanas que allí imperan, no se ha tornado cínica ni grosera.

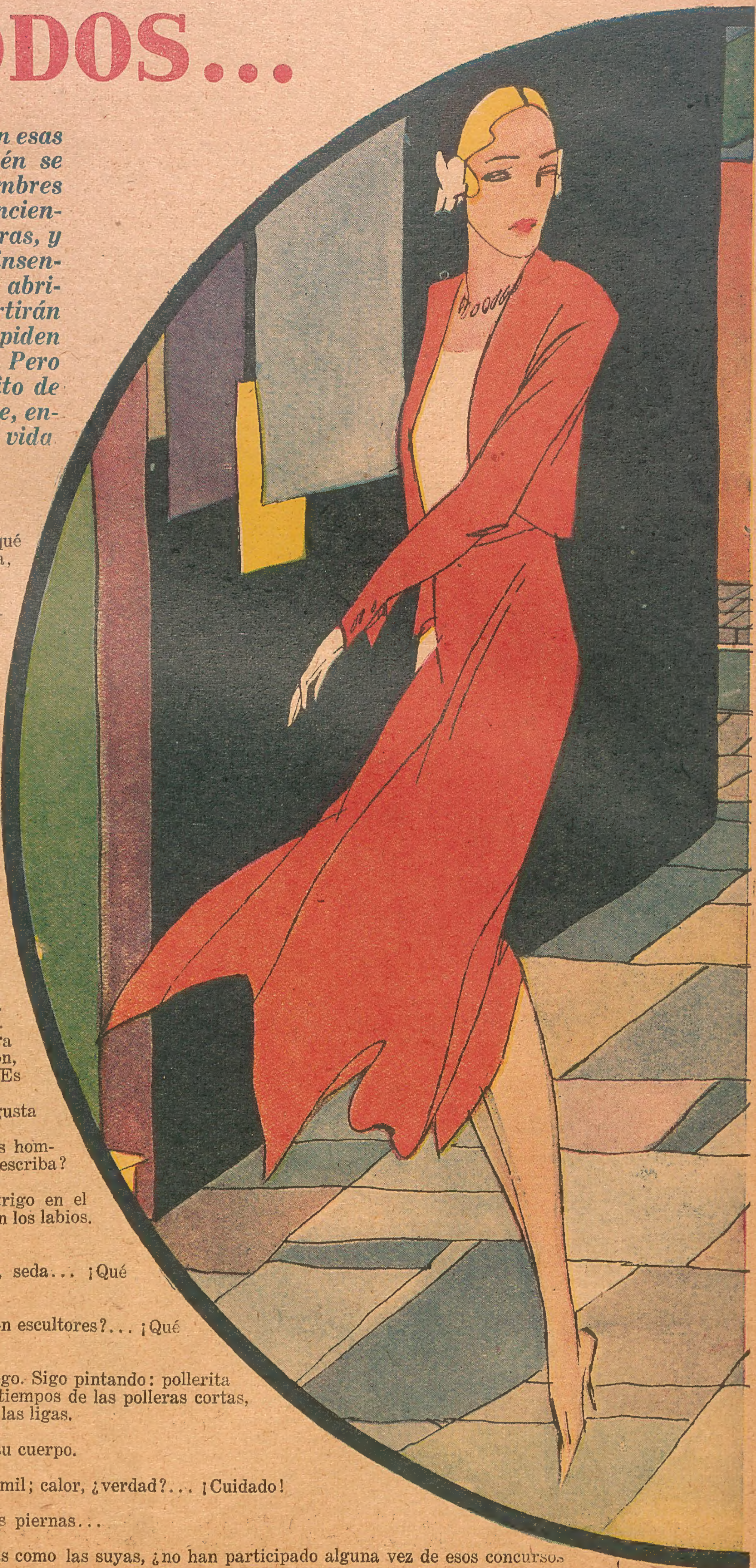
—Cuando era niña —dice— me complacía en buscar nidos de pajaritos y moscardones, pues me encantaba oírlos zumbar. Me sentía feliz en este hermoso mundo.

Henri Murger dijo que todos nos pasamos la vida persiguiendo la felicidad y morimos sin alcanzarla. Mistinguette parece no sólo haberlo conseguido, sino también haber conservado su juventud en forma milagrosa.

Ver página 44.

COMO TODOS...

Sin saber el daño que causan en esas almas de mujeres que recién se abren a la vida, muchos hombres despiertan sus ilusiones, las encienden con el fuego de sus palabras, y luego, dándose cuenta de la insensatez que cometieron al hacer abrigar esperanzas que no convertirán en realidades, desaparecen, piden perdón por el daño realizado... Pero el mal ya está hecho y el delito de matar una ilusión es tan grave, entonces, como el de apagar una vida



I

RUBIA... ¡Qué criatura encantadora! ¡Oh qué hermosa miniatura! ¿Va muy apurada, reina?... ¡Quién pudiera ser dueño de tanto encanto!... Rivaliza usted con el sol, señorita. ¿Qué digo? ¡Triunfa usted! Acorte el paso, primor, se lo ruego... Alegra su carita tanto la calle como mis ojos... ¡Ah! ¿Se apura? Yo también me apuro, y vaya sabiendo que la seguiré hasta el fin del mundo. La tarde es hermosa, me agrada caminar, y por más que su boquita calle, oiré su voz. ¿Que no me mira? Igual sigo...

—¡...!

—Cuidado al cruzar la calle, tesoro... Ahora. Rápido, que los autos ni miran.

—¡...!

—Y bien, señorita del vestido negro y el petito blanco: ¿hacemos juntos la segunda cuadra? Conversemos ahora. Por favor, basta de mirar vidrieras; no tire así ojos tan bellos; bellos, sí, aunque bien no los he visto.

—Ni los verá.

—Puede ser; veremos... ¡Jesús, qué apuro! Otra palabrita, bombón.

—Retírese, caballero.

—De ninguna manera; antes me tiro a las ruedas del primer tranvía que pase... Y gracias por haberme mirado... Esa carterita que con tanta gracia cuelga de su mano, ¿es de fabricación nacional?... ¿Verdad, porteñita, que el gorrito es la última palabra de la elegancia? Zapatitos escotados; ¿de dónde son, muñeca?... ¿Vive lejos?... ¿Cómo se llama?... ¿Es soltera?... ¿Le gusta el cine?

—Sí, señor, soltera; vivo en la Patagonia; me gusta el cine, y retírese...

—Imposible... ¡Soltera!... ¡Si serán idiotas los hombres! Otra palabrita, encanto... ¿Quiere que la describa?

—¡Muchas gracias; en mi casa tengo espejo!

—Es que es tan bonita, reina... Arriba, sol, trigo en el pelo; collar al cuello, y en el cuello, marfil. Incendio en los labios. Perdone: ¿alguien en ellos quema besos?

—Le he dicho que se retire.

—Imposible... Sigo pintando: en los hombros, seda... ¡Qué cintura!... A ese puerto ¿qué brazos llegan?

—Me está molestando, caballero.

—¡Imposible... Caderas de diosa. Sus padres ¿son escultores?... ¡Qué movimiento! Su papá ¿es marino?

—¡Insolente!

—Imposible, rubia de pelo de oro y labios de fuego. Sigo pintando: pollerita a media pierna. Moda sin atractivos, ¿verdad? En tiempos de las polleras cortas, por lo menos, los no correspondidos dialogaban con las ligas.

—¡Usted se pasa, joven!

—Exagera usted; nada le he dicho todavía de su cuerpo.

—Tampoco se lo permito.

—Gracias; callo y miro, entonces. Va la cuadra mil; calor, ¿verdad?... ¡Cuidado!

—¿Qué hay?

—Nada; no tan ligero, que no puedo mirarle las piernas...

—¡Estúpido!

—Gracias. Dígame, encanto: piernas tan hermosas como las suyas, ¿no han participado alguna vez de esos concursos

Rompió en su andar pensativo varias rondas de chicuelos — de esos chicuelos que en todos los barrios porteños se ven en las bocacalles y en las veredas.

NOVELA CORTA DE VENANCIO MONTIEL

ligeramente insolentes a que son tan afectos los yanquis?

—¡...!

—De una vez por todas, reina: ¿por qué no me habla?

—No hablo porque le he dicho que se retire, y si no lo hace, en el acto voy a llamar a un agente.

—Leve la medida. Todos los agentes son parientes míos...

—Además, yo no lo conozco...

—¡Ah!... Por ahí vamos bien. No tengo nombre.

—¡Sonso!

—Gracias.

—Vamos llegando a casa; retírese, que me compromete.

—La acompañaré hasta la puerta.

—Si mi mamá me ve, me va a retar.

—Cosas de madre, reina. ¿Pasea mucho?

—No me dejan... Todos los días, a las siete, salgo de mi trabajo. Retírese.

—Entonces hasta mañana, a las siete.

—Adiós.

—Un momentito, rubia. ¿Cómo se llama?

—Beatriz. ¿Y usted?

—Dante.

—¡Sonso!

—Gracias.

Hace mucho tiempo que las calles de Buenos Aires vienen escribiendo su historia de tejedoras de amor. La puerta familiar en la colonia, la reja confidente en los inquietos años de la "organización", la vidriera, el bullicio hoy. Allá espíritu y acá pasión; pero siempre amor. El amor acecha en cada esquina a cuanto pie ligero aventura una arteria. Sábenlo nuestras mujeres, y obrerita que deja un taller, "niña" que sale de compras, llega a su casa con ese zumbido, ora galante, ora grosero, de los mangangaes con pantalones que andan volando por las calles.

Beatriz, joven, bonita, fina, llena de gracia, y Alfredo, zumbón, perfecto "niño bien", se encontraron y conocieron en la calle, mejor dicho, Alfredo descubrió a Beatriz entre las mil muchachas que en las últimas horas de la tarde desfilan por las calles céntricas. La vió humilde, bella, le atribuyó pasiones de morena en fino y ágil cuerpo de girl, la siguió, y a fuer de licenciado en galanteos, le arrancó la palabra que obstinado persiguió diez cuadras, gracias a su condición de "desocupado" y amigo de hacer sus gustos, prendas éstas que permiten y obligan a caminar mil cuadras.

II

Al dejar a Beatriz, tomó Alfredo una calle tranquila del barrio Norte y se puso a caminar, muy ajeno, por cierto, al rumbo que llevaba. Iba a grandes trancos rimando su andar con las cadencias de un tango de moda, con aires de galán afortunado, los brazos en constante agitación, los ojos ardientes, el alma sensual.

Rompió en su andar pensativo varias rondas de chicuelos — de esos chicuelos que en todos los barrios porteños se ven en las bocacalles y en las veredas, olvidando, con una bolita entre los dedos, las miserias de sus hogares, hasta llegar a una esquina donde el garabato de un tranvía lo volvió a la realidad. La campana taconeada por el mótorman lo invitó a subir. Se repantingó en un asiento, estiró su moneda, recibió el boleto, y una vez seguro de que aquel tranvía lo llevaba hasta el centro, recostó su frente en el vidrio de la ventanilla, buscando en zaguanes y veredas, através del cristal, rostros de mujeres bonitas capaces de llevar a su espíritu la certidumbre de que la belleza de Beatriz no era sino la engañosa fantasía con que se visten las aventuras para presentarse a quien las busca con la dignidad de las copas que se apuran hasta el fin.

Beatriz llegó a su casa con el gesto de todos los días. El galanteo de Alfredo no tuvo la virtud de traicionarla estampando en sus ojos ese brillo de los delitos de amor, a través del cual leen las madres anuncios de peligro.

Besó a su madre, hizo llorar de un mordisco a su hermanito, ganó su cuarto, delante del espejo se quitó el sombrero, contempló un instante la blancura de su cuello — plaza fuerte, objetivo de los besos que han rendido ya la boca, — sus ojeras sin causa, y con la mente confundida con mil pensamientos, se tumbó en su camita blanca reclamada por el reposo, a la espera de la hora de la cena.



Venancio Montiel

Autor de la novela corta

Como todos...

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFÍA

Si a la vida literaria se nace, puedo decir que me alumbró "Mundo Argentino". Me inscribí en el registro de los "cuenteros" con un motivo del campo que titulé "Puñalada".

Por cierto que no pasó nada. Se me dejó transitar libremente por las calles, y si mal no recuerdo, un amigo me regaló una palmadita.

¡Qué grata emoción y qué a tiempo los veinticinco pesos que obtuve en pago! ¿Cómo no seguir escribiendo? Sucesivamente fueron apareciendo "mis fenómenos" en "El Hogar", "El Suplemento" y "La Novela Semanal". El mismo día de la aparición de mis trabajos me hacía yo presente en las ventanillas de las administraciones, razón por la cual no puedo hablar a mis escasos lectores de amor al arte. El que se extrañe no sabe lo que son necesidades.

Debo a un lector una de mis más grandes satisfacciones: el regalo de un cordero. Lo asé y me lo comí, y como esto sucediera por tratar asuntos del campo, insistí en el tema, a la espera de una vaca o de una estancia. No se produjo el milagro.

He escrito pocas novelas de ambiente ciudadano. Me gusta más tratar nuestro medio rural. Gozo con mis heroínas de trenza y delantal que tiran sus pecados en pleno sol a la madre Naturaleza. Cuando por casualidad sitúo una mujer joven en una calle o en un salón, frente a un mocito de bigote corto, la veo pálida, atada, cón sus culpas al alcance de todos los ojos, y me atacan unos deseos irrefrenables de reemplazar la calle por un camino, el salón por un monte, y de bajarle los pantalones al galán para enfundarlo en una bombacha.

Con un poco de suerte aventuré el teatro. Tengo cinco piezas escritas; tres representadas: "El Montielero", "La Bandada Rubia" y "Ave María Purísima" (ésta en colaboración con Yamandú Rodríguez), y una "La Maleza" con ocho ensayos. Esta pobrecita es una hija desgraciada. Es cierto que es ruda y fea; pero tiene un corazón tan grande como grandes son las ganas con que espera que alguno se la lleve.

Cuestan los laureles, lector. Hay veces pienso que somos muchos; otras que no sirve lo que escribo; pero no desfallezco. Puede que más adelante me vaya mejor; y esto ha de suceder — seguro estoy — el día que al leerme o verme representado en algún teatro, no piense y diga como hasta ahora: "¡Qué bárbaro el entrerriano!"

Se durmió profundamente. Alfredo no había sido para ella, en aquella tarde, sino uno más: uno de los tantos mangangaes zumbones que revolotean por las aceras, acechando el momento de poder clavar su aguijón.

III

Las diez y nueve horas en una calle céntrica. Todo en movimiento; sólo Alfredo inmoviliza su figura en una esquina, cuidando detalles de su traje, pugnando por que su corbata, al perderse en el chaleco, guarde compostura, fijos sus ojos en la rectitud de la vereda.

Minutos de eternidad, estridor de todos los ruidos, fiebre en los peatones que se entrecruzan y confunden, y en medio del oleaje sin fin, Beatriz avanzando por la senda que le marcan los ojos de Alfredo, ágil, con un discreto contoneo, rumbo a la esquina que le sirve de atril al cantor de su gracia, al mangangá de la tarde anterior.

El encuentro tiene la frialdad de las aventuras que se juegan sin temor a las luces que anuncian peligro. El "buenas tardes" habitual, el consabido "le esperaba", las ansias del que quema un cartucho presintiendo un resultado, los requiebros y simuladas indecisiones con que el arte femenino esfumiza un afán; el "vamos" a tiempo de los encantados de andar juntos..., y andando..., que el mundo es grande, rumbo a un banco de plaza — posada de los amores inocentes, — andando como extraños, separados, o como buenos amigos, rozando los hombros de vez en cuando, que ya tres o cuatro citas se encargarán de convencerlos que no hay nada más lindo que marchar prendiditos de la mano.

Bajo los verdinegros copones de los árboles de la plaza San Martín, Beatriz y Alfredo desnudaron sus almas. Ardientes los ojos, las bocas incansables, se dijeron las mil cosas previas que desatan las grandes pasiones.

¡Oh, el embrujo de las plazas arboladas y en sombra!... Bastaron pocas citas para realizar el milagro. Cinco tardes mataron en Beatriz ese recatado y neutro valle de la "amistad", por donde la mayoría de las mujeres quieren pasar antes de enfilar su barca hacia las misteriosas regiones del amor.

En la quinta cita la ciudad pudo contemplarlos llegando a la plaza prendiditos de la mano, buscar el banco, sentarse en él, pesados de confidencias, en él decirse amores prendiditos de la mano, abandonarlos con las sombras, livianos de cuitas, y marcarse luego, prendiditos de la mano, hasta decirse llenos de ternura: "Hasta mañana"... "Hasta mañana..."

III

Esto acaecía en primavera, cuando los seres y las cosas arden por dentro. La madre de Beatriz vivía ajena a cuanto pasaba en el corazón de su hija. Acaso contribuía a ello el temperamento de Beatriz. Siempre trasuntando alegría, presidiendo tarde y noche la mesa, con novedades de la calle o pequeñas historias de sus compañeras de trabajo. Hablaba de todo y por todo reía, que bien puede hablar y reír quien vive gozándose en un amor correspondido.

Dos años ha, la madrecita previno a Beatriz de los peligros de la calle y de las continuas asechanzas a que están expuestas las jóvenes que trabajan. Fué en las primeras salidas que la hija realizó después; la costumbre, la necesidad y también la confianza hicieron que murieran las prevenciones.

Es así cómo podemos ver a Beatriz saliendo de su casa con esa altivez de los que no temen a la vida y acercarse a Alfredo, pura y muy dueña de sí misma. Aquel repetido "Cuídate" de su madre presidía sus pasos.

Una tarde se prendió en el alma de Beatriz la primera pena. Sucedió cuando ya su amor era casi irreflexivo. Alfredo faltó a la cita. Fué inútil su empeñosa búsqueda entre la baraúnda callejera. El rostro del amado no aparecía entre los mil que pasaban a su lado.

Presintiendo un retraso, dió tres vueltas a la manzana para pasar otras tantas veces por la esquina habitual. Nada.

Volvió al taller. Ya habían cerrado. Suspiró profundamente, elevando los ojos, bajó luego la cabeza, y mirando el suelo, se puso a pensar en todas las cosas en que piensan las novias cuando sus elegidos las dejan a solas con su cariño. Iban y venían los peatones por la acera, y en tanto Beatriz pensaba:

— Me quiere... Me lo han dicho sus ojos, sus labios, su boca anhelante, sus manos acariciadoras. Sí, me quiere. No habrá podido venir; vendrá más tarde... Acaso me espere sentado en el banco, acaso en la puerta de mi casa... Sí, me quiere...

Me quiere le gritaba el alma, y era su voz interior un grito fortaleciente que la cuidaba de su primera amargura.

— Anda — le decía. — Ve a la plaza y búscalo, que allá estará...

Y se fué por la calle, de la mano con su pena. Laxo el cuerpo y lento el paso, paso de vieja limosnera que regresa a su casa al final de una tarde en la que los hombres no vieron su brazo tendido.

Llegó a la plaza pensando en todo menos en un retraso. En el camino ya el alma había cesado de gritarle: "Me quiere..." El banco tembló al verla llegar sola. Se detuvo frente a él, lo contempló apoyada en el respaldo y se sentó luego en uno de sus extremos. Tocándolo, le dijo:

— Tú eres el culpable, tú, que acunando a los que se quieren, disimulas la dureza que hoy te adivino; tú, que pintado de verde, floreces esperanzas... Si Alfredo no vuelve, tú eres la única carta que queda de nuestros amores...

Y lloró mucho, mucho y hondo, con ese llanto que agita el pecho y esas lágrimas que secan los ojos; llanto que mata el rosa de las mejillas y marca ojeras más negras que los placeres...

IV

Beatriz llegó a su casa más tarde que de costumbre. Entró ocultando la cara. Tuvo miedo de que su madrecita descubriera en ella rasgos de honda preocupación.

La besó diciéndole:

— Me entretuve con las chicas, mamá.

Le ahogaba el comedor; sintió miedo de tumbarse, llorando, en los brazos de su madre, y salió al patio.

La luna, al caer sobre las macetas florecidas, desparramaba sobre las baldosas manchas de apretada sombra. La quietud del patio comulgaba con su silencio. Dos grandes silencios: el de la hora y el de su alma. Se detuvo ante una vara de azucenas cárdenas. Vió el rojo sangrante de tres corolas que temblaban en lo alto del tallo; tocó aquellos pétalos, les sintió tibiezas y blandura de sangre, y hermanando el color con su herida, sintió frío y se encaminó hacia su cuarto.

Entró en él sin encender la luz y se echó sobre la cama. Una hora estuvo tendida de espaldas en el lecho, en medio de aquella habitación grande y silenciosa. ¡El camino del dolor es obscuro!

La cena transcurrió en medio de un mutismo que se prendió en el alma de la madre poniéndola en acecho. La miraba inquiriéndole. Beatriz temía. Veíase al borde de la confesión y libraba una lucha terrible. Temiendo que aquel silencio entrecruzado de miradas lo dijera todo, quiso hablar, vertió frases sin sentido y formuló preguntas inconclusas que la vendían aun más.

Fué la madrecita quien rompió aquella situación imposible ya de sostener.

— Hija..., a vos te pasa algo, algo que no es de ahora y que traés de la calle. Yo te observo, Beatriz...

Beatriz sintió deseos de refugiarse en su madre, de confesar. Necesitaba confesar para aliviar su alma de aquel pesado fardo, y al fin lo hizo instada por estas palabras que fueron como una promesa de perdón:

— Habla, hija, te escucho...

— Sí — dijo Beatriz, — sé muy bien que no puedo ocultar que algo me pasa. Quiero a un muchacho, mamá...

— Me lo imaginaba. ¿Quién es y cómo se llama?

— Se llama Alfredo. Me quiere, mamita; hace ya un mes que somos novios, y yo también lo quiero...

— Cuídate, Beatriz... No marchés de prisa — agregó la madrecita.

Callaron ambas, mutuamente comprendidas, y luego se separaron. Beatriz se fué a su habitación, a cuestas con su pena, y la viejecita se quedó acodada en la mesa, ahondando sus temores.

V

Han pasado veinte días desde la tarde en que Beatriz llegó a su casa sin las palabras cariñosas de Alfredo. Veinte días de lucha entre su amor y su orgullo. Veinte días de lucha que el corazón le aconsejaba apurar buscándolo. Su amor propio, en cambio, la detenía. Las noches eran eternas para la enamorada; las mañanas, bálsamo; sólo se rendía al atardecer, cuando salía de su trabajo. La fe en el retorno de Alfredo la llevaba a caminar por la calle que vió nacer su pasión.

— ¡Nunca más, nunca más vendrá! — se decía. — Y transida, mustia, volvía a su casa.

Una tarde, al salir del taller, un chicuelo de la calle prendió en sus ojos tamaño asombro con esta pregunta:

— ¿Usted es la señorita Beatriz?

— Sí, yo soy; ¿quién eres y qué quieres? — contestó ella abarcándolo en una sola mirada y extendiendo trémula sus manos hacia las manos del chicuelo que apretujaban un sobre blanco.

— Sírvase; me la dió un señor para que se la entregara.

Y huyó sin esperar respuesta. Beatriz lo vió perderse entre las gentes que iban y venían. Sintió deseos de llamarlo; pero el misterio que yacía entre sus dedos la detuvo. En el sobre se leía: "Beatriz."

Temblando, volvió a su mesa de trabajo. Sus compañeras se habían ido ya. Jadeaba su pecho, ardían sus ojos. Pasaron por su cabeza en aquel instante todos los momentos venturosos de su corto noviazgo con Alfredo. Al fin, rasgó el sobre. Llevó el papel a sus ojos, y antes que el contenido leyó la firma: era de Alfredo. Escrita en firmes caracteres, la carta decía:

"Beatriz: Hace un mes que lucho desesperadamente con mi conciencia. No puedo más. Perdóname todo el mal que te he hecho. Al encontrarte aquella tarde en la calle, tú eras la mujer bonita y yo el hombre lleno de impulsos. Me sedujo la conquista de tu carne y marché a tu lado, seguro de que eras una de las tantas mujercitas que andan por las calles, de carne al fin. Luego tus ojos me dijeron lo contrario, Beatriz. Eres pura y santa. Santa tú y santa tu madre, a quien continuamente tienes en la boca. Tu altar no está en mi pecho, Beatriz. Tengo el alma amasada con calle, con estas calles de Buenos Aires que me impulsaron a seguirte olvidado de todo, de todo, Beatriz, hasta de una mujer santa como tú que lleva en sus entrañas un pedazo de mi carne. Por ella, que va a ser madre, por tu madre, por ti misma, Beatriz, perdóname. — Alfredo."

Sintióse santa como Alfredo se lo pedía y por un minuto olvidó el pasado. Guardó la carta en el fondo de su carterita y se quedó pensando, con las manos ahuecadas en la falda, corva la espalda, gacha la cabeza, como esperando la aparición de un pintor de esos que antaño pintaban a las vírgenes así, con las

(Continúa en la pág. 17)

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



LA LECCION DE NATACION

—Vamos, nene; no tengas miedo. Total, o nadas o te hundes.

LAS LLAVES DEL EXITO

Es NECESARIO que usted tenga BUENA VOLUNTAD

La buena voluntad es un factor importante de éxito en el individuo o una compañía. La buena voluntad, en el sentido de los negocios, significa reputación. La buena voluntad genuina, de la clase que dura, no puede ser adquirida simplemente por reclamos, ni siquiera por el gasto de millones de pesos en la propaganda de los méritos de un artículo o de una empresa. La buena voluntad se tiene que ganar por el mérito.

Una empresa que la pierde, está sentenciada a la ruina, pues una vez que se pierde la buena voluntad, rara vez puede ser recobrada, a pesar de los esfuerzos que se hagan, porque, como dice el adagio: "Cría fama y échate a dormir."

Hay dos clases de buena voluntad: la interior, que sentimos y extendemos a otros, y la buena voluntad que los demás sienten por nosotros.

Debemos sembrar buena voluntad antes que podamos cosecharla permanentemente. Si abrigamos odio, dureza y desconfianza, inspiramos en los demás sentimientos similares. El mundo ha sido comparado a un espejo, a un eco y a un banco. El mundo es un reflejo de uno mismo; nos devuelve las vibraciones que hemos lanzado sobre él, nos reintegra, con interés, lo que depositamos en él. En otras palabras, hacemos nuestro propio mundo, nuestro propio cielo o infierno. Hacemos el lecho en el cual debemos acostarnos.

La buena voluntad puede, en verdad, definirse como la fuente de toda felicidad. ¿No declaró Cristo que su misión era la "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"?

Sin buena voluntad, no podemos verdaderamente gozar de la vida. A no ser que aquellos que nos rodean sientan buena voluntad hacia nosotros, no podemos sentirnos enteramente satisfechos, no tenemos satisfacción completa.

"No se me importa un comino lo que el público piensa o dice", expresó uno de los financistas más prominentes de Norte América. J. P. Morgan adoptaba la misma actitud. George Baker lo hace hasta hoy en día. Sin embargo, el señor Morgan era, en realidad, extremadamente sensible a las críticas del público, y nada le dió más satisfacción en los últimos años de su vida que la impresión favorable que creó su presencia ante el Comité Investigador de Capitales de Trust en Wáshington. El señor Baker asimismo, estaba profundamente complacido por los comentarios favorables hechos por los periódicos y el público cuando dió su testimonio. Y el financista que hemos citado hubiese dado varios millones de dólares por conquistarse la aprobación y la buena voluntad de la gente.

El dinero, y hasta el poder, jamás pueden dar la felicidad, a no ser que estén acompañados por la buena voluntad de los demás.

Vanderlip, presidente del National Bank de Nueva York, no da los puestos importantes a ningún hombre que no posea un vasto círculo de relaciones que tengan una excelente opinión de él.

Como la misericordia, la buena voluntad hace feliz a aquellos que la dan y a quienes la reciben. Nos ayudará a triunfar en los negocios; nos ayudará a triunfar socialmente, a triunfar ante nuestros propios ojos y en nuestra propia conciencia. Ningún tratado que haga el hombre podrá mantener una paz duradera, a no ser que la pluma con que lo escriba haya sido empapada en buena voluntad.

La confraternidad del hombre, el ideal hacia el cual aspira la humanidad, vendrá solamente cuando la buena voluntad haya desalojado a la mala, por que el espíritu de confraternidad no es más que el de buena voluntad entre los hombres.

Conocemos a un hombre de negocios muy inteligente que está ganando una fortuna, en su mayor parte por prácticas estrictamente legales, pero que tienen por objeto el engaño y el aprovechamiento de la buena voluntad de los demás. Es la persona menos feliz que conocemos.

COMO PUEDE CREARSE LA BUENA VOLUNTAD

La buena voluntad, como elemento de buen éxito, es principalmente cuestión de hacer las cosas en la forma que a la gente le agrada. Algunas veces le gusta una forma muy mala de hacerlas, y su caballito de batalla puede ser un modo mejor de hacer la misma cosa. Entonces, por supuesto, es obligación suya pelear por su propio modo, teniendo fe que algunas veces la gente comprenderá lo razonable que es su método, y se vendrá a su lado.

Hay cientos de pequeñas cosas en su negocio en las cuales no hay una razón muy valedera para que usted haga esto o lo de más allá; pero si usted favorece las costumbres y simpatías de sus clientes cuanto le sea posible, usted estará construyendo ese elemento de éxito de inmenso valor: la buena voluntad en los negocios. ¿Le agrada a la gente creer que está consiguiendo una pichincha? Complázcala. ¿Le agradan a la gente ciertos calores, por ejemplo, encuadernaciones rojas? Déselos. Siéntese y escriba una lista de todas las cosas pequeñas de su negocio, sobre las cuales la gente tenga ciertos prejuicios que usted conoce, y considere si usted está complaciendo esos prejuicios o perseverando con tesón en los suyos. Una lista de estas cosas cuidadosamente hecha, lo sorprenderá. Si usted tiene demasiados prejuicios para hacerlo, haga que otra persona lo realice por usted. Será una de las inversiones de dinero más provechosas que haya hecho jamás.

FIN

En el próximo número:
MUÑECAS DE PLACER
Novela corta de **JOSE FREXAS**

DELICADEZA EN EL ARREGLO DE LOS OJOS

Por
JOSEFINA
HUDLESTON

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA



Para obtener una órbita de aspecto agradable, las cejas deben ser cepilladas hacia arriba.



Los pelitos rebeldes que se encuentran en el medio de las cejas no deben ser extirpados.



Las tenacillas se encargan de arrancar los pelos y contribuir así a la formación de un arco aceptable.

ES sencillamente notable el aumento de belleza que se puede proporcionar a los ojos con un simple cuidado diario. Hasta las mujeres que posean ojos bonitos comprobarán el mejoramiento en ellos operado. Y, sin embargo, considérese que lo que por ellos se puede hacer es muy relativo, ya que tan sólo podemos operar en su marco, vale decir, en las cejas y pestañas. Sabemos que uno de los más importantes accesorios con que contamos es el cepillito. Una persona podrá poseer cejas y pestañas bastante crecidas que embellecerán sus ojos. Pero si éstas no reciben los cuidados necesarios, las cejas y pestañas poco desarrolladas, pero bien cuidadas de otra persona, podrán fácilmente equipararse a ellas. Lo esencial es considerar, de acuerdo a su estado, la calidad del cuidado que necesitan. Las cejas, dada su visibilidad, proporcionan gran expresión al rostro, y una de las formas más convenientes de apreciar su forma y el aspecto que ofrecen, es mirarse en un espejo colocado a tres metros de la persona. De tal manera se advertirá si son demasiado espesas o demasiado delgadas, comparándolas con otras características faciales. Estas últimas necesitan ser acentuadas mediante el uso del lápiz o provocando un mayor desarrollo. Todas mis lectoras se encontrarán ya familiarizadas con las pinzas utilizadas para depilarse. Es bueno, sin embargo, que se sepa que la excesiva extirpación de cejas no ofrece ventaja alguna para la mayoría de las mujeres, y otro tanto acontece con la forma pronunciada del arco. Sólo en contadas ocasiones ofrece este aspecto interesante al rostro. Supongamos, por ejemplo, que las cejas de la mujer que por modelo tomamos son demasiado espesas. Es necesario, por consiguiente, eliminar los pelos innecesarios y tratar con ello de ganar una línea delicada, teniendo al hacerlo, sumo cuidado en no excederse. A menudo la excesiva extirpación que de un lado hacemos nos obliga luego a proseguir el arrancamiento en otra parte hasta que, en nuestro afán por equilibrarlas, acabamos por estropear las cejas. Aquellas que son demasiado finas o claras requieren un tono más obscuro, o si no, algo que dé impulso a su crecimiento. Suponiendo también que en ninguno de estos casos se halle la lectora, es posible, en cambio, que sus cejas, siendo anormales, no posean la línea o el molde deseados. He aquí el inconveniente principal en este sentido, y lo que me ha hecho suponer que tal anormalidad se produce por la falta de un cepillamiento adecuado. En una de las ilustraciones que acompañan la clase de esta semana, podrá apreciarse que el cepillamiento se efectúa de abajo para arriba, lo que constituye el primer paso correcto hacia la perfección que estamos buscando. Comenzando por la parte más cercana al entrecejo, impulsamos hacia arriba las cejas con el cepillo y continuamos así hasta que todos se hallan en la misma posición. Colóquese luego el cepillo sobre la frente, justamente sobre el arco, y pásesele en dirección a la sien. Este segundo paso hace que todos los pelos se inclinen en la misma dirección, dándoles al mismo tiempo un aspecto que no puede ser obtenido en ninguna otra forma. Si se advierten entonces pelos que deforman el arco, se les debe arrancar, pero, y esto es muy importante, la depilación nunca debe hacerse en el medio de las cejas, pues quedarían puntitos o espacios blancos, nada deseable por cierto. Por otra



El palo de naranjo con el aceite de oliva o la vaselina no toca las pestañas, a pesar de hallarse muy cerca de ellas.

(Continúa en la pág. 17)

GRANDES MOMENTOS EN LA VIDA DE LOS GRANDES SERES

ETHEL BARRYMORE

Perteneciente a una gran familia de actores teatrales.

Si estudiamos detenidamente la vida de los hombres o mujeres que han dejado en la historia huellas de su paso, pronto descubriremos que el gran momento de sus vidas les ha llegado cuando eran muy jóvenes, o bien, en su vejez. Es que solamente cuando se es joven creemos que se producen cosas notables, y es tan sólo cuando somos muy viejos que alcanzamos a comprender, en realidad, su notabilidad. Tal cosa le ocurrió a Ethel Barrymore, perteneciente a una distinguida familia de actores teatrales. Siendo aún muy niña, sentía marcado afecto por la música. Quería ser pianista. Sin embargo, motivos pecuniarios le obligaron a incorporarse a una compañía de actores que dirigía su abuela, la señora Drew. Poco a poco fué naciendo en ella un gran amor por las tablas. Comenzó a trabajar en ellas, al paso que sentía despertar una gran vocación y un gran cariño por los personajes que interpretaba. Sin embargo, no se le confiaban aún papeles de importancia. Pasaron un par de años, hasta que al fin, teniendo en cuenta su gran entusiasmo y sus condiciones, por cierto nada despreciables, se le hizo interpretar un rol de gran importancia en una obra que se estrenaba. Su interpretación satisfizo a los entendidos, pero la obra no. Pronto la prensa de Filadelfia, que fué donde se estrenó, censuró la representación. En suma, aquello fué un fracaso. De allí pasaron a Nueva York, donde la misma obra fué puesta en escena e interpretada también por los mismos personajes. Grandes fueron los aplausos con que se le recibió. Cierta noche, como tenía por costumbre, Ethel salió del hotel donde se alojaba y se dirigió caminando hacia el teatro. Y fué al dar vuelta a una esquina que la joven experimentó el más grande momento de su vida. Sobre el teatro y escrito en grandes caracteres eléctricos podía leerse su nombre: Ethel Barrymore. ¿No fué ese un magnífico momento para una joven que, comenzando recién a actuar en las tablas, veía, luego de haber sufrido las amarguras de un fracaso en Filadelfia, brillar su nombre en una de las calles principales de Nueva York?

La vida le fué pródiga, porque le dió tristezas y alegrías. Pues es sabido que tan sólo después de habernos visto sumidos en las tinieblas, sabemos lo bella que es la luz del sol. Su vida matrimonial con Russell Colt no fué feliz, a pesar de que él ocupaba una gran posición en el mundo social. Pero sus hijos dieron a la actriz muchos días de inmensa felicidad. Nació esta gran mujer para pertenecer por entero y durante toda su vida al teatro, a quien dió sus mejores años y por quien sacrificó su felicidad. Hoy aún actúa, a pesar de su edad. Efectúa jiras por el interior de los Estados Unidos, en cuyas principales ciudades su figura es siempre aclamada y siempre recibida con intensas muestras de cariño. Que no otra cosa merece una mujer y una artista como Ethel Barrymore.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SI ELLA LE HA DECLARADO rotundamente que no lo puede querer, no le queda nada que hacer; mire para otro lado.

Contestando a "Un desdichado", de Capital.

UNA BUENA MODISTA o una casa como "Moussion" la podrá informar sobre lo que desea.

Contestando a "Porteña en Mendoza", de Godoy Cruz.

VERDADERAMENTE HA COMPLICADO SU EXISTENCIA. No tiene más remedio que sacrificarse por esas dos criaturitas, ya que tanto las quiere. Desgraciadamente se ha dado cuenta demasiado tarde de lo poco que vale esa mujer, la cual sería su eterno tormento si formara usted un hogar.

Paciencia, amigo. No le queda otra solución que soportar las consecuencias de su irreflexión.

Contestando a "Simpático salteñito", de Salta.

Ruego a mis amables lectores que sólo envíen poesías aquellos que posean ciertos conocimientos literarios, pues aunque mis deseos serían dar publicidad a todas, me veo obligada a rechazar la gran mayoría por ser muy deficientes.

Como ya dije en números anteriores, las cartas se contestan por riguroso turno.

Agradezco la gentileza de los muchos lectores que me envían a diario sus elogiosos conceptos.

NENUFAR.

1º **SU FAMILIA PUEDE ENVIAR** a la novia un canasto de flores el día de su compromiso.

2º Sólo los padres estarán presentes mientras los novios se comprometen.

3º Los novios se cambiarán los anillos y usted repetirá una vez más a sus futuros suegros que espera hacer a esa niña muy feliz.

Contestando a "Lector asiduo", de Rosario.

LOS PADRES DE LA NOVIA deben costearle su "toilette" de boda completa.

Contestando a "Novia de 966", de Rosario.

CON INTERVENCION DE LA POLICIA podría obtener los datos exactos que desea; si se confirman sus temores, no debe atender más a ese hombre.

Contestando a "Pájaro Azul", de Bragado.

EL SOMBRERO Y ZAPATOS BLANCOS combinan con cualquier vestido claro, y para acompañar a su traje negro use sombrero de paja del mismo color.

Contestando a "Preguntona ignorante".

DESEO

(COLABORACION)

Yo tengo la esperanza de quererlo algún día,
de que en su pobre vida brille pronto mi amor.
Y de ser yo la causa de toda su alegría,
como soy el motivo de todo su dolor.

Yo quisiera que todo mi afecto adormecido
despierte ese cariño que me viene a ofrecer.
Yo sé cuánto me estima. Yo sé que vive herido
su corazón que sabe buenamente querer.

¡Señor, dadme la gracia de quererlo algún día!
Haz que yo sea estrella que en su noche sombría
despeje la tristeza que he llegado a causar.

¡Oh, Señor, encendedme esta pasión dormida!
Porque yo, sin saberlo, he quebrado su vida
y he sembrado en su pecho el más grande pesar.

CECILIA FERNÁNDEZ.

PUEDE OBSEQUIAR A SU NOVIO con una alhaja, ya que ha recibido de él tantos regalos, y se la remite, ya que él está lejos, por correo certificado.

Contestando a "Sueño azul", de Romang.

PUEDE EFECTUARSE LA BODA para la fecha fijada sin temor a la crítica; el duelo no supone una nueva demora si se realiza la ceremonia en la mayor intimidad.

Contestando a "Enlutada", de Chacabuco.



Fué consagrado el enlace de la señorita Sofía Etcheverry con el teniente de fragata Luis Enrique Pérez del Cerro. Foto Pérez

SI ESE JOVEN NO LE HABLA de amor en sus cartas, y si son tan contadas las veces que la visita, manifestando tan poco entusiasmo, es probable que no sea más que amistad lo que siente por usted. Cerciórese pronto de la verdad, para no continuar haciéndose vanas ilusiones.

Contestando a "Una desilusionada", de Copetonas.

EN TODO MOMENTO aleje de su lado a su antiguo pretendiente para no dar celos al actual, y convénzalo de que sólo a él ama.

Contestando a "May", de Rosario.

PONGA TERMINO A ESA AVENTURA que sólo podrá acarrearle desdichas, y piense en esa niña cariñosa y buena que podrá hacerlo feliz en un hogar donde les esperan muchas horas venturosas...

Contestando a "105", de Santa Fe.

¿Quién no amó o creyó amar alguna vez? ¿Quién no recuerda un nombre..., dos..., tres, alrededor de los cuales se agrupan todas las remembranzas de los años pretéritos, y que son como los signos que expresan, en forma brevísima, todo lo que fuimos y también, quizá, lo que seremos?

ES MUY JUSTA SU PRETENSION. Debe tratar de conocer a la chica que ama antes de pensar en casarse. En tretanto pasará algún tiempo y no podrán objetarle que es demasiado joven para pensar en dar ese paso.

Contestando a "Amor de madre", de Metán.

NO SE DESESPERE ante la primera negativa; insista si quiere conseguir su objeto.

Contestando a "Pelo castaño", de Santa Fe.

NO HAY NINGUNA LEY que le impida volver a contraer matrimonio. Puede hacerlo ya que reconoce en esa mujer condiciones suficientes para reemplazar a su querida muerta, pero es conveniente dejar pasar un tiempo prudencial.

Contestando a "V. T.", de Tucumán.

SI SU RUBIA LO AMA DE VERAS, debe esperar pacientemente que usted esté en condiciones de hacerla su esposa y usted hará cuanto esfuerzo esté en sus manos para que eso suceda lo más brevemente posible. Así renacerá la confianza y serán como antes..., muy felices.

Contestando a "Rubia y Negro", de Belgrano.

PARTIR, AMANDO, ES VIVIR MURIENDO

DELICADEZA en el ARREGLO de los OJOS

(Continuación de la página 14)

parte, el tratamiento dictado, seguido durante varias semanas, acabará por vencer la resistencia opuesta por esos pelitos rebeldes. Y ya que nos hemos referido al desarrollo y arreglo de las cejas, vamos a prestarles también un poco de atención a las pestañas. Es necesario para su belleza cepillarlas a menudo con el mismo cepillo empleado para las cejas. Tanto las superiores como las inferiores deben ser trabajadas hacia arriba. Para provocar su crecimiento puede utilizarse aceite de oliva o vaselina y seguir este tratamiento: enróllese un pedacito de algodón alrededor de un palo de naranjo. Si se emplea el aceite, sumérjase en él el palo, y luego colocándolo muy cerca de las pestañas, pero sin tocarlas, hágasele pasar lentamente por sobre la línea de su nacimiento. En uno de los grabados puede apreciarse claramente la posición del palo, así cómo la forma en que éste es frotado.

En lo que se refiere a las pestañas inferiores, también deben ser tratadas de igual manera y cuidando siempre de no tocarlas con el palo de naranjo. Si por el contrario se utiliza la vaselina, no es menester asegurar fuertemente el algodón al palo, pues el efecto de la preparación hará que se adhiera de por sí sólo, facilitando así una mejor distribuición. Cualquiera de las dos sirve asimismo para aumentar el crecimiento de las cejas, aunque en este caso no se debe utilizar el palo de naranjo, sino el cepillo descripto anteriormente. Es conveniente hacer estas aplicaciones durante la noche antes de ir a dormir, pues de esa manera la quietud de las pestañas redundará en beneficio de las mismas en cuanto a su desarrollo se refiere. Por supuesto, existe, como se comprenderá, el peligro de que la vaselina o el aceite penetre en los ojos. Sin embargo, con muy poco cuidado, tal cosa puede ser fácilmente evitada. Todo depende de la delicadeza con que se maneje el palo de naranjo.

Como se ve, los ojos no necesitan muchos cuidados para ser embellecidos. Tan sólo su órbita requiere atenciones. Y no olvidemos que proporcionando belleza a ésta, destacamos enormemente la de los ojos por escasa que sea.

FIN

REPRESENTANDO EL MARTIRIO DE JUANA DE ARCO, UNA ARTISTA SE VOLVIO LOCA

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

COMO TODOS...

(Continuación de la página 11)

manos en las faldas. Pensó en ella y en todas las mujeres engañadas, en los hombres desconocidos que aguardan sus pasos, con ojos de corderos y en la boca las palabras más buenas; en la verdad de las fuertes que luchan por no caer y en las que ilusionadas caen, porque sí o por querer.

Pensó en su madrecita; leyó nuevamente aquel pedazo de la carta donde Alfredo le decía que se apartaba de su lado por una mujer que iba a ser madre, y sintió súbito deseo de correr hacia la suya para decirle:

—¡Por una madre me dejan, madrecita mía! ¡Consuélame y alégrate en nombre de todas ellas!

Desafiando su dolor, va Beatriz a pasos largos por la calle que otrora recorriera acompañada de Alfredo. Caen sobre su cuerpo, lastimándolo, los ojos de todos los hombres que pasan a su lado.

—Como todos — piensa Beatriz. — Todos iguales, torpes y duros para mirar.

Llegan a sus oídos, nítidas, las palabras que sin querer arranca.

—Las palabras de todos — piensa Beatriz: "reina", "diosa", "linda", "adiós, muñeca", "adiós, encanto"...

Se apresura, queriendo dejar atrás a todos los hombres; pero es en vano, sin cesar se renuevan y se renuevan las miradas y de todas las bocas nacen las mismas palabras: "reina", "diosa"...

Pasan también a su lado mujeres, como ella jóvenes y hermosas. Por un momento, descubre a los hombres mirándolas. Las siente a todas causantes de las pasiones que despiertan, y no sabe si condenarlas o bendecirlas.

En todas las mujeres ve rostros de engañadas, engañadas como ella, en la calle, y en los hombres fieras, fieras sueltas en la calle.

Se encienden de alegría sus ojos al divisar el tranvía que la conducirá hasta su casa. Sube a él. El guarda es hombre. Piensa que al darle el boleto le dice: "Tome, reina... Sírvase, diosa." Y se fastidia. Se fastidia también al saberse mirada por todos los hombres que viajan en el coche, y queriendo convencerse de ello, los mira. Como todos...

Como todos también el pasajero que se sienta a su lado, y que sin despegar los labios, mirándola de reojo, le va diciendo: "reina, diosa"...

Al descender del tranvía, queriendo robarse a la vida de la calle, corre hacia el zaguán de su casa. Ni tampoco así. Alguien le dijo: "No corra, reina."

—Como todos — piensa Beatriz.

Y cual fina gacela que huyera de la suerte de un cazador, borró su figura en el zaguán obscuro. El aire fresco y perfumado del patio sale a su encuentro.

—¡Oh, qué bueno, qué bueno! — dice Beatriz en voz baja, al tiempo que levanta los brazos para mejor respirar.

VI

Noche de verano en el patio florecido. La luna, asomando por los tejados, juega con luces y sombras entre las macetas.

La madrecita y Beatriz mirán al hermanito que juega tendido en un sillón de mimbre. Se diría que esperan que se duerma para hablar a solas de lo que en una es ya dolorosa verdad y en otra presentimiento.

Pasan los minutos, eternos para madre e hija. Al fin, se duerme el hermanito.

A la luz de la luna, Beatriz lee. Firma aquella carta un llanto desgarrador que va a morir en el regazo de la viejecita.

Y esta pequeña historia de una chica porteña que empezó en la calle, termina así:

En una noche de luna, entre macetas florecidas, junto a un chico dormido que acunó su sueño con estas palabras:

—¡Todos son iguales, madrecita mía!

FIN

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

En el transcurso de la campaña de los Dardanelos era muy difícil obtener informaciones fidedignas. Sin embargo, la actuación de las misiones especiales de la "Sureté" francesa lograron reunir datos que facilitaron los ataques de submarinos aliados en aguas turcas que amedrentaron al enemigo.

Tanto éxito se obtuvo en aislar por mar al ejército turco, que en un momento dado se vió reducido a una gran estrechez de víveres y municiones, que sólo podía obtener mediante transporte de cien millas en carros tirados por bueyes y por una estrecha senda sujeta a bombardeos desde el mar.

Ya en octubre de 1914 los aliados fueron informados de que los estrechos habían sido minados de costa a costa y de que las minas eran inexpugnables. No obstante estos informes, en diciembre de 1914 el comandante Norman Holbrook, V. C., sumergió su submarino, el E 15, por debajo del cordón de minas y hundió el crucero turco "Messudieh" en aguas portuarias de Constantinopla.

El E. 15 fué el primer buque enemigo que había surcado aguas turcas en quinientos años.

El 25 de abril de 1915, durante el desembarco en los Dardanelos, el submarino australiano A. E. 2, intentó pasar por debajo de las minas. A bordo iba un oficial de investigaciones que debía desembarcar todo lo más cerca posible. El submarino pasó bien y amparado por la obscuridad, el oficial nadó hasta tierra, empujando ante sí una pequeña balsa a la cual se hallaba atada su ropa.

Durante cinco días el A. E. 2 cruzó a lo largo del mar de Mármara, hundiendo dos grandes cañoneros y muchos buques mercantes enemigos, como pasatiempo, mientras esperaba. El 29 volvió a recoger al agente aliado, quien en el ínterin había recogido mucha información valiosa, pero en la madrugada del 30, al iniciar su peligroso viaje de regreso, un torpedero turco le interceptó el paso y después de unas dos horas de persecución y lucha el A. E. 2 hundido.

Comandado por el teniente de navío C. Boyle el E. 14 pasó sumergido a cien pies de profundidad por debajo del cordón de minas, luego salió a la superficie, y bajo un nutrido fuego de todos los fuertes, torpedeó y hundió un cañonero turco cerca de Galípoli.

En junio, el comandante Boyle realizó una segunda excursión, que duró 25 días, en los cuales hundió quince buques enemigos. Se le unieron los E. 12 y E. 7, comandados por Bruce y Cochran, y entre los tres, iniciaron un verdadero reinado del terror, hundiendo alrededor de cuarenta y cinco barcos turcos y alemanes. Causaron, además, considerable daño a los caminos y vías férreas de la costa, y obtuvieron mucha información valiosa, desembarcando agentes del servicio secreto en lugares desiertos de la costa, y regresando a buscarlos en días convenidos.

Poco antes de amanecer, un día, el teniente Lyons se largó tranquilamente al agua desde el submarino E. 2, a una media milla de la costa, empujando una pequeña balsa que contenía un cargamento de explosivos de alta potencia, ropa para disfrazarse y un revólver. Su objetivo era volar un depósito de municiones del ejército turco. La señal de éxito para su buque sería el estruendo de la explosión, y, después, un tiro de su revólver.

Sus compañeros, que esperaban a una media milla de la costa, aguardaron las señales con impaciencia. Pasó una hora y cuarto. De repente, un resplandor enceguecedor iluminó el cielo, seguido por una explosión ensordecedora. Esperaron el tiro de revólver con ansiedad, pero nada oyeron. Llegó el día y no había ni señales de Lyons. Durante veinticuatro horas el submarino recorrió las proximidades, pero Lyons no regresó ni se supo más nada de él.

Igualmente atrevido, pero más afortunado fué el teniente D'Oyley-Hughes, quien se dirigió a tierra una noche y voló un puente del ferrocarril. Entusiasmado con el éxito, se propuso volar un viaducto de la línea férrea Berlín-Bagdad, cerca de Stéfano, donde los rieles se acercan mucho a la costa. El submarino en que iba navegó lentamente, acercándose a un sitio en que centinelas armados y patrullas de vigilancia guardaban el precioso viaducto.



El famoso dreadnought turco, hundido por el submarino E 15, en el puerto de Constantinopla.

EL SERVICIO SECRETO EN LAS SANGRIENTAS BATALLAS DE LOS DARDANELOS. - LA MUERTE MISTERIOSA DE LORD KITCHENER

Llevando en una balsa, como la vez anterior, una cantidad de algodón-pólvora, su ropa, un revólver y una larga daga (para dar muerte a centinelas poco avisados), una linterna eléctrica y un silbato, el oficial aventurero se echó al agua como a las dos de la mañana.

El único sitio por el cual podía ascender al viaducto era por las barrancas en que se hallaban los centinelas. La correntada era fuerte y se vió arrebatado lejos del punto en que se proponía pisar tierra, cosa que logró bajo una línea de abruptos acantilados. Por fin llegó por la costa baja a una vía que conducía al viaducto. Se disfrazó rápidamente y con el explosivo cargado en una bolsa a la espalda, comenzó la difícil ascensión. Un paso en falso, un tropezón significaba la muerte. Era una aventura tremenda a la luz de las estrellas. Por fin llegó arriba. Guardando con cuidado el explosivo bajo una roca, empuñó la daga y avanzó con precaución hacia la cabecera del puente. Inesperadamente, de detrás de una roca, apareció la cabeza y la espalda de un centinela turco. Descargó el golpe. Siguió deslizándose penosamente hasta el puente y allí se detuvo desesperado. A la lumbre de un vivac vió un gran grupo de hombres... Era, pues, imposible hacer nada en el viaducto. Se sintió derrotado. Debía haber, empero, otro camino para acercarse. Resolvió descansar y esperar que se le ocurriera alguna idea.

Hacia el final del viaducto, las vías corrían como doscientas varas por sobre una pared de piedra que ligaba el puente de tres arcadas a la tierra firme. ¿Podría volar la línea allí?... Significaría tener que pasar por delante de los centinelas armados en sus viajes a buscar los explosivos, y el regreso, indefectiblemente, lo expondría al fuego de fusilería y a la luz de los reflectores de los centinelas.

Empleó tres cuartos de hora en su tarea a la vista de los turcos, apiló el explosivo bajo una de las arcadas y encendió la mecha.

Simultáneamente con la explosión se produjo el enceguecedor deslumbramiento de los reflectores. Las ametralladoras comenzaron a tabletear histéricamente y a disparar en todas direcciones. El héroe de la aventura huyó entre aquel tumulto endiablado hacia el campo abierto, pero ya tres o cuatro turcos lo habían visto.

Se produjo una persecución impresionante. Los turcos, disparando sus revólveres incesantemente, corrían detrás del fugitivo, pero éste, de atlética contextura, fué distanciándose hasta que, convencido de que había logrado burlar a los otomanos, se arrojó de bruces, jadeando como un animal.



El "Goeben" alemán se refugió en aguas otomanas y se convirtió en el "Jawus Swlim".



El gran jefe lord Kitchener, desaparecido misteriosamente.

Repuesto ya, y orientándose instintivamente se encaminó al sitio desde el cual debía dar la señal de su reembarco, sirviéndose de una linterna eléctrica, que, desgraciadamente, se le había caído durante la huída. En tan duro trance, resolvió arrojarse al mar y nadar hasta dar con el submarino que, necesariamente, habría de salir a la superficie para buscarlo. En ese momento volvió a oír los pasos de los turcos que lo buscaban sobre la costa, y arrojando sus ropas se echó al agua. Los turcos dieron con sus prendas de vestir en el preciso instante que él, nadando mar afuera, divisaba, como a unas trescientas varas, lo que le pareció ser un buque a vela. Felizmente era el E. 11, que lo buscaba. Así salvó su vida el teniente D'Oyley-Hughes.

Por el mismo tiempo, una chalupa británica penetró al mar de Mármara, disfrazada de buque mercante turco, e hizo volar el transporte "Haída Pasha Asmerah", que conducía un gran cargamento de municiones.

En numerosos casos más el servicio secreto demostró su utilidad durante la guerra naval, como ocurrió con el E. 20, hundido por el U. B. 15 cerca de Rodoste, debido a informaciones del servicio de espionaje alemán.

Pocos acontecimientos apasionaron a la opinión pública tanto como la desaparición del gran soldado que fué lord Kitchener de Kartoum, feldmariscal del ejército británico y ministro de Guerra.

Mucho se ha debatido y discutido sobre la forma en que se produjo esa pérdida tan lamentada. He aquí lo que ocurrió:

El 5 de junio de 1916, cuatro días después de la batalla de Jutlandia, el crucero acorazado "Hampshire" zarpó de Scapa rumbo a Rusia. En él iba lord Kitchener. Al enfrentar a las islas Orcadas, el buque chocó con una mina y se hundió.

Aquella mina había sido colocada por el submarino alemán J. 75, mandado por el teniente de navío Bertzen, al oeste de las Orcadas, por orden del almirante Scheer. Se trataba de un cordón de minas establecido de acuerdo a las indicaciones del servicio secreto alemán que había dado aviso de que la flota británica utilizaba una ruta al este de las islas, y muy atinadamente el alto jefe naval alemán resolvió minar hacia el oeste por si los británicos cambiaban de ruta, temiendo precisamente el peligro de las minas... que fué, justamente, lo que hizo el "Hampshire", obligado por una tormenta.



Un puesto avanzado de infantería turca en Gallipoli.

El crucero se hundió lentamente, y hubiera sido posible salvar a lord Kitchener y toda la tripulación, si no hubiera sido por el estado agitadísimo del mar.

Esta desaparición casi total — apenas se salvó un puñado de hombres — dió margen a que se crearan toda suerte de leyendas sobre la supervivencia del gran militar, fortalecidas por el hecho de que la noticia de la catástrofe se conoció en Berlín a las diez de la mañana, y en Inglaterra sólo se conoció a las 13.30, debido a un error del primer ministro, el almirantazgo y la oficina de informaciones.

En 1921 se exhibió un film ante miembros del parlamento británico, nobles, representantes del Ministerio de Guerra y del Almirantazgo y las dos hermanas de lord Kitchener.

En el film aparecía el noble lord traicionado por una mujer, quien habría hecho llegar la información confidencial al siniestro monje "Rasputín", quien a su vez, comunicó el viaje del "Hampshire" y su misión, al ser-

(Continúa en la página 27)

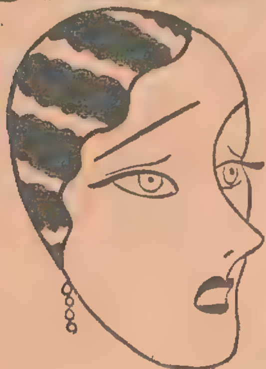
HISTORIA DE LOS AMORES DE GLORIA SWANSON

CAMINO *de la* CELEBRIDAD *y del* AMOR

En el primer capítulo de esta historia amorosa de la renombrada estrella se hace referencia a su origen y se relatan las circunstancias que la llevaron a la pantalla, como asimismo sus primeros escarceos amorosos sin mayor importancia, sus desmedidas ambiciones, sus rivalidades y las odiseas de su primer matrimonio con el actor cinematográfico Wallace Beery, por aquel entonces muy solicitado y muy influyente en los estudios.

POR

Louella O. Parsons



II

LA adoración de Gloria por Wallace Beery no duró mucho tiempo. Ha habido muchas versiones sobre esto. Los que no quieren a Gloria dicen que lo único que le interesaba era su carrerrera. De cualquier modo, una vez en Hollywood, empezó ella a progresar sin la ayuda de su esposo. En los estudios de Mack Sennett, Wallace no adelantó, mientras que Gloria hizo una brillante carrera.

La suerte se había dado vuelta. Había dependido de Beery, pero ya no lo nenesitaba. Mack Sennett, buscando bellezas para sus producciones, encontró a la esposa de Wallace Beery. Tenía buen cuerpo y excelentes aptitudes para actriz.

— Venga a verme — le dijo; — puede ser que me sea posible hacerle tomar parte en una película.

Gloria, sin perder tiempo, fué a ver al hombre que por aquel tiempo era el más grande productor de comedias del mundo. Mack se dió cuenta en seguida de que había hecho un hallazgo con la esposa de Wallace. Olvidó a éste para concentrarse en Gloria, que en menos de tres meses fué reconocida como belleza.

¿Y su esposo? Había sido despedido del estudio y buscaba un nuevo empleo. Se repitió la vieja historia de siempre: se separaron.

La versión de Gloria era que Wallace gastaba el sueldo que ella percibía. La de él, que ella ya no lo quería. "Gloria es una gran muchacha — me dijo una vez, — pero creo no haber sido bastante caballero para con ella."

Yo, que conozco a Wallace Beery desde hace veinte años, puedo afirmar que es algo así como un diamante en bruto, pero un gran caballero con todas las mujeres.

No quiero, pues, inclinarme hacia ninguna de las dos partes.

Libre de Wallace Beery, Gloria empezó a tener ambiciones sociales. En Pasena vivía en aquel entonces un joven millonario llamado Craney Gartz. Sintióse éste atraído poderosamente por la joven y tuvo para con ella muchas atenciones; pero tenía un rival, y éste era nada menos que Marshall Neilan, el director de las películas de Mary Pickford.

Gloria entretenía a los dos. Al señor Gartz por su posición social, y a Neilan por su buen humor y porque era director. Gloria valoraba también esto. Justo cuando la situación comenzaba a hacerse dificultosa fué presentada a Herbert Somborn.

El encuentro tuvo lugar en un estreno. Fué Sid Grauman, el más famoso empresario de Hollywood, quien la presentó a Somborn, que siempre la había admirado desde lejos. Herbert, que es ahora dueño de unos cuantos restaurantes, se enamoró de ella.

Gloria al principio no alentó al joven, que a la sazón comenzaba su carrera de productor. No quiero decir con esto que Gloria viera en el joven productor de film una ocasión para adelantar en su carrera. Aunque siempre ha sido ambiciosa, Gloria no ha ignorado el amor. Se casó con Herbert Somborn el 20 de diciembre de 1919.

La Navidad que pasó con su joven esposa es tal vez el más feliz recuerdo de Herbert Somborn. Adorábala e hizo todo lo posible por que adelantara. Ella era buena y condescendiente: tenía todas las cualidades de una buena compañera. Cuando unos meses después ella le anunció que estaba en vías de ser madre, la vida matrimonial se tornó en un encanto.

Después del nacimiento de la pequeña Gloria, no había en el mundo hombre más feliz que él ni mujer más encantadora que ella.

Tan pronto como pudo levantarse comenzó a pensar de nuevo en su carrera. Somborn le dijo que tenía para ella grandes proyectos. En aquel tiempo ella ganaba trescientos cincuenta dólores por semana. El cumplió su palabra y le hizo firmar un contrato con la Paramount. El sueldo de Gloria aumentó de trescientos cincuenta dólares a tres mil quinientos por semana. Sus gastos subieron, naturalmente, en relación a su sueldo.

Sirvientas, joyas, trajes lujosos... Cecil de Mille creó en la pantalla una mujer lujosa y extravagante, cuyos peinados fueron comentados en todo el mundo. Gloria, en la vida real, imitaba la figura exótica de la pantalla. Con su nueva riqueza y su posición empezaba a sentirse inquieta. Quería conquistar otros mundos.

Somborn jamás ha hablado mal de su ex esposa. Págale el tributo diciendo que es la mejor madre del mundo. Siempre rehusó decir el motivo de la separación. Lo único que decía era

(Continúa en la página 39)

Gloria, con el famoso director Cecil B. de Mille, a quien ella debe sus primeros éxitos en el cine.



En Francia, mientras se efectuaba la filmación de "Madame Sans Gene". El que está sentado es el marqués de la Falaise, que luego habría de convertirse en esposo de Gloria.

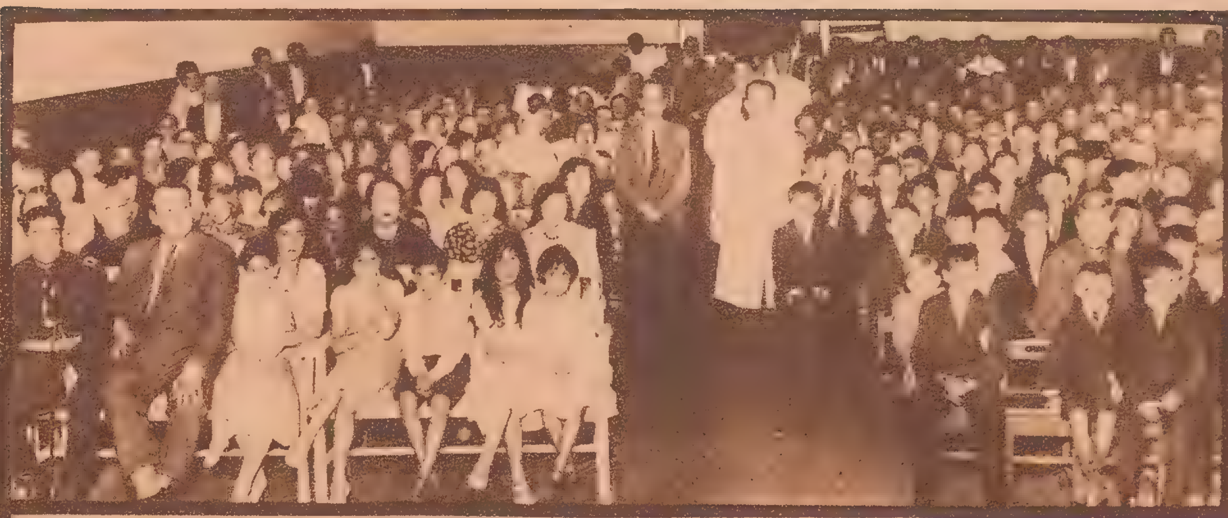
Gloria Swanson en la época en que, habiendo salido de la Mack Sennett, comenzaba a cobrar fama en la pantalla.



El director Marshall Neilan quien, en la época a que se refiere este capítulo fué, aunque por poco tiempo, novio de la celebrada actriz.

En el próximo número: **GLORIA REALIZA SU GRAN SUEÑO: SER MARQUESA**

MUNDO ARGENTINO *en las* PROVINCIAS



Público que asistió a la fiesta dada en honor del subcomisario Enrique B. Acosta, con motivo de su ascenso. A la izquierda, el vecindario de Abasto, y a la derecha, los asilados del Patronato de Menores, durante la entrega de la espada donada por el personal del establecimiento.



El señor Remigio Díaz, interventor de patronatos y director del Patronato de Menores de Abasto, pronunciando un interesante discurso durante la fiesta al subcomisario Acosta.



El subcomisario Enrique B. Acosta agradece, emocionado, el homenaje que le tributaron el vecindario y los niños del Patronato de Menores de Abasto.



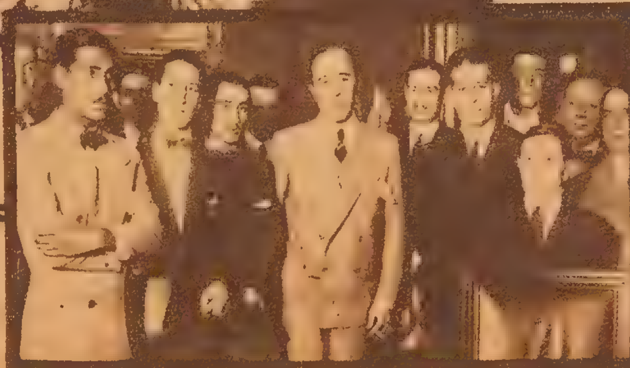


Comisión de señoritas que tomó parte en la fiesta de beneficio en pro de la sala de primeros auxilios de Berazategui.



Otro grupo atrayente de señoritas que concurrieron a la fiesta que se llevó al cabo en Berazategui.

Nucleo de personas que con todo acierto interpretaron los distintos números del programa en el festival que tuvo lugar en Ituzaingó.



El intendente municipal de La Plata, Dr. Hirsch, y el ex comisionado municipal, Dr. Walter Elena, momentos después de haberse hecho cargo el primero de su puesto.

Fotos De la Mela y Ferrandis.

JUAN LUIS NOUGUÉS *es el* MAS JOVEN

EN Tucumán, jardín de la república, se vive una era de juventud. ¡El contagio inevitable de las flores!

El senador más joven de la nación — treinta y seis años — es don Lucio López Peña, representante de Tucumán; el gobernador más joven de las provincias argentinas es el de Tucumán también, don Juan Luis Nougués, que tiene apenas treinta y tres. En la legislatura tucumana se sientan muchachos de veintidós años, y todos estos jóvenes representan en las funciones electivas que desempeñan el espíritu sano de un partido igualmente juvenil, que ha logrado imponerse a los viejos: un partido que solamente tiene cuatro años de edad, que comenzó por conquistar la Comuna, y que actualmente domina la provincia: el partido "Defensa Provincial" (Bandera Blanca).

Hemos visitado en su residencia de la calle 24 de Septiembre, de Tucumán, al electo gobernador, quien sufre el asedio que castiga a todos los triunfadores, de parte de sus correligionarios del primer momento y de sus partidarios de veinticuatro horas.

Nos recibe don Arnaldo Mantegazza, su secretario privado, con suma amabilidad, invitándonos a aguardar breves instantes, al cabo de los cuales, el gobernador electo hace entrada en la sala.

Con su sencillez característica, comienza diciéndonos su gran simpatía por la gente de prensa. Es también cierto que el periodismo tucumano ha tenido, con rara unanimidad, para el actual gobernador de Tucumán únicamente frases de elogio, interpretando de esta suerte el sentir de toda la población de la provincia.

El gobernador de la provincia de Tucumán, señor Nougués, trabajando en el recogimiento de su despacho.

En la función pública como en la vida privada la recta línea de conducta y la imparcialidad en los juicios es lo que lleva al éxito. —

Juan Luis Nougués

Tucumán 14/2/932. —

Autógrafo del gobernador Nougués especialmente escrito para MUNDO ARGENTINO.

que ha sido designado para regir los destinos de una de las más ricas y florecientes provincias argentinas? Decididamente, es merecedor de la confianza popular.

Debemos decir que el señor Nougués es un hombre fundamentalmente laborioso. Le gusta hacer las cosas por sí mismo. En la Intendencia Municipal de Tucumán, que desempeñó en dos períodos consecutivos, y en una brillante forma, así lo demostró. Su obra le abrió paso hacia la gobernación, acrecentando al propio tiempo sus prestigios. En la época a que nos referimos, el actual gobernados parecía tener el don de la ubicuidad. El entonces intendente inspeccionaba personalmente las obras públicas, visitaba incesantemente las dependencias comunales, contraloreaba los servicios de asistencia social. Su actividad era incansable. A esa condición de su carácter se debe atribuir el éxito de su vida pública, que impone, por cierto, una meditación sobre el destino de los hombres. ¡Gobernador de Tucumán a los treinta y tres años! Pero ha sido una gobernación ganada en lucha intensa. No hay rincón de la provincia donde Juan Luis Nou-

— A MUNDO ARGENTINO — le decimos al comenzar el reportaje — le interesa más el hombre que el político.

— ¡Admirable coincidencia! — nos responde. — A mí también me interesan más los hombres que la política. Considero indispensable salir, afrontando cualquier riesgo, del viejo cauce de la política argentina, para procurar hacer un gobierno con hombres de probada honradez y eficiencia, sin inquirir jamás su filiación política, sino exclusivamente sus aptitudes, para desempeñar las funciones que se les encomiendan. Yo soy político, porque dentro de la organización actual de nuestro país, es necesario serlo, si se quiere trabajar ahincadamente en beneficio público. Pero la política, que en algunos es vicio, debe ser, en cambio, una ciencia. Y como ciencia, exige en sus adeptos vocación y sacrificios.

— ¿Cómo se inició su vida pública? — le interrogamos.

— Con una carpintería, haciendo trabajos para el público — nos responde; — luego me hice constructor. Pero reconociendo mis pocas aptitudes para el comercio, aunque llegué a dominar el oficio, ocupé una plaza de empleado en el escritorio Nougués, llegando desde "pinche" hasta cajero. Abandoné la Universidad en 4º año de derecho. Falta de vocación para la carrera.

El joven gobernante convence hablando. Tal sinceridad, tal entusiasmo y optimismo se desprenden de su expresión, que no necesita esforzarse para conquistar partidarios. Su misma deserción de la Facultad de Derecho nos prueba que únicamente le guía el anhelo — nobilísimo, por cierto — de ser útil a sus semejantes.

— No me halaga el cargo, el honor, el tratamiento — nos confiesa; — me subyuga la perspectiva del gran bien que anhelo y pienso hacer a mi provincia.

No podemos menos que expresar nuestra calurosa aprobación. ¿Qué pensarán los reyes de la coima, del peculado, del favoritismo, ante las expresiones de este hombre joven,



El más joven de los gobernadores argentinos, con su esposa y su prole, en la intimidad de su hogar.

Fotos Martín.

de los GOBERNADORES ARGENTINOS

Un reportaje de
CARLOS F. MARQUEZ VALLADARES

gués no haya pronunciado un discurso. La conoce al dedillo, por lo cual no se le ocultan sus necesidades.

Y es también el más joven de los gobernadores argentinos un hombre optimista. Parece pensar con Ingenieros que "el que sabe querer, puede querer". Mira el porvenir, que se presenta amenazante por la pobreza del erario, por las dificultades en el campo de la producción, y por tantos otros desalentadores inconvenientes, con una tranquilidad y un optimismo contagioso.

— No creo — nos dice — que puedan oponerse dificultades insalvables a la pureza de intenciones y a la rectitud de conducta. Los hombres fracasan en la vida, sea cualquiera el destino que les sea deparado, por su culpa; aunque, muchas veces, se arroje sobre los demás la culpa del propio fracaso. No creo tampoco que este empeño idealista por procurar la felicidad a mi provincia, se estrelle contra ningún obstáculo. Las buenas intenciones que no se logran cumplir — como alguien dijo — son la caricatura de la virtud." Por eso no he de desfallecer en la lucha. Los pueblos nunca se enferman de muerte, y aunque parezcan agonizar, lo que reclaman es el tónico que levante sus fuerzas.

El gobernador de Tucumán recibe a todo el mundo. Es un conversador amenísimo e incansable.

Su primer proyecto de gobernante, divulgado por la prensa y discutido por el público, no acostumbrado a tanta belleza, es el de conquistar la montaña tucumana. Tucumán es en la actualidad un jardín sin sendas. Es un jardín grandote, inmenso, pero cerrado: es imposible penetrar en su encanto. Bajo el gobierno de Nougués, se conquistará la montaña. Sólo entonces la bella provincia norteña será el verdadero Jardín de la República. Quien conozca por dentro la montaña tucumana, lujuriosa y magnífica, se ríe de todos los paisajes maravillosos divulgados por las revistas ilustradas. Hay en ese empeño denodado del gobernador de la provincia, por meter caminos de turismo en la montaña tucumana, algo que evidencia su carácter. Lo que proyecta es una obra práctica e idealista a la vez. Porque no sólo se acrecentará la belleza de Tucumán, sino que podrá cimentarse la industria del turismo. Actualmente, a pesar de su belleza, Tucumán da más turistas de los que recibe. Y esto porque para llegar a los sitios de veraneo, a los parajes verdaderamente encantadores — templos soberbios donde el espíritu convulga con la Naturaleza — se necesita poseer un organismo fisiológico de alpinista o aventurero. Dentro de algunos años — muy pocos — Tucumán recibirá más turistas de los que da; y cada turista, que pueda meterse sin dificultades en los meandros del maravilloso camino de Raco, yendo por el corazón de la montaña al famoso sí que ignorado Tafí del Valle, será un propagandista fervoroso de aquella tierra soberbia, que ofrece sugestiones realmente inefables al viajero.

— Pero no me limitaré — nos manifiesta don Juan Luis Nougués — tan sólo al adelanto de Tucumán, en lo que respecta a obras públicas. Tengo un vasto plan de trabajo en favor de la salud en mi provincia. La lue, la tuberculosis, la tracoma, que tanto asuelan a las poblaciones, serán tenidas muy en cuenta en mi gestión pública. Desplegaré una lucha incansable contra el alcoholismo, y tan intensa como esa lucha, una acción portectora a la maternidad y la infancia.

Don Juan Luis Nougués continúa hablando. Su facilidad de palabra y su contagioso optimismo le hacen sumamente simpático.

En esto, por costumbre, o por quién sabe qué, mientras complacidísimos escuchamos a este ameno conversador, se nos ocurre sacar el reloj, y mirar, así como al descuido la hora.

Nos ponemos en el acto de pie para despedirnos; pero al intentar hacerlo, hace irrupción en el despacho don José Luis Torres, también secretario privado del gobernador, viejo amigo nuestro, y periodista como nosotros, y nuestra estada en la casa del señor Nougués se prolonga por unos instantes más.

Por último, estrechamos efusivamente la diestra de este hombre dinámico, lleno de optimismo, cuya mano de gobernante ha de ser, sin duda, enérgica y benevolente al propio tiempo, como corresponde a su espíritu de luchador generoso.

GRETA GARBO: *La* TRIUNFADORA



La opinión pública acaba de hacer de Greta una vencedora. Mejor dicho, la sueca venció desde el momento mismo en que iniciamos nuestra encuesta. Los ojos del lector han sabido descubrir en ella bellezas espirituales muy grandes. En sus gestos parecen delatarse leyendas principescas; un mundo de tristezas hay en sus pupilas y hay en todo su cuerpo un algo que atrae, que cautiva que subyuga.

ALGUNOS TROZOS DE LAS NUMEROSAS CARTAS RECIBIDAS PARA NUESTRA ENCUESTA QUE HOY FINALIZO

En la rutilante y vaporosa mujer de la gran Suecia se esconde el alma de la artista máxima, de la estrella que errante en una noche luminosa dejó los fiords sombríos, el mar traicionero y terrible de un país de ilusiones para detenerse en el cielo privilegiado de Hollywood.

de **Ivonne Schulte.**
Avellaneda 2749. Cap.

La sueca y la alemana no muestran el menor punto de similitud. Son dos tendencias, dos estilos absolutamente diferentes.

de **Jorge O. de Rosas.**
Triunvirato 4388. Cap.

¿No veis un romance en los labios y en los ojos de Greta? Harían tañidos melodiosos si de ellos brotaran sones musicales...

de **Cristina Ranni.**
Gral. Paz 431. Junín.

Greta en la pantalla vive, sufre, ama, pero dándonos siempre la clave de sus sentimientos sólo con una expresión de sus ojos o con los repliegues de su frente. Actúa acercándose espiritualmente a nosotros...

de **Ana S. Ludemann.**
Arredondo 3036. Cap.

Cuando en nuestra mente se dibuje con trazos imperceptibles una visión fugaz como salida de una profundidad indefinible, resonará en el silencio de nuestra meditación. ¡Suprema artista! Cuando suplante a esta la visión de unos labios bermejos y las líneas esculturales de un cuerpo de Venus, exclamaremos: ¡Hermosa mujer!

de **Juan C. Castro.**
Avenida Roca 763. Tucumán.

Greta; bella, con un atractivo misterioso que la envuelve en una atmósfera de fascinación irresistible. Sobria de gestos y de ademanes. Fría y remota en apariencia, tiene la facultad de hacer sentir al público las hondas crepitaciones de su fuego pasional.

de **M. S. Arancibia Godinez.**
Godoy Cruz (Mendoza).

Hay que tener presente que el artista nace, no se hace, y que mientras Greta trae el arte dentro de sí misma, Marlene es como los productos de fábrica, siempre hay mucho que perfeccionar.

de **Celia Bonis.**
Alsina 799. Cap.

Greta Garbo es la mujer divina que se ha impuesto en el mundo entero y lo ha conquistado por su arte intachable, por su belleza exótica, provocativa, sensual. Es la mujer adorable que sabe expresar el arte de una manera natural y elocuente; es la genial que sabe crear sin alteraciones ni imperfecciones los personajes que representa.

de **Olga J. Mignarends.**
Avellaneda 2749. Cap.

La Garbo es una virtuosa en su arte, una naturalista que constituye la personalidad y el genio artístico.

de **Ana R. Bander Kolk.**
9 de Julio 1231. Pergamino



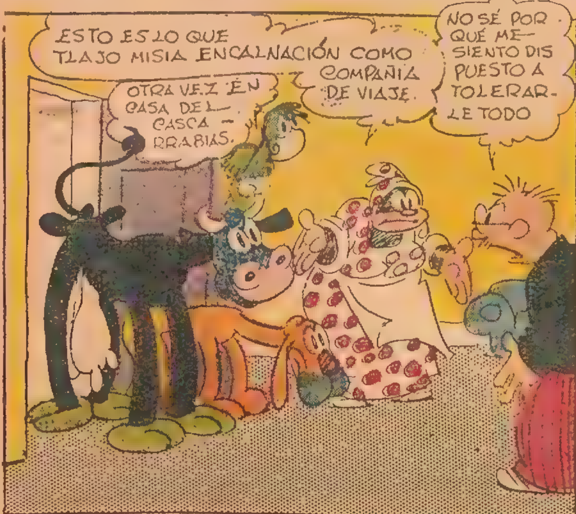
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



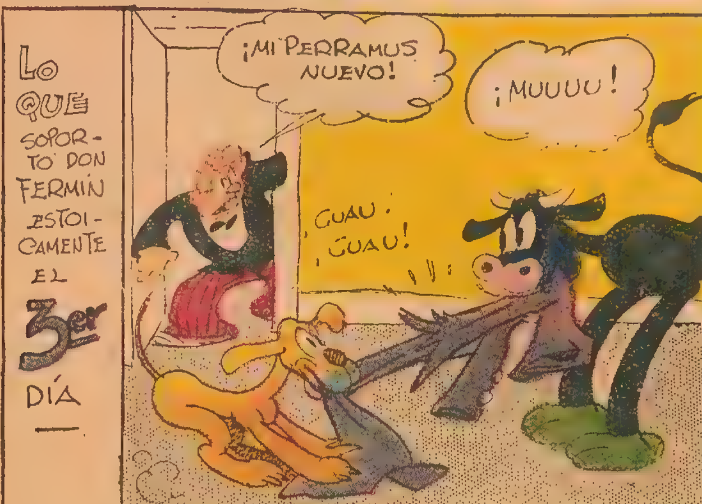










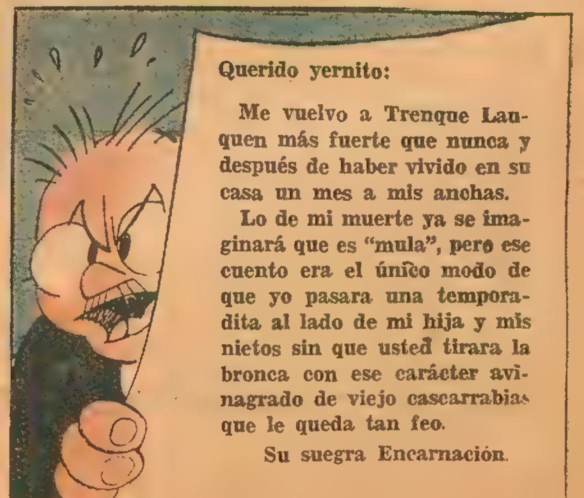












Los CINCO BILLETES

Un cuento policial de JONHSON y PALMER

Horacio Salvi, a punto de intentar quitarse la vida, pasa por frente a la casa de un amigo y se decide a entrar a visitarlo. Este le encarga la compra de un objeto de arte por el que debe dar cinco mil dólares. Hecho el negocio con el interesado, a éste, durante una borrachera, le desaparece el dinero. Acude la policía y registra a todos los que se encuentran presentes en la casa, y, ¡cosa extraña, por cierto!, el dinero no se encuentra. Sin embargo, ha sido robado. El ladrón, aparentemente, no ha penetrado en la casa. ¿Quién robó el dinero? ¿Cómo lo hizo?



—TENGO UN PEQUEÑO NEGOCIO PARA TI, SIEMPRE QUE TU QUIERAS HACERTE CARGO DE EL...

HORACIO Salvi se quitó, casi mecánicamente, el guante que tenía las puntas de los dedos rotas y se arregló la corbata de tal modo que no se viera el lado desgastado. Entretanto, su mente trabajaba rápidamente, y al entrar en la Quinta Avenida su resolución ya estaba tomada. No le quedaban más que dos caminos: el de consumar un suicidio distinguido, que atrajera la atención, o bien dirigirse a alguna de las cocinas públicas en busca de alimento, siempre que no encontrara la forma de obtener dinero esa misma mañana, pues sus recursos se hallaban completamente agotados.

Con estos pensamientos un tanto melancólicos siguió vagando por la Quinta Avenida, hasta que de repente unas exclamaciones de admiración atrajeron su atención. Se hallaba en ese momento frente a la "Exposición de Arte" de su amigo Maroon, y las exclamaciones provenían de varios paseantes que observaban el edificio. Su amigo Maroon debía gran parte de sus éxitos a la fachada rara y extravagante del edificio, que parecía invitar a los clientes, que le serían sumamente gratos siempre y cuando hicieran su primer visita trayendo alguna recomendación de un artista de fama. Horacio recordó uno a uno los varios competidores de Maroon, y comprobó con satisfacción que, a pesar de sus hábiles propagandas no podían competir con él, sino más bien que Maroon, con sus precios sumamente elevados y sus pretensiones de exclusividad, los había casi eliminado, o, por lo menos, les había quitado buena parte de su clientela.



A LA MAÑANA SIGUIENTE SE DESPERTO RECONFORTADO, PUDIENDO COMPROBAR QUE HABIA DORMIDO MUCHAS HORAS...

Horacio decidió hacer una visita a Maroon, y pasando por los salones de la exposición, se dirigió al escritorio particular de su amigo. Este lo recibió con una exclamación de alegría. Horacio era un valioso agente para comisiones especiales, y Maroon justamente tenía una muy delicada que resolver. Horacio no solamente tenía maneras impecables, sino que también sabía cómo tratar a los ricos, hasta con cierta insolencia, necesaria ésta en determinados casos; pero una insolencia que no enojaba, sino que, por el contrario, resultaba agradable.

— ¡Hola, Horacio! — exclamó Maroon, dejando a un lado una hermosa ánfora griega que estaba examinando. — Tengo un pequeño trabajo para ti, siempre que tú quieras hacerte cargo de él. Pero, ¿dónde has dejado tus hermosos gemelos? Los que llevas ahora son peores que los míos. ¿Dónde están tus famosos brillantes?

— Están empeñados — contestó Horacio.

— Bien; los recuperarás. Ya sabes que es necesario que vayas mejor vestido que mis clientes, pues de esto depende más de la mitad de tus éxitos. Al verte impecablemente vestido creerán en tu buen gusto y encontrarán hermoso cualquier objeto sin valor, basta que tú lo alabes. Pero en este caso se trata de algo distinto. Necesito que tú realices una compra por mi cuenta. Se trata de Molina.

—¿De ese sinvergüenza? — interrumpió Horacio.

— Sinvergüenza, si quieres, pero útil para mí, porque muchos objetos preciosos los he tenido por su intermedio. Ahora él quiere deshacerse de una preciosa tabaquera de su hermosa colección. Creo que su esposa está enamorada de esa tabaquera, y ésta es una de las razones por la cual desea venderla. Ya sabes que en toda su vida no ha hecho otra cosa que martirizar a esa pobre mujer. Bien; como yo hace mucho tiempo que deseo adquirir la tabaquera, creo que ahora sería el momento más a propósito. Si tienes suerte la puedes comprar por cinco mil dólares. Yo te daré el dinero en efectivo, y si lo haces relucir ante la vista de Molina... Trata de pasar la noche en su estancia, pues desde aquí hay más de tres horas de viaje.

— Dicen que ese desgraciado en vez de sábanas usa bolsas — gruñó Horacio. — Si yo tuviera quinientos dólares en el bolsillo, con seguridad que no te aceptaba esta comisión.

— Te daré un diez por ciento como de costumbre — dijo Maroon, y el asunto quedó arreglado.

Al anochecer del día siguiente, Horacio descendía del ferrocarril y se hacía trasladar a la estancia de Molina. Fué recibido por la esposa de éste, una mujer pálida vestida de gris, que lo llevó a la biblioteca, le ofreció un cocktail y le pidió que disculpara la tardanza de su esposo, que, según manifestó, se hallaba en esos momentos en la cabaña del establecimiento. Casi una hora Horacio pudo gozar del encanto de una charla amena con la esposa del estanciero, hasta que de repente el sonido de una puerta, cerrada con brusquedad, y fuertes pisadas en el hall, interrumpieron la charla. Molina apareció bruscamente en la biblioteca, con la cara colorada, algo ebrio, y agitando con rabia una revista, con la faja de la dirección sin quitar.



—¡QUIEN ES ESTE MALDITO RAMIREZ? ¡LO DESEO SABER INMEDIATAMENTE!

—¿Quién es este maldito Ramírez? ¡Lo deseo saber inmediatamente! Si crees que me puedes vender los ojos y que tus admiradores pueden hacerse enviar su correspondencia a mi casa... ¡Ah!, pero aquí está — exclamó Molina, dirigiéndose con los puños cerrados hacia Horacio, que lo miraba sorprendido y estupefacto.

La señora Molina alzó una mano en señal de protesta, quedando, sin embargo, aparentemente tranquila.

— Querido — dijo,— éste es el señor Horacio Salvi, de la casa Maroon. ¿Podría ver esa revista?

Tomó la revista, examinó la dirección, y prosiguió:

— Debe tratarse de un error. Aquí no hay nadie que se llame Ramírez. Lo mejor será que devuelvas esta revista inmediatamente a la dirección indicada como remitente.

Dejó la revista sobre la mesa, y solicitando permiso se retiró de la biblioteca.

Horacio pudo entonces explicar a Molina las razones de su visita, y éste se disculpó por su actitud de momentos antes.

Durante la cena Horacio conversó con la señora de Molina sobre literatura, mientras el señor Molina prefería deleitarse con beber, uno tras otro, una bárbara mezcla de excelentes vinos. Horacio no pudo menos que pensar que el que comienza a beber champán con la sopa terminará algún día con un ataque de apoplejía como postre.

Después de la cena los dos señores se retiraron nuevamente a la biblioteca, disgustado Horacio ante la perspectiva de tener que seguir discutiendo con un individuo casi borracho. Pero, a pesar del temor de Horacio, el negocio se realizó con más rapidez y calma de lo que él se hubiera podido



—¡SEÑORA...! — DIJO HORACIO ALGO CONFUNDIDO...

(Continúa en la página siguiente)

imaginar. Los cinco billetes flamantes que hizo relucir ante la vista de Molina causaron el efecto deseado, y Molina estiró inmediatamente la mano para apoderarse de ellos. Luego, con ayuda de su mucamo, abrió una pequeña caja de seguridad que se hallaba disimulada en la pared de la biblioteca, y extrayendo de ella la hermosa tabaquera, se la entregó a su húesped. Momentos después extendió un recibo por el dinero y guardó los cinco billetes en su pantalón. Horacio le sirvió otro wisky con soda, pero como Molina comenzara a cantar, creyó conveniente llamar al mucamo para llevarlo al dormitorio. Horacio ayudó al sirviente, que no pudo menos que mirar esta escena con desaprobación. Una vez acostado Molina, Horacio regresó a la biblioteca. La fatal revista, que había causado la discusión pocas horas antes, aún se encontraba sobre la mesa. Horacio la volvió a doblar y la colocó junto a dos cartas que se encontraban listas para ser llevadas al correo a primera hora del día siguiente, a fin de alcanzar el primer tren correo. Luego eligió un tomo de Cervantes, su autor preferido, y se dirigió a la habitación que la dueña de casa le había designado como dormitorio. Se encontró con que era una habitación muy confortable, con un lecho blando y sábanas de hilo de la mejor calidad, y no con sábanas de bolsa como él había dicho a Maroon. Leyó algunas páginas y luego, vencido por el cansancio ocasionado por el largo viaje, se quedó profundamente dormido.

A la mañana siguiente se despertó reconfortado, pudiendo comprobar que había dormido muchas horas, pues su reloj marcaba ya las diez. Inmediatamente se vistió y bajó con el tomo de Cervantes debajo del brazo. En el hall, además de los moradores del establecimiento, se encontraban varios policías. Inmediatamente el señor Molina le indicó que se desayunara y regresara allí. Horacio colocó el volumen en su lugar y luego tomó un ligero pero opíparo desayuno, regresando al hall.

— Esos cinco mil dólares que usted me entregó anoche, han desaparecido — dijo Molina nerviosamente. — La policía ha venido a revisar la casa y a los sirvientes. Y a usted también — agregó.

La policía hizo una minuciosa inspección, revisando especialmente las valiosas porcelanas chinas que formaban parte de la gran colección de Molina. Horacio fué objeto de una detenida revisión, que fué realizada con tal brusquedad, que sus ropas quedaron deterioradas, viéndose obligado a pedir prestado un traje a Molina.

La inspección duró varias horas, llegándose a la conclusión de que el dinero no se encontraba en la casa ni en poder de ninguno de sus moradores. El interrogatorio dió como resultado final de que tampoco se había despachado correspondencia de los sirvientes o de otra persona, a excepción de las cartas que ya habían estado listas antes de la llegada de Horacio, según declaraciones hechas por el ama de llaves y por el austero mucamo de Molina.

Una vez retirada la policía, Molina se dirigió furiosamente a su esposa, diciendo:

— Bien; para mí este asunto ya está aclarado. Tú crees que me puedes vendar los ojos, escondiéndome el dinero. Los sirvientes son una plaga, y este señor es un haragán, pero ninguno de ellos ha robado el dinero. Si tú crees que tu vida ha sido un infierno hasta ahora, después de esto ya verás lo que te espera.

Los sirvientes pudieron retirarse de la habitación, y Molina, después de un corto "adiós", se retiró en dirección a las caballerizas.

— Señora... — dijo Horacio, algo confundido, — su estimación es más valiosa para mí que cierto par de gemelos y brillantes, que deseaba recuperar. Créame sinceramente que lamento haber sido el causante de la desaparición de los cinco billetes. Yo he observado a su esposo, y comprendo lo que le espera a usted, si él no recupera esos billetes. Le ruego a usted que me perdone, pues... soy un vagabundo que necesita un código especial para juzgar los actos. Mañana mismo devolveré los cinco billetes.

Después de estas palabras se inclinó para besar la mano de la señora, retirándose de inmediato.

¿DONDE SE HALLABAN LOS CINCO BILLETES? ¿COMO DESAPARECIERON?

Vea el lector la solución en la pág. 38

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

María Alicia Domínguez: "El nombre inefable"

Edición de la autora. Buenos Aires. — La señorita María Alicia Domínguez es una de las poetisas argentinas de más digna labor intelectual. Sin encerrarse dentro de las normas consagradas, abierta, por el contrario, a lo mejor de lo moderno, da a su verso la limpidez del sentimiento honrado y la pureza casi siempre impecable de la dificultad vencida.



La racha de vanguardismo que ha desorientado a más de una, y que amenaza seriamente a nuestra gran Alfonsina, ha llegado hasta la señorita Domínguez, sin alterar en ningún momento la seriedad profunda de su obra.

Laboriosa como pocas, ajena a las pequeñas capillas literarias en que se incuban tantos renombres absurdos, la poetisa de "Las alas de metal" trabaja amorosamente su propio verso en una sostenida aspiración de superarse. Sin rebuscamientos ni torturas, sin el frenesí sexual que estuvo tan de moda, da a sus sonetos una forma precisa y clara que no compromete en ningún momento a la emoción. Ni aun cuando aborda lo fantástico, como en el "Nocturno" que hoy nos da, la señorita Domínguez pierde el contralor de la cordura y del buen gusto. Su obra se afianza por eso cada día, y cuando sea conocida con la amplitud que merece, tendrá ya un puesto indiscutible en la rica constelación de las poetisas de América.

Edmundo González Blanco: "El socialismo expuesto por Carlos Marx"

Editor Jagües. Madrid. — El interés cada vez más creciente por los problemas sociales se traduce con elocuencia en la serie de empresas editoriales destinadas a entregar al gran público los manuales más o menos eficaces para satisfacerlo. Sin necesidad de mencionar a las grandes casas europeas, que dedican a ese aspecto de la producción una solicitud inteligente, vale la pena recordar en nuestra América los "Cuadernos Internacionales" que un grupo de estudiosos chilenos ha empezado a publicar con un éxito ruidoso.



Durante mucho tiempo, el gran público no conocía sino de oídas los grandes libros de los reformadores sociales contemporáneos. Traducciones deficientes o mutiladas, hacían muchas veces imposible el conocimiento directo de los textos. Situación de ignorancia o de saber a medias, explotada hábilmente por algunos para mantener temores absurdos en muchas gentes honestas, pero tímidas, un poco a la manera de aquella promesa de castigo con que las madres romanas amenazaban a sus hijos: "Mucho cuidado, porque si no llamo a Spartacus..."

Después de haber vivido mucho tiempo en ese miedo, el grueso público quiere de una vez que se lo muestren a Spartacus. Hay, sin duda, varios caminos que conducen a ese fin. Uno de ellos ha sido emprendido valientemente por un digno profesor español al traducir integramente los tres libros de "El Capital" de Marx, que hasta hoy no existían en nuestro idioma. Pero si eso significa descubrir el verdadero hontanar, no es menos cierto que la pereza y la impaciencia del lector moderno siguen solicitando otro tipo de excursión: algo así como el recorrido a vuelo de pájaro que le permita comprender sin mucho esfuerzo todas esas doctrinas de las cuales oye hablar a cada rato.

La idea del señor González Blanco de hacer hablar a los mismos pensadores mediante una adecuada selección de las más elocuentes páginas de sus libros; no merece en principio sino elogios. Que Carlos Marx exponga el socialismo, Lenin el comunismo, Sorel el sindicalismo, Kropotkine el anarquismo, no puede parecer sino excelente. Pero el señor González Blanco no ha sido capaz de contentarse con esa obra de inteligencia y de modestia. Interponiendo entre sus autores y el lector la muralla china de unos prólogos interminables, ha hecho tan fastidioso el conocimiento de las doctrinas que pretendía difundir, que estoy seguro de que los lectores bostezarán a las pocas páginas.

En el caso especial de "El socialismo expuesto por Carlos Marx", sobre 312 páginas del volumen, 186 corresponden a la introducción... ¡Y qué introducción! El señor González Blanco, en vez de limitarse a suministrar a los lectores las informaciones indispensables para hacer más acabada la comprensión del texto — eso que él llama "vulgar imparcialidad expositiva", — se entretiene pesadamente en rebatirlo; y en rebatirlo con un aire tal de superioridad despreciativa, que alcanza sin quererlo los límites del humorismo a lo Bertoldo.

No sólo llama a Marx "descabellada inteligencia", "sofista de ingenuidad vergonzosa", sino que afirma por ahí que, de haberse publicado "El Capital" en otro siglo que no fuera tan estúpido como el XIX, hubiera sido recibido con "sangrientas burlas"... Que el señor González Blanco piense todo eso, nos parece perfectamente respetable. Pero en un libro en que se pretende dejar a cada pensador el derecho de exponer sus propias concepciones, los prólogos de tan escasa seriedad mental nos parecen de un grotesco grandioso.

¡ESPÍAS!...

(Continuación de la página 19)

vicio de espionaje alemán.

Una de las hermanas de Kitchener declaró que aquello era un grosero ultraje a la memoria de su hermano, y amenazó con una demanda judicial. El resultado fué que la cinta no pudo ser exhibida, ahorrándosele al público el espectáculo de una degradación de un ídolo y de un nombre que pertenció a un soldado pundonoroso y a un hombre honrado y honesto.

En 1926 apareció en un semanario de Sussex un relato, según el cual el cadáver de lord Kitchener abría sido recogido en la costa noruega, y hasta se llegó a llevar a Inglaterra, desde aquel país nórdico, un féretro que se decía contener sus despojos mortales; pero al poco tiempo, mientras se discutía el asunto, un conocido periodista confesó, desde las columnas del "Daily Sketch", que él había inventado toda esa burda mistificación con el propósito de lanzar el "film" desprestigiado.

Varias otras tentativas tan indecorosas como la detallada se han intentado para solucionar el misterio, pero todas igualmente torpes e infundadas.

No existió misterio alguno en el hundimiento del "Hampshire". Así lo proclamaron las autoridades, lo confirmó lord Jellicoe en su libro "La Gran Flota", y aun el mismo Ludendorff.

El señor V. C. Phillips, contramaestre en jefe del "Hampshire" y uno de los once sobrevivientes de la tripulación de 613 hombres, ha manifestado que sólo se produjo una sola explosión, que tuvo lugar en el pañol de proa de máquinas. Tan malo estaba el mar que los dos torpederos que escoltaban al "Hampshire" se habían visto obligados a desistir y a volver atrás. Después de la explosión, Phillips vió a Kitchener sobre cubierta, acompañado por el inspector de Scotland Yard, encargado de su custodia, Daniel Mc Langhlin, quien también perdió la vida.

Me encontré por última vez con Mc Langhlin en el cuartel general de Saint Omar durante el año 1915. Era un hombre muy hermoso, pero en aquella ocasión su rostro aparecía contraído y fatigado. Se lo hice notar, y me dijo:

— Mi tarea no es nada agradable. Persiguen a lord Kitchener. Lo quieren matar y se lo proponen firmemente.

Me miró con ojos elocuentes y agregó:

— Tú no sabes todo lo que yo sé.

A pesar de todo, estoy seguro de que no hubo traición en el fallecimiento de lord Kitchener. No hubo nada de tenebroso en su fin: fué la suerte de la guerra; murió como él mismo lo hubiera deseado: sirviendo a la patria que tanto y tan bien amó y sirvió.

FIN

NUESTRO

LA MU

NOVELA de

HAROLD MAC GRATH



RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giácomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giácomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda dónde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giácomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giácomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giácomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giácomo comienza a remar briosamente y se alejan del lujar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fué herido por Giácomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giácomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden.

CAPITULO XIII

LAS revelaciones interiores se presentan casi siempre como una tormenta. Algo le reveló a Sally que dentro de ella, en alguna parte, existía un diablillo que la convertía a su vez en una diablilla; quizá una reencarnación del espíritu de su viejo abuelo, aquel gran cowboy que siempre andaba corriendo tras el peligro, aun cuando éste no se molestaba en correr tras él. Los médicos hubieran dicho tal vez que se trataba de una debilidad del sistema nervioso, pero Sally conocía demasiado bien la verdad; era solamente el pequeño diablillo que residía en su interior. Tratar de arrancar al Vesubio su secreto arrimándose a su cráter traicionero; deseo irresistible de tirarse de la parte más alta de un rascacielos. Un pequeño diablillo que empuja cuando uno menos desea ser empujado.

El coche, protestando ruidosamente, detuvo su marcha.

—Pero, ¡esto es imposible! — exclamó. — No podemos ir a París así.

—¿Por qué no?

—¿Y usted me pregunta eso?

—¿Por qué no debo preguntarlo?

—Porque el mundo es...

—¿El mundo es qué? — preguntó el pequeño diablillo que en ese momento se había posesionado de la lengua de Sally.

—¿Por qué? No soy un puritano, señorita Stilwell, pero existen ciertas conveniencias que deben guardarse cuidadosamente...

—Eso no lo dice usted como italiano.

—Soy norteamericano — dijo el hombre algo picado.

—Y es justamente la parte de norteamericano que tiene usted en la que estoy confiando.

—¿Qué clase de mujer es usted?

Ella lo miró en los ojos.

—La clase de mujer que usted me cree que soy — respondió. — Y es justamente por el concepto que de usted tengo, que me veo obligada a no seguir adelante.

Así diciendo, abrió la portezuela y se bajó del coche. Antes de que él tuviera tiempo de cerrarla tras de sí, ya Sally estaba a su lado, en el camino.

—Hace una hora, usted se encontraba en un serio apuro — subrayó ella.

—Pero hubiera podido hacer frente a ese apuro.

—¿Continuaría usted el camino hasta París si supiera que no soy yo la clase de mujer que usted se imagina?

La frase no le pareció del todo clara a Giácomo. Pero en lo que respecta a esto, podría decirse que nada le parecía claro, ni el cielo ni la tierra.

—Proseguiré el camino a París, pero solo — díjole Giácomo.

Y ella sabía que sería así; de modo que el pequeño diablillo se vió en la necesidad de insistir una vez más:

—Supóngase que yo le dijera: "Yo le he ayudado a salir de su apuro; ayúdeme usted a salir del mío."

—¿Usted en apuros?

—¿Se imagina usted que le pediría que me llevara a París, de no ser así?

—No sé lo que haría usted en mi lugar...

— Tampoco lo sé yo mismo..., a veces. Hay tres clases de coraje: físico, mental y moral. Cuando yo atravesé los Alpes aquella noche, sólo tenía coraje físico. Ahora deseo volver a París para demostrar que poseo los tres.

— Entonces yo tenía razón: usted estaba huyendo de alguien. Pero, ¿no puede regresar sola?

— Tengo miedo — díjole ella, — un miedo físico, moral y mental.

— ¿De un hombre?

— Sí. El hombre con quien iba a casarme, y que llegado el momento, no pude hacerlo. En una de esas valijas que usted ve ahí, hay un estuche conteniendo un collar de perlas y un brillante de precio fabuloso. Yo le había dado orden a mi mucama de devolver ese estuche, pero anoche lo encontré en una de esas valijas. ¡Su regalo de boda! Con una fortuna así, no puedo viajar sola. Si algo llegara a pasar y yo perdiera estas joyas, ese hombre me llamaría ladrona, lo cual no dudo estará llamándome ahora. ¿Ha tenido usted alguna vez momentos de locura durante los cuales ha cometido actos que en sus momentos de lucidez preferiría morir antes de cometerlos?

— Sí, a veces. ¿Amaba usted a ese hombre al principio?

— ¡No, no! Solamente quería su dinero, lo confieso.

Giácomo miró hacia el Sur, pero sin ver nada. Su mirada era vaga y en su interior se sentía sumamente desdichado.

— ¿Qué clase de hombre era él?

— Malo.

— Fué una suerte entonces que usted se diera cuenta a tiempo.

— Pero yo fuí mala también. Solamente quería su dinero. Es muy doloroso tener que hacer esta confesión...

— Lo sé. Y si usted me necesita...

— ¿Continuará el viaje?

— Sí. Estamos los dos en las mismas condiciones. Yo le pagaré mi deuda, aunque sé que nada bueno resultará de esto.

Sally se sentía turbada. Ella había querido hacer el viaje con el joven y tenerlo bajo sus órdenes. Ahora él, contra sus principios, y contra su sentido común, estaba dispuesto a acompañarla hasta París.

— ¿Tiene usted algún sobrenombre?

— ¿Yo? ¿Sobrenombre? No. Mi madre me llamaba Giácomo y mi padre James.

— ¿Y sus amigos?

— Nunca tuve amigos. ¿Qué le parece si continuamos hasta Lugano? Y recuerde que no puedo almorzar con usted. Desde ahora en adelante debo observar la conducta correspondiente al puesto que desempeño.

¿Ningún amigo de la infancia? ¡Eso quería decir que no había tenido juventud! Sally se sintió tan sorprendida ante tal declaración, que al tratar de subir al auto, sufrió un pequeño tropiezo. Una mano de hierro la ayudó para que no cayera. Ridículo como parecía en ese momento trágico, a Sally se le ocurrió que ese viaje a París sería monótomo. Un cohete, un fuego artificial que no quería estallar.

¡Un joven viril, educado, simpático y buen mozo..., que no tenía amigos de la infancia! Había un misterio raro que descubrir, y ella se encargaría de descubrirlo, pues ahora más que nunca experimentaba

FOLLETIN

SER QUE HUYE

deseos de ayudarlo en todo lo posible. No había sabido cómo hacerse de amigos; ella conocía otros hombres que estaban en las mismas condiciones. Hombres desamparados y solitarios, con complicaciones que ellos exageraban, debido a su gran timidez. ¡Y Giácomo casi había matado a un hombre porque le había llamado tenor! Ella siempre tendría sus dudas respecto a ese incidente.

— ¿Cómo le llamaré a usted? Odio la palabra "señor".

— ¿Y qué nombre le agradaría llamarme? — díjole Giácomo con algo de sarcasmo.

El pequeño diablillo acudió en ayuda de Sally.

— Bub.

— Bien, que sea Bub — le contestó él, muy serio.

— No he querido decir que lo llamaría "Bub"; fué solamente un nombre que se me ocurrió, pues para mi abuelo todos los chiquillos del barrio eran "Bubs".

— El mayordomo de mi padre solía llamarme Jack. Llámeme así, si usted gusta. Además, tiene un sonido francés. ¿Qué le parece si continuáramos nuestro vieja?

Y siguieron adelante.

Mientras que ella se entretenía en observar las montañas, él arregló el reflector de manera que la pudiera ver con claridad. Tenía que mirarla, y si continuaba dando vuelta la cabeza para hacerlo, muy bien podría dar con el coche en una zanja.

Entre Bellagio, su punto de partida, y París, había alrededor de unos 900 kilómetros, si se cuentan las curvas y vueltas del camino; digamos un viaje de varios días, sin contar las noches. ¡Ay, no mencionar las noches! Desde ya pasaban siniestramente ante los ojos de Giácomo, que poseía una imaginación asombrosa. Ella llevaba consigo en una de sus valijas una gran fortuna, y quizá tendrían que pernoctar durante una o dos noches en alguna aldea ruin, o el coche podría sufrir una "panne", o una avalancha de nieve deslizarse de alguna montaña...

Algo desconocido llenó el corazón de Sally de un vago temor. Después de todo, ella no tenía ningún derecho a inmiscuir a este joven en sus asuntos. Pero una vez que el Destino ha echado nuestra suerte, ¿qué podemos nosotros, indefensas criaturas, hacer contra él?

¿Estaría Anthony en París? ¿No estaría quizá siguiéndole los pasos por allí, en el camino? Habiendo visto una vez su auto, ¿se olvidaría de él? En cada surtidor donde se detenían para proveerse de nafta, recordarían haber visto su auto. Su elegancia era inconfundible. Por otra parte, lo recordarían también por el hecho de ser guiado por una mujer sola. Un momento de locura, y después todo este gran lío. En este mundo todo tiene su precio. Hasta el éxito tiene su precio, al cual no podemos substraernos, y aun el aire que respiramos, tarde o temprano nos manda su cobrador. Esta fantasía fué un nuevo motivo para que Sally se riera.

El miró hacia el camino.

— ¿Se ríe?

— Algo extraño se me ha ocurrido de pronto — le explicó ella. — Jack, si usted quiere dejarme en Lugano, créame que no me importará. Verdaderamente, he sido una egoísta y no he pensado más en mí.

— En cambio, yo estoy decidido a continuar hasta el fin. ¿No le parece que sería mejor que tomáramos el camino más corto a Lucerna? ¿El camino de Rhone? Reconocerán este auto a una milla de distancia.

— No. Iremos por el mismo camino. Es posible que ese hombre nos esté siguiendo, y yo preferiría encontrarme frente a frente con él en las afueras y terminar de una vez por todas con este asunto odioso. Francamente, me he portado muy mal con él, a pesar de todo lo que es. Le prometí casarme, para desaparecer luego, y no dudo que Anthony no ha de dejar las cosas así como están, sin tratar de vengarse en alguna forma. Si hubiera pensado un poco, jamás hubiese obrado con tanta precipitación; lo lógico hubiera sido hacer frente a las circunstancias en vez de huir...

Ella lo había llamado "Jack", y ese nombre le había traído recuerdos del pasado. Durante uno o dos minutos perdió la noción de todo.

— Entonces, ¿no querrá usted almorzar conmigo? — oyó que ella le preguntaba.

— No.

— ¿Por qué no podemos detenernos en alguna parte, comprar algunas cosas y almorzar en el campo?

— No — volvió a decirle él con resolución. ¡Estar solo con ella, con sus dos brazos libres! No, ella no lo sabría nunca. Ella retornaría a la Opera Comique y se olvidaría de él por completo. Y él, ¿qué haría? ¿Se emplearía como guía o daría lecciones de idiomas? Rió, pero sin muchas ganas.

— ¿Qué le pasa? — le preguntó Sally.

— Algo extraño me ha ocurrido de pronto — contestóle él, haciendo uso de las mismas palabras de ella.

— Pero lo que yo pensé era realmente extraño.

— Sucede lo mismo en mi caso.

Sally se sintió poseída de una rara timidez. Era inexplicable, mas ella sabía muy bien a qué respondía. El Giácomo del hotel y el Giácomo que conducía su coche por la carretera, eran dos personas muy diferentes. Muy bien. En cuanto llegaran a Lugano, lo despediría y continuaría sola el viaje. Este joven amargado y taciturno no podría llegar a constituir un buen compañero. Un nuevo error suyo, pero que aún estaba a tiempo de corregir. Le daría una sola oportunidad más, y si llegaba a fallar, lo despediría sin más ni más.

Al llegar a Lugano, le ordenó que se detuviera frente a uno de los hoteles más lujosos.

— Espéreme hasta que regrese.

Sally se dirigió hacia el hotel con la idea de que le prepararan un almuerzo para dos, en el cual iría incluído una



— ¡Qué hermoso! Aquél es el St. Gothard, allá a lo lejos. Es muy emocionante estar allá arriba de noche — afirmó ella.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

NO TE FAYAS A ENSUCIAR, QUE TODOS LOS DÍAS GASTO UN JABÓN BERFUMADO

TRA-LARALÁ TRALA-TRALI-LI-LI

YA TE HE DICHO QUE NO PONGAS LA CABEZA, SALCHICHÍN

POR CULPA TUYA LA PERDEMOS...

¡GUAU!

PERRO ATREVIDO QUE HAS ENSUCIADO TODA LA PELOTA

¡GUAU! ¡GUAU!

¿¿¿

OTRA VEZ NO SE META EN LO QUE NO LE IMPORTA, NEGRO CANDOMBE

botella de agua de Evian y una de Bordeaux. Tendría que elegir entre almorzar con ella en el campo o continuar solo su camino. Todas las excusas que pudiera presentarle serían inútiles.

Una vez que le hubieron preparado el almuerzo, y como la botella de Evian no tenía cabida en la canasta, ella dijo que la llevaría bajo el brazo. Desde el comedor hasta la sala de espera había un corredor muy largo. Al tiempo que Sally llegaba a la sala, oyó que alguien le gritaba:

—¡Hola, Sally Stilwell! Pero, ¿de dónde ha salido usted? ¡Mamá, ven, aquí está Sally Stilwell!

CAPITULO XIV

Ni Sally misma podía explicarse cómo había logrado conservar bajo su brazo la botella de Evian después del encuentro imprevisto e inevitable de alguien que la conocía desde hacía mucho tiempo. Frente a ella, vestida a la última moda alpina, estaba una jovencita a quien Sally conocía con el nombre de "Reina de las hablillas y chismografías de salón", y que actuaba en los círculos norteamericanos de París. Era una de esas personas que pueden comunicar una noticia a través de un salón mediante un simple movimiento de cejas. Un encogimiento de hombros era lo suficiente para indicar el tema de su última conversación. Era una de esas hipocritonas con cara de inocentes que cuando no se les conoce, uno se siente impulsado a las confidencias, sin pensar que la que está recibiendo nuestras confidencias se está vanagloriando interiormente de tener un nuevo tema para sus chismes. Era la encargada oficial de hacer correr las novedades a una velocidad increíble, y jamás se daba tiempo para tratar de averiguar lo que había de verdad en algo que le contaran, pues, como decía ella misma, "llegar a la verdad de algunas cosas, quita la mitad del interés de oírlas". Sally estaba pensando en todo esto mientras hacía esfuerzos para recuperar su dominio.

Ella odiaba a la joven y sabía muy bien que aun cuando no se expresaran mutuamente ese sentimiento, ambas se odiaban de la misma manera. El rencor que le guardaba Sally era debido a la mala lengua de la otra, pero el rencor que ésta sentía por Sally era debido a la gran carrera artística que había realizado la joven y a la multitud de admiradores y admiradoras que había cautivado con su espléndida voz y su hermosura.

Al día siguiente, todo París se enteraría que Sally Stilwell andaba recorriendo Suiza, sola con su chauffeur. ¡Qué lejos estaba Sally de pensar que había de encontrarse con gente conocida, y menos aún con esa criatura detestable! Sally la saludó con una sonrisa que apenas se dibujó en sus labios.

Ya estaba acostumbrada a que las personas la nombraran en voz alta, para dejar oír a los demás que la persona que así la nombraba era amiga de la famosa cantante. A pesar del desagrado que al principio le había ocasionado esta clase de publicidad, Sally se había acostumbrado paulatinamente a ella, aunque no por eso dejaba de detestarla menos.

—¿Cómo le va? Tengo el tiempo necesario para llegar a París a los ensayos. Lamento que no podré visitarla. Debo llegar a Lucerna esta misma noche.

—¿Su querida tía viaja con usted?

—No. Solamente mi chauffeur. A fin de no perder tiempo, almorzaremos en el viaje.

Hay momentos en que un golpe audaz es decisivo en todos los juegos. Sally tenía lo suficiente de su abuelo para poder apreciar este aforismo. Había dicho la verdad, lo cual era, desde todo punto de vista, un golpe audaz. Esa víbora podría solamente morder con uno solo de sus colmillos..., pero aun así tendría el veneno suficiente...

Giácomo había previsto, después de todo, las cosas mucho mejor que ella. Ahora se daba cuenta de por qué no había querido continuar el viaje. Pero ¿quién se hubiera imaginado encontrarse con esa mujer? El primer alto en el camino, ¡y he aquí que la bomba se desliza bajo sus pies! Había salvadodo a Giácomo, pero ¿cómo iba a arreglárselas para salvar a Sally Stilwell?

¡Cuántas cejas se alzarían cuando ella regresara a París! ¡A cuántas preguntas indiscretas tendría que contestar, porque, después de todo, nadie es inocente, a menos que pueda probarlo! Sólo había una cosa por la cual daba gracias a Dios, y ella era que su compromiso con Anthony había sido mantenido secreto; el mundo nada sabía de eso. Y quedaría en secreto, pues Jorge Anthony no era el hombre que iba a anunciar a todos los vientos que había recibido el bolsazo.

Una de las ironías más grandes de la vida es esta: la manera cómo personas casi extrañas entran y salen de nuestra existencia, dejando tras sí la ruina, sin llegar a descubrir nunca qué es lo que han dejado a su paso...

Si Sally no se hubiera encontrado con esa chismosa, lo hubiese despedido a Giácomo, pues ya estaba empezando a aburrirse de él, y hubiera continuado el viaje sola; mas, según su modo de ver las cosas, el daño ya estaba hecho, y ahora nada le importaba si ella y Giácomo continuaban viajando hasta Shanghai. Desde que había conocido a Anthony, había salido de un lío para meterse en otro.

Al subir ella al auto, depositando la canasta a sus pies, Giácomo se encogió de hombros. Iba a aguantar su hambre hasta que llegaran a algún surtidor de nafta, y ni ella ni nadie le harían cambiar de idea.

—Jack, usted y yo vamos a hacer un picnic en el campo.

—No.

—¡Yo digo que sí! ¡Y le diré por qué! En el hotel donde paramos me encontré una dama que se interesa mucho por los asuntos de los demás y que me conoce. Sabe que yo estoy viajando sola con mi chauffeur. Mañana todos mis amigos y enemigos de París recibirán esta noticia sensacional.

—Yo se lo advertí de antemano.

—Lo sé. Y sé, además, que usted está haciendo todo esto contra su voluntad...

—¡Efectivamente!

—Por lo menos, es usted franco. Es raro, pero ni siquiera he logrado gustarle.

El puso el coche en marcha. Hizo uso de toda la fuerza de Hércules para evitar que sus brazos abandonaran el volante y la envolvieran en un fuerte abrazo.

—Está bien. Participaré de su picnic, ya que, como usted dice, el daño está hecho. Desde el principio me imaginé que algo como este tenía que pasar.

—¿Preferiría más estar en Milán que aquí?—interrogó ella con un tono de malicia.

—Es claro que prefiero estar aquí. Si estuviera en Italia, tres cosas podrían ocurrirme: la horca, la prisión o el ejército...

—¿El ejército?

—Para el gobierno italiano, yo soy un súbdito de la bella Italia, sujeto al servicio militar. Mi madre nació en Italia. El hecho de que yo haya nacido en los Estados Unidos, no significa nada para los italianos. Así que usted me ha salvado de cualquiera de estas tres cosas, y por ello mi gratitud será eterna. Sin embargo, no dejo de ver que este viaje es una gran equivocación de parte suya, y que quizá tenga complicaciones; pero ya que le he prometido acompañarla hasta París, cumpliré mi promesa.

Y algo le decía a Sally que aquel muchacho habría de cumplir su palabra. Pero ¿qué era lo que le pasaba a ella? ¿Se sentiría acaso algo picada porque él guardaba tan rigurosamente sus condiciones de chauffeur? Sally podía hacerse esa pregunta, mas no la podía contestar. Estaba atormentada por el misterio que lo envolvía y decidida a encontrar una solución; pero ¿qué es lo que se le había metido en la cabeza? ¿Qué era lo que le pasaba? ¿Por qué tanto interés por aquel hombre que, después de todo, era un desconocido para ella? Mas a Sally nada le importaba y se encaprichó en que antes de que llegaran a París conseguiría que él le contara su pasado. No dudaba que oiría cosas muy interesantes.

—Yo le llamo a usted Jack. ¿Por qué no me llama usted Sally?

—Porque podría acostumbrarme a ello, y eso no puede ser...

—¡Siempre lo mismo!—díjole ella, algo desdeñosa.

—Pero ¿qué es lo que usted quiere de mí?—rugió él, en un arranque de furia que la obligó a acurrucarse lo más lejos posible de él, contra la portezuela.—¡Perdóneme! Pero durante las últimas semanas tengo los nervios a flor de piel. Nada me parece real hoy día...

—Entiendo, Jack. No lo molestaré

más. De ahora en adelante, usted es el generalísimo...

Subiendo y bajando montañas, y cada vez un poco más cerca del cielo. Pronto llegaron a un valle exuberante de vegetación. Un pequeño arroyo corría por entre las montañas, cuyas orillas estaban bordeadas de sauces.

— ¡Ahí! — gritó ella, en un arranque de entusiasmo ante la belleza del lugar. — Almorzaremos bajo esos sauces. ¡Tengo hambre!

En toda su vida Giácomo jamás había asistido a un picnic, y sentía rencor contra sí mismo por la alegría que había experimentado ante el pensamiento del placer que había de disfrutar en tan grata compañía.

Pero ¿qué era lo que ella quería que él hiciera? ¿Cómo quería ella que se comportara? ¿No podía darse cuenta ella acaso de los riesgos que tenían ante sí? Ahora quería ir a almorzar bajo los sauces, dejando al borde del camino un coche tan notable como el Arco de Triunfo... Yendo a 30 millas por hora, no sería tan fácil reconocerlo; pero dejándolo sobre el camino, difícilmente podría pasarse junto a él sin que eso ocurriera. Sabía algo de las mujeres, mas no lo suficiente para poder comprender a ésta.

Bajaron hasta el arroyito, él llevando la canasta y la manta, y ella con la botella de Evian. Giácomo extendió la manta.

—¡Qué hermoso! Aquél es el St. Gothard, allá a lo lejos. Es muy emocionante estar allá arriba de noche—afirmó ella, estirando sus brazos en una actitud de éxtasis.

— A usted no le falta coraje — fué el comentario de él.

— No. Me falta equilibrio. No sé exactamente lo que es, pero sé que me falta algo — díjole mirándolo. — Usted es un chauffeur perfecto, Jack.

— Muchas gracias, señorita.

Ella echó su cabecita hacia atrás y soltó una carcajada. Algo la impelía a reírse; así que continuó riendo y el eco de su risa cristalina fué repetido mil veces por las silenciosas montañas. Cuando somos jóvenes, jamás pensamos en analizar nuestros sentimientos ni nuestras emociones. Un momento de alegría había llegado para Sally, y ella no se detuvo a hacer preguntas. Empezó a cantar la "Bohéme". Ya no era Sally: era Mimí.

Ni un movimiento, ni una palabra de parte de Giácomo, hasta que ella finalizó su canto. ¡Nunca, mientras él viviera, habría de olvidar ese intermezzo!

— ¿Le agrada mi voz?

— Es la voz más magnífica que jamás haya oído y usted es la mujer más magnífica que jamás he visto. — Lo cual era mucho más de lo que hubiera querido decir.

— ¿De veras? — El elogio era tan inesperado, que Sally no sabía muy bien cómo tomarlo. ¿Sería sincero o se trataría de una nueva ironía? — ¿Lo dice con sinceridad?

— ¿Sinceridad? Usted me pide que la elogie: lo hago. ¿Qué más puede pedir usted.

Todo esto lo dijo con un tono lleno de ironía, pues había logrado nuevamente el dominio de sí mismo.

— Giácomo, hay momentos en que desearía hundir mis dedos entre sus cabellos... ¡y arrancárselos de raíz! Hay peligro para los dos en esta aventura, pero al menos usted podría comportarse de acuerdo a las circunstancias... ¿Le parece que en mi interior me siento alegre y feliz? — Y sus ojos se llenaron de lágrimas. — He sido muy tonta, y quizá tenga que pagar muy caro por ello. Durante años y años no he hecho sino trabajar, sin tener momentos de expansión como las demás jóvenes de mi edad, y ha llegado un momento en que me he sentido casi trastornada.

— Sally, ¿qué papel quiere que yo desempeñe?

Ella se llevó las manos a los ojos y empezó a sollozar. El se entrelazó las manos. Tenía los nudillos blancos. Su sufrimiento era peor que el de ella. Ella solamente se tenía lástima a sí misma, mientras que él, pobre desgraciado, estaba perdidamente enamorado.

— ¡Cálmese, por favor! — le imploró él. — Todo resultará bien... Sírvase esta alita, mientras yo destapo el vino.

Sally retiró las manos de los ojos, se apoderó de la alita y comenzó a morderla furiosamente. Si Giácomo no hubiese estado enamorado como lo estaba, esa escena lo hubiera hecho reír.

— No sabía que era tan débil — dijo ella.

— Nada de eso. Usted tiene un temple de acero. Tome, beba este vino; no es muy fuerte, pero logrará levantar su espíritu.

— Creo que soy una tonta — fué el comentario de Sally, al llevar el vaso a sus labios.

— No. Me doy cuenta de lo que pasa. Yo también experimento lo mismo; pero siendo hombre, no puedo derramar una lágrima. Esas lágrimas le harán bien...

— Usted podría ser muy bueno, si quisiera.

— Podría ser también un canalla sin mucha dificultad. Pero no se aflija, Sally. La acompañaré hasta París, y una vez allí, me despediré del ser más humano que he tenido el gusto de encontrar desde hace muchos años.

— Tal vez yo conseguiría hacerlo entrar en la Opera Comique...

La boca de Giácomo estaba demasiado llena para expresarse; así que se limitó a sonreír, moviendo la cabeza negativamente.

— ¡Pero usted tiene una gran voz!

— ¡Hum!

El continuó comiendo, bebió la parte que le correspondía del Bordeaux, tiró la botella al arroyo, se incorporó y se sacudió el uniforme con ambas manos. Después escudriñó el horizonte.

— ¿Tendría inconveniente en decirme el nombre de la persona a quien usted teme? ¿Quién sabe? A lo mejor, resulta conveniente de que yo lo sepa por cualquier sorpresa que pueda presentarse.

— El nombre es Jorge Anthony.

Giácomo giró sobre sus talones.

— ¿Anthony? ¿Ese miserable?

— Sí, ese mismo — dijo ella.

— ¿Qué?

— Porque es un miserable huí, abandonándolo justamente cuando debíamos casarnos. Pero, ¿por qué se pone usted así?

— ¡Lo he conocido casi durante toda mi vida! Su casa está junto a la de mi padre.

— ¡Qué coincidencia! Y dígame: ¿cree usted que él lo reconocería si lo viera?

— Claro que sí. Anthony es una de mis ambiciones.

— ¿Qué quiere usted decir con eso? — preguntóle Sally con una voz mezcla de sorpresa y curiosidad.

— ¡Que cuando lo encuentre, le voy a romper todos los huesos, uno por uno!

— ¡Dios mío! — Esa revelación era demasiado para ella. Empezó a gesticular débilmente. Giácomo... Jorge... Anthony... ¡Enemigos a muerte! — Jack, ¿estoy despierta?

— ¿Despierta? Creo que sí.

— Entonces, escúcheme. Si llegáramos a cruzarnos con Anthony, por favor, quítese del camino. ¡Va usted a tratar de matar a alguien en cada región de Europa?

Giácomo comenzó a doblar la manta.

— ¿Quiere conservar la canasta?

— No, no quiero ninguna canasta.

(Continúa en la página 89)

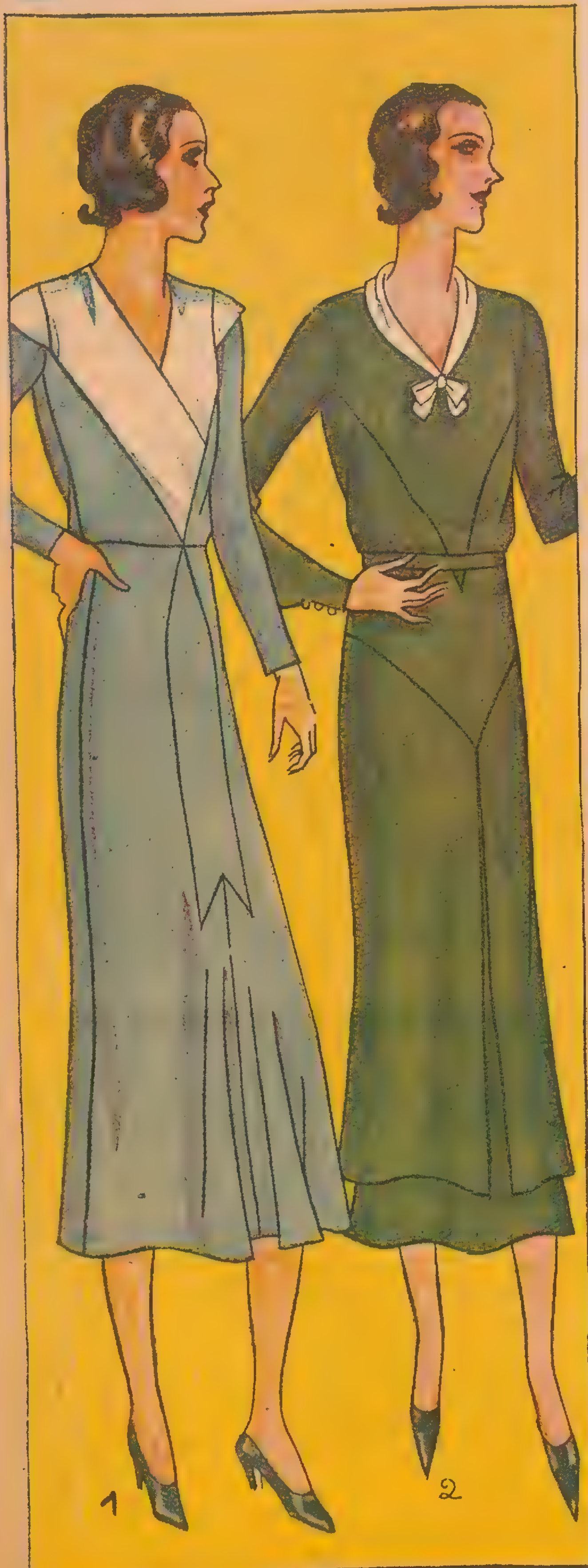
DIVERSOS MODELOS





1. — Bonito modelo con agradables efectos sobre la falda. Ausencia de cuello y mangas largas.

2. — Vestido con rico efecto de túnica. Falda sobrepuesta, mangas largas y cuello con lazo.







3. — Modelo en lana roja para paseo o viajes. Corte diagonal sobre el pecho y codo con dos puntas.

4. — Moderno sombrerito en terciopelo verde con adornos de espléndidos plumajes.

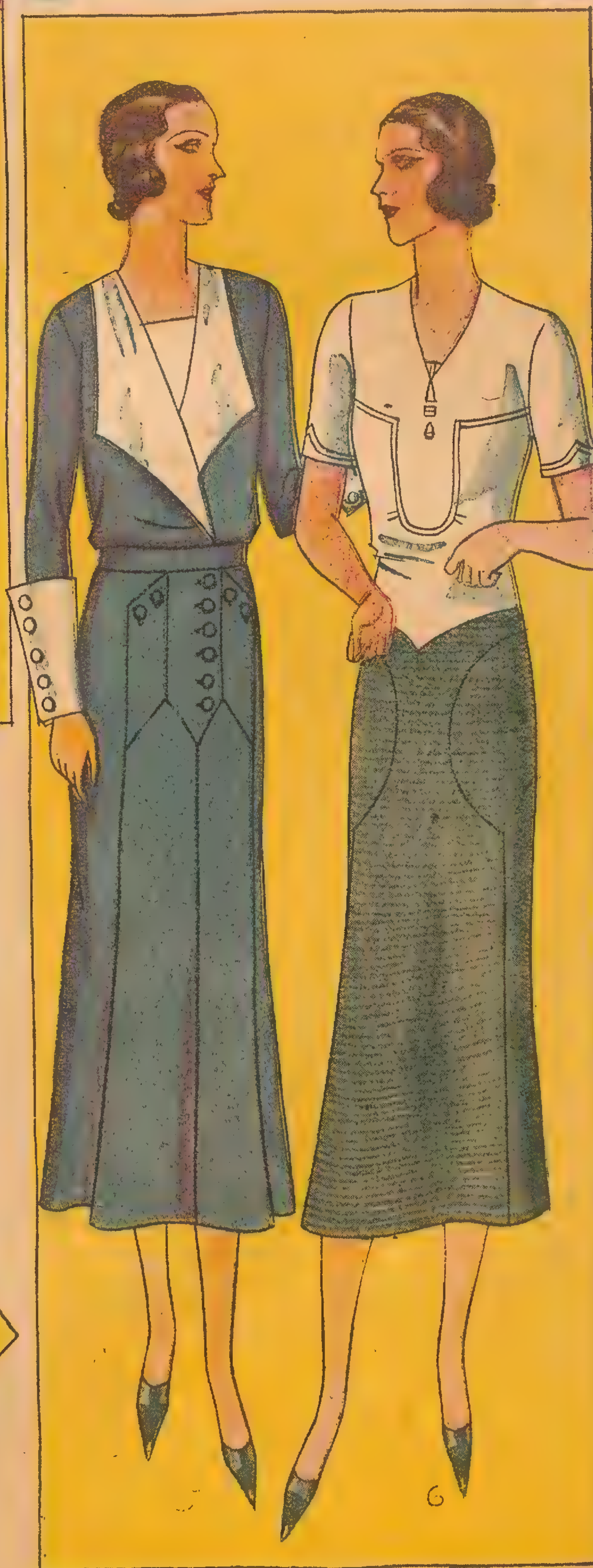




5. — Vestido para paseo, en lana obscura con amplio cuello y plumas en seda color crema.

6. — Formado de dos piezas, en terciopelo blanco y negro. Nótense los adornos en la falda.





de MEDIA ESTACION

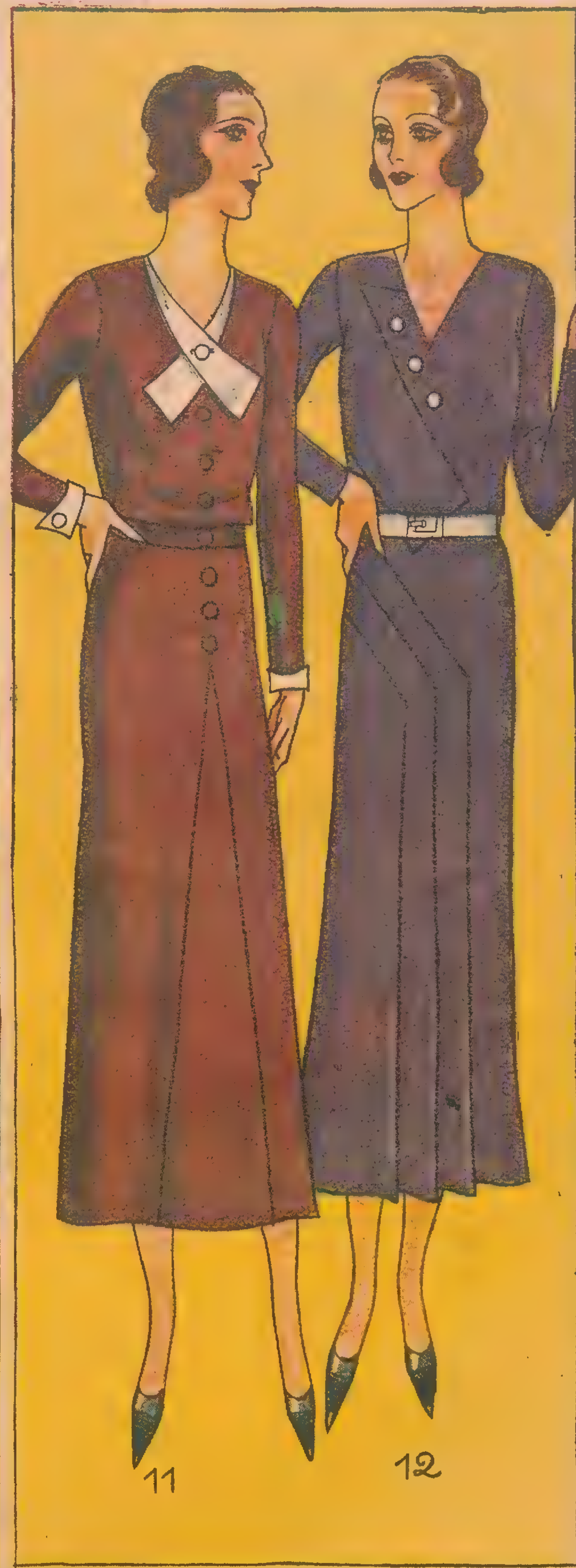




9. — Sombrerito en terciopelo con adornos de plumas.

10. — Vestido en jersey de seda verde. Bandas de la misma tela, aplicadas en las costuras del corpiño y mangas. Pollera formando dos pliegues que se miran. Cinturón y hebilla recubiertos de jersey





7. — De dos piezas y especialmente diseñado para mujeres de corta estatura. Bajo efecto en la falda.

8. — Modelo en terciopelo negro. Amplio cuello en seda blanca, falda y mangas largas.

11. — Vestido en Djersa-boukly verde. Un godet está incrustado en la mitad de la parte delantera. Botones de cristal, cuello de piqué blanco, cruzado.

12. — Vestido en Djersa-mousse violeta. Corpiño formando un corte diagonal subrayado por tres botones. Recortes diagonales en la pollera que terminan en pliegues. Cinturón color blanco.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



Charles Farrell

★ Lo que de un tiempo a esta parte sucede en mi correo, es algo francamente censurable. Todos los clientes gritan, todos gastan ironías para provocar un lío y nadie consiente en opinar como el vecino. Si esto hubiera acontecido hace un año, cuando tan chic era hacer revoluciones, yo disimularía, ya que, aparte de que a nadie habría llamado la atención, estaríamos muy a tono con el resto del mundo. ¡Pero aquello ya ha pasado! ¡Las revoluciones están por el suelo, ya casi no se cotizan! Por eso yo aconsejo a mis lectores que tengan calma, que no se hagan los Emil Jannings por una pavadita de nada, ya que no es otra cosa el hecho de que en cierta oportunidad aseguré, contestando a una lectora, que en provincias el 90 por ciento de las películas habladas en castellano gustaban. Al hacerlo tuve dos razones muy poderosas: 1º, el informe de las casas distribuidoras de esas cintas, y, 2º, el hecho de que, fácilmente, el 70 por ciento de las cartas que del interior recibo son para preguntarme datos sobre actores de habla castellana y en las que de paso, les brindan grandes elogios. Pues bien; explicada mi afirmación, paso a decir que fué dos días después de haber dicho tal cosa que advertí la primera chispa revolucionaria: los bahienses se ofendieron terriblemente porque me atreví a comparar su público con el sanjuanino, el cordobés o el tucumano. ¡Y hay que ver cómo protestaron! ¡Si hasta me han asegurado que parece mentira que yo, con el criterio que tengo, me atreva a hacer una comparación tan absurda! ¡Y lo peor es que los cordobeses y los tucumanos también gritan y dicen que no hay derecho para que se les compare con los bahienses y que están dispuestos a demostrar quiénes valen más! ¡En fin! ¡Una calamidad! ¡Una revolución cinematográfica en puertas! Y mientras tanto yo continúo recibiendo correspondencia de Bahía Blanca, en la que se pone de todos colores a Tucumán, a Córdoba y a San Juan. Pero éstos tampoco se quedan atrás, y escriben cosas que.... ¡bueno! ¡Ya veremos en qué queda todo esto! A mí lo único que me apena es pensar que puedan clausurarme la página por "atentar contra la paz entre provincias".



William Haines



Janet Gaynor

★ **MAURICE CHEVALIER** cumplirá 33 años el próximo 18 de julio; **RAMON NOVARRO** llegó a esa misma edad el 6 de febrero; **CHARLES FARRELL**, si no muere antes, tendrá 27 el 9 de agosto y **JANET GAYNOR** cumplirá 25 el 6 de octubre. No; entre **CHARLES** y **JANET** parece que ya ha muerto aquel famoso idilio que tanto dió que hablar. Ambos son felices con sus respectivas "mitades" y ni piensan siquiera en divorciarse.

a Rubia pecosa.

★ **A WILLIAM HAINES, ANITA PAGE** y **NORMA SHEARER** escríbales en inglés a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** "Contestar a..." puede escribirse así: "Will you answer to?", y "Dirigirse a..." se escribe: "Adress to". Aquí tiene el modelito de carta que me pide: **Dear William./ I am anxious to have one of your lovely photos. Will you be so kind as to send one to me? I am sure you will.** (Firma).

a **Radamet II.**

★ **A MONA MARIS** (R. I. P., según algunos lectores) escríbale a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywod, California.** Y si no recibe contestación, no le extrañe, pues parece ser que ella se enteró de la forma cómo la hemos tratado en esta página, y se irritó tanto que aseguró que ahora quien "iría muerto" no sería ella, sino ustedes. En cuanto a mí se refiere, he optado por poner cara de inocente y silbar bajito, para despistar...

a **Manilia.**



ADOLFO MENJOU

Lugar de nacimiento: Pittsburgh (EE. UU.).
Fecha: 18 de febrero de 1891.
Estatura: m. 1.76.
Ojos: azules.
Cabello: castaño.
Casado con Catherine Carver.

Por cierto que son escasos los actores que tras de haber interpretado numerosos papeles de villano llegan a hacerse querer del público. Adolfo puede decirse que fué una de las contadas excepciones. Recordamos haberle visto interpretando esa clase de personajes que el espectador, y especialmente la espectadora, tanto repudian. Hoy, sin haber cambiado para nada su físico, ya que usa hasta el mismo bigote que utilizaba antes, se ha convertido en ídolo. Su especialidad reside en la interpretación de "dandy" despreocupado, rico y mujeriego a cuyo lado pasa muchas veces el amor sin que le preste atención. Por su conocimiento de varios idiomas sus servicios son en la actualidad altamente cotizados en Hollywood.

★ Para pedirle una foto a **ANITA PAGE** no tiene más que enviarle una carta en inglés a la siguiente dirección: **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** Sin olvidar de incluir veinte centavos oro en estampillas.

a **Ratón Mickey.**

★ Muy agradecido por el envío de las caricaturas cinematográficas, que están bastante bien. Tal vez más adelante las publique. Si la carta va por correo aéreo tarda más o menos nueve días y medio en llegar a Hollywood, pero si la envía por mar, entonces tarda treinta o treinta y cinco.

a **O. E. C.**

★ **BARBARA STANWYCK nació en Brooklyn (EE. U.U) el 16 de julio de 1907.** Su nombre verdadero es Ruby Stevens; mide 1.63 metros, ojos azulobscuros y cabello dorado. Casada con Frank Fay, un actor teatral, desde 1928. Su última es **La mujer milagrosa**, y acaba de firmar contrato con la Columbia para hacer tres películas más. **JULIANNE JOHNSTON** acompañaba a **DOUGLAS FAIRBANKS** en **El ladrón de Bagdad.** De nada.

a **Hermosilla.**



Bárbara Stanwyck

★ ¿Cómo debe hacer para que en el cine que más frecuenta pasen una película que tiene interés en ver? ¡Pero si eso es de lo más fácil! Compra usted cien sobres, cien hojas de papel de carta, cien estampillas, redacta cien pedidos diferentes, firmándolos con cien nombres también diferentes, y los envía a nombre del dueño del biógrafo. Luego contrata a cinco o seis amiguitas para que a la salida de cada función pasen al lado del dueño diciendo: "¡Oooy! ¡Cómo me gustaría que dieran tal película!" Y verá usted cómo al poco tiempo su caro deseo será satisfecho. Sí; **MARLENE** misma es quien toca Danubio Azul en **Fatalidad.** Por razones de espacio, le ruego que me vuelva a hacer las otras preguntas.

a **Sweet Kiss.**



Douglas Fairbanks

★ El protagonista de **Dracula** es **BELA LUGOSI,** un actor teatral muy conocido en Estados Unidos. **Nació en Lugos (Hungría) el 20 de octubre de 1888.** Su apellido verdadero es Blasko; mide 1.84 metros, tiene ojos grises y cabello castaño. Pronto lo veremos en varias parlantes.

a **E. Córdoba.**



Maurice Chevalier

★ Sí; casi todas las actrices, por no decirle todas, encuentran al principio de su carrera alguna persona que las ayuda y sin la cual lo más probable es que jamás lograran salir del anonimato en que se encontraban. Y sin ir más lejos, ahí tiene el caso de las dos más populares en la actualidad: **MARLENE DIETRICH** y **GRETA GARBO.** La primera bien puede agradecerle a von Sternberg, su actual director, todo lo que es. Y en cuanto a la segunda, también recibió sus buenos empujoncitos del vecino o de los vecinos, que en este caso eran el director **MAURICE STILLER,** los actores **LON CHANEY** y **JOHN GILBERT** y el agente de publicidad

---

El FINAL de NUESTRA ENCUESTA: ¿Greta Garbo o Marlene Dietrich?

GRETA GARBO ha resultado vencedora

Hace aproximadamente cuatro meses, impelidos por el enorme interés despertado en nuestros lectores por dos actrices famosas y semejantes, quisimos pulsar la opinión pública y ver cuál de ellas — Greta Garbo o Marlene Dietrich — contaba con mayor cantidad de admiradores. Jamás supusimos obtener un éxito tan grande ni tan halagador. Desde el día siguiente de la iniciación de la encuesta comenzaron a llover — cabe el término — cartas enviadas por los entusiastas admiradores de ambas estrellas, que en magnífica forma y haciendo un verdadero derroche de habilidad literaria nos enviaron sus opiniones.

Llevamos a cabo esta encuesta en esa forma, porque no deseábamos un voto liso y llano, sino un "voto razonado", es decir, uno en el que además de conocerse la opinión del lector, se explicara concisamente, el porqué de esa opinión. Tal fué la base sobre la cual iniciamos la encuesta, y gracias a la cual tan favorable acogida se obtuvo.

Hoy consideramos, sin embargo, que es necesario poner término a esto. Cuatro meses es ya tiempo suficiente para conocer a fondo la opinión de nuestros lectores, aunque no para darla a conocer por entero. Lo decimos porque queda en nuestro poder una cantidad enorme de cartas que no han sido publicadas, no por falta de calidad, sino por carencia de espacio.

A través de estos cuatro meses habrá podido el lector comprobar la bondad de estas opiniones. Todas ellas han sido valiosas, serenas, fundadas y claras. Sus autores o autoras no volcaron su voto por el mero hecho de hacerlo, sino porque se sabían capaces de explicar las causas de su inclinación por una u otra estrella. En suma, hemos hecho en un rincón de nuestra página cinematográfica, algo así como un juzgado, en el que participaron muchos abogados formidablemente escudados. Brillantes fueron las defensas, claros los conceptos, bonitas y halagadoras las frases empleadas. Ya todo esto lo habrá comprobado el lector. Nosotros, en nuestra calidad de jueces serenos e imparciales como en un principio prometimos ser, pronunciaremos nuestro veredicto, justo en todas sus partes, porque es el fiel reflejo del deseo de una mayoría abrumadora de espectadores cinematográficos asiduos. Puede decirse que fácilmente un ochenta por ciento de las cartas recibidas fueron favorables a la sueca. Por consiguiente, lógico es asegurar que para el público porteño GRETA GARBO ES SUPERIOR A MARLENE DIETRICH.

Respetemos, pues, la opinión de ese público que, con razones fundadas y palabras convincentes, ha sabido demostrarnos que entre ambas estrellas hay una que está muy por encima de la otra. Y ésa es Greta Garbo.

Ver página 24

HARRY EDINGTON, quien, luego de la filmación de **Demonio y carne** consiguió que la Metro abonara a **GRETA** un sueldo diez veces mayor que el que hasta ese momento había recibido. No hay nada que hacer. Para **GRETA**, cuando N. S. Jesucrito dijo: "Amaos los unos a los otros", debió añadir: "...y ayudaos también".

a **Amelia Plantu.**

★ Ese viejo de **La princesa del cinco y diez**, con **MARION DAVIES**, es **RICHARD BENNETT**, padre de la estrella **CONSTANCE BENNETT**, que hace poco le birló el marido a **GLORIA SWANSON**, que ahora está casada con un millonario llamado Michael Farmer, quien tiene un hermano que cuando era pequeño se rompió una pierna jugando al football en Los Angeles, ciudad de Estados Unidos con varios millones de habitantes, la mayoría de los cuales saben que ese muchacho es el hermano del esposo de **GLORIA SWANSON**, quien dejó que a su esposo lo sedujera **CONSTANCE BENNETT**, cuyo padre trabaja en **La princesa del etc., etc. ANITA PAGE** aún está soltera y **WILLIAMS HAINES** debutó en el cine en 1923.

a **Graciela.**

★ Esas ideas suyas de querer ser un actor de fama contando apenas quince años, me recuerdan a **JACKIE COOPER**, el pequeño héroe de **Chingolo** y **El hijo adoptivo**, que siempre andaba diciendo que él era un "hombre de mundo", y la noche que la Academia de Arte Cinematográfico dió un banquete en honor de varios artistas, se quedó dormido en las faldas de **MARIE DRESSLER**... (Pero conste que se quedó dormido mientras se pronunciaban varios discursos.)

a **Joven ambicioso.**

★ Opino que el gran amor que siente usted por el lugar donde ha nacido le impide ver "esas razones que saltan a la vista", en cuyo nombre aseguré que "el público de Bahía Blanca era más fácil de conformar que el de esta capital". Y ya que no ha encontrado usted los anteojos necesarios para verlas trate de probarse los que a continuación le ofrezco, que tal vez tengan el aumento suficiente para que pueda hallarlas. Partamos de una base poderosa; la cantidad de espectadores que frecuentan el cine en ambas ciudades. De esa cantidad, que es mucho mayor la de aquí, extraemos la calidad del espectador. Sitio por sitio si no nos dejamos llevar por pasionismos personales y ridículos, lo lógico es que en esta capital haya, no digamos "gente más culta" que en Bahía, sino "mayor cantidad de gente culta". Pues esa cultura que nosotros, debido a una simple superioridad numérica, poseemos en mayor grado es la que nos permite juzgar las películas con mayores ventajas de conocimiento que ustedes, la que nos pule el gusto, obligándonos a exigir cosas realmente buenas... y, finalmente, la que me ha servido para porporcionale a usted los anteojos que tanta falta le hacían. De **JOAN CRAWFORD** se estrenará esta temporada **Esta edad moderna**, con **PAULINE FREDERICK** y **NEIL HALMILTON**, y **Posessed** (sin nombre en castellano), con **CLARK GABLE**. La Metro Goldwyn Mayer es la única casa distribuidora que tiene la exclusividad de **Susan Lenox** y **Mata hari**. Y hasta la próxima...

a **Hija de Bahía Blanca.**

★ **MARIAN MARSH nació en Trinidad (Islas británicas), el 17 de octubre de 1913**, siendo bautizada con el nombre de Marylin Morgan. **Mide m. 1.55, tiene ojos grises, cabello rubio y está soltera.** Cuando aún estudiaba en la escuela primaria, acostumbraba a visitar con su hermana Jean los estudios cinematográficos, donde su rara belleza llamaba la atención. Fué vista un día por **JOHN BARRYMORE**, quien buscaba a una jovencita para que hiciera de **Trilby** en **Svengali**, y de inmediato se le tomó una prueba de cámara, de donde salió airosa. Pronto la veremos en **El genio loco**, también con **JOHN. JEANNETTE MAC DONALD es oriunda de Filadelfia desde el 18 de junio de 1907.** Mide metros 1.63; tiene ojos verdes, cabello dorado y está casada. Fué durante algunos años actriz teatral en Broadway, hasta que debutó en las parlantes, donde pronto la veremos secundando a **RAMON NOVARRO.**

a **Tom.**

★ Copie el modelito de carta que he redactado en este mismo número para Radamet II y luego de cambiar la palabra **"WILLIAM"** por la de **"GRETA"** envíela a: **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Divorciada de King.**

★ **JOHN GILBERT nació en Logan (EE. UU.), el 10 de julio de 1897.** Se llama en realidad John Pringle, y mide m. 1.81. Sí; puedo asegurarle que es un conquistador terrible de corazones femeninos. Imagínese que a parte de haberse casado ya tres veces se le considera en Hollywood el 'hombre récord" en materia de flirts. En estos mismos momentos está enredado nada menos que con una princesa hawaiana y dos actrices de cine, **MARJORIE KING** (no; no es de mi familia) y **LUPE VELEZ**. Con esta última se encontró en París, con ella recorrió gran parte de Europa y con ella regresó a Hollywood. **MARJORIE**, que lo aguardaba en la estación, por poco se desmaya de la impresión que le causó ver a **JOHN** y a **LUPE** lo más juntitos. Hasta parece que hubo allí cierta escenita entre ambas mujeres que por poco se van a las manos, es decir, a los cabellos, cosa que no sucedió porque el referee, que era **JOHN**, las separó. ¡Y mientras tanto, la princesa hawaiana espera que él obtenga el divorcio definitivo de **INA CLAIRE** para convertirse en su esposa, lo que tampoco es probable que suceda, pues tanto **JOHN** como **INA** no se han mostrado últimamente muy dispuestos a permitir que prosigan los trámites! ¡En fin! ¡Un verdadero lío! ¡Pero lo cierto es que a mí me parece que cuatro mujeres para un hombre son muchas, aunque ese hombre se llame **JOHN GILBERT!**

a **Novia de John.**

★ **ANN HARDING mide metros 1.55, MAURICE CHEVALIER, m. 1.77, EDMUNDO LOWE, m. 1.80 y JOHN GILBERT m. 1.81. ANTONIO MORENO,** luego de dirigir algunas parlantes para la Metro marchó a Méjico a trabajar por su cuenta de director de parlantes en castellano. **JOAN BLONDELL** se llama así en realidad. A **SLIM SUMMERVILLE** escríbale a **Universal Studios, Universal City, California.**

a **Andrómeda.**

★ No hay nada en concreto aún sobre ese viaje de **BARRY** a Buenos Aires. **NEIL HAMILTON tiene treinta y tres años, está casado con Elsa Whitmer** y pueden verlo en **Besos al pasar** y en **Salvada**, dos de sus buenas películas. **NANCY CARROLL no es irlandesa**, sino neoyorquina. **Tiene veintiséis años.** ¿Si **BUSTER KEATON** está casado? Sí, contrajo enlace recientemente..., hace diez añitos apenas.... ¿Si yo soy casado o soltero? ¡Por favor! ¡Que lectoras más distraídas tengo! Sin duda me han confundido con algún actor de cine para hacerme tal clase de preguntas...

a **Lita y Marga X.**

★ No; **JOSE MOJICA** no tiene cicatriz alguna en el rostro. Pero en cambio pronto la tendrá, ¡ay!, en el corazón, donde, ¡ay!, tuvo una herida que le provocó cierta actriz de los escenarios, ¡ay!, del Broadway. Y si sigo con el ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, voy a terminar por despacharme con alguna copla andaluza...

a **Pituquita.**

★ No; las hermanas **BENNETT** no son dos, sino tres: **BARBARA, CONSTANCE** y **JOAN**. La primera está retirada de la pantalla y casada con Morton Downey. **La segunda nació en Nueva York (EE. UU.), el 3 de octubre de 1905.** Casada y divorciada de Chester H. Morehouse y de Phil Plant y actual esposa de la ex media naranja de Glorian Swanson, el marqués de la Falaise. **La tercera, JOAN, es la más joven, pues nació el 27 de febrero de 1911 en Palisades (EE. UU.).** Es rubia y tiene ojos azules (una vulgaridad que ni las actrices de cine pueden evitar), y está divorciada de John Martin Fox.

a **Dionisio Dulrey.**

★ **MITZI GREEN cumplirá doce años el 22 de octubre próximo.** Puede escribirle en inglés con estampilla simple de diez centavos a la siguiente dirección: **Paramount Studios, Hollywood, California.**

a **Curiosa.**

★ ¡Que me digan después que no tengo razón al enojarme contra ciertas lectoras! Esta, por ejemplo, junto con las preguntas me envía ¡un retrato de **GRETA!**, y para colmo uno donde está bastante bien, cosa que me impide poder criticarla. ¡En fin! ¡Sigamos despistando y silbando bajito! **FRANCES DEE nació en Los Angeles (EE. UU.)** ¡Y no le digo la fecha porque ya me ha hecho poner de mal humor!

a **Lucifer.**

Las MANOS

Un cuento de

Una joven caprichosa y mimada hiere en la mano a un eximio artista, que pierde la sensibilidad del dedo mayor y fracasa en su carrera. La suerte vuelve a colocarlos nuevamente frente a frente y el amor realiza el milagro de reparar el daño causado, dando lugar a un romance de contornos idílicos.

● ● ●

UN día América ha de dar al arte un gran músico — me dijo un hombre el otro día en el club.

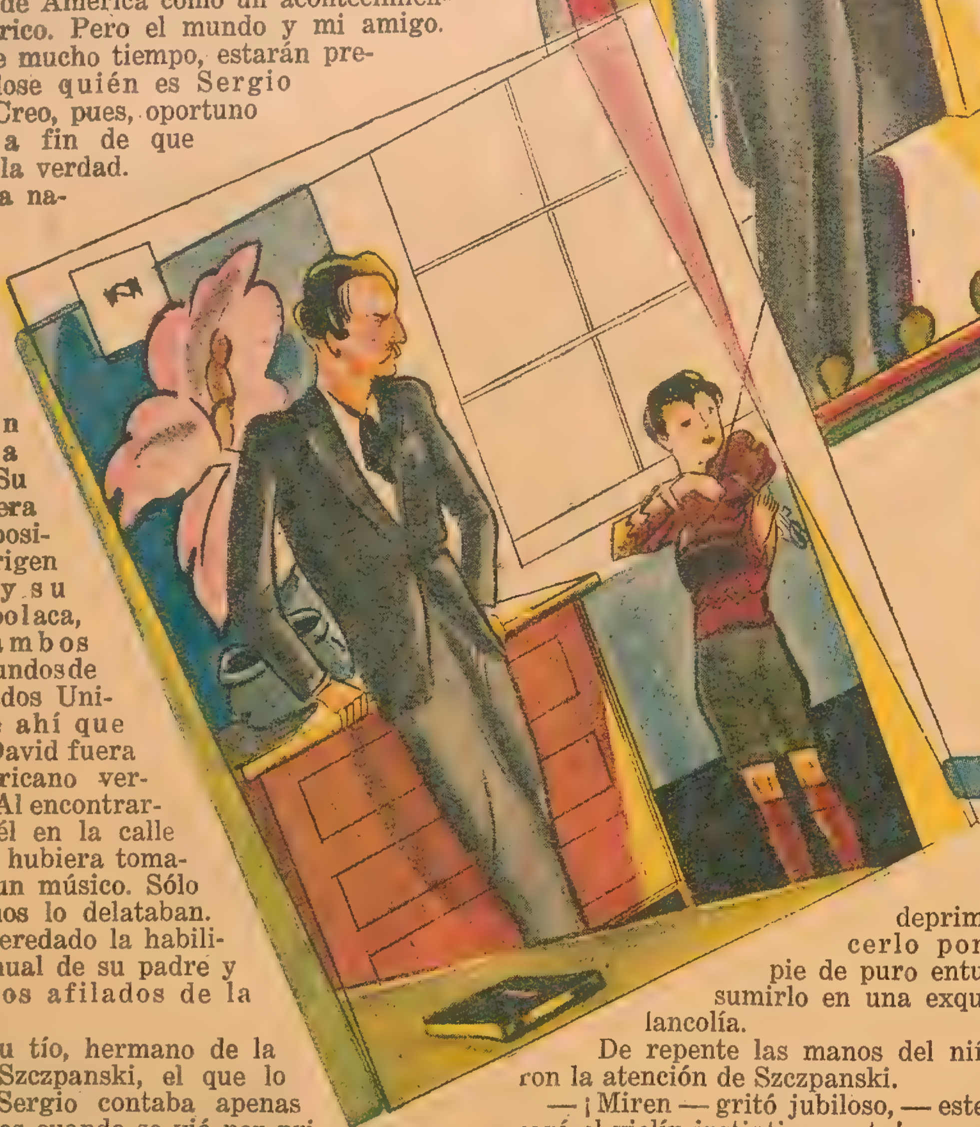
— Ya lo hay — le recordé. — Es Sergio David.

— ¿Quién es Sergio David?

— Lo sabrá antes de mucho tiempo.

No me era posible referirle aquella extraña historia en el club. No me hubiera creído. Hasta había olvidado que cuatro años antes la partida de Sergio para Europa había sido aclamada por toda la extensión de América como un acontecimiento histórico. Pero el mundo y mi amigo, antes de mucho tiempo, estarán preguntándose quién es Sergio David. Creo, pues, oportuno decirlo a fin de que se sepa la verdad.

Había nacido en Nueva York. Su padre era un compositor de origen galés y su madre polaca, pero ambos eran oriundos de los Estados Unidos. De ahí que Sergio David fuera un americano verdadero. Al encontrarse con él en la calle nadie lo hubiera tomado por un músico. Sólo sus manos lo delataban. Había heredado la habilidad manual de su padre y los dedos afilados de la madre.



Fué su tío, hermano de la madre, Szczpanski, el que lo reveló. Sergio contaba apenas cinco años cuando se vió por primera vez con él. Szczpanski no hacía mucho honor a los David y el padre de David nunca lo había tratado con mucho aprecio. Cuando tenía un contrato, actuaba como primer violín de orquesta, pero bebía y hacía otras cosas que chocaban con los principios de respetabilidad innata heredada de los antepasados galeses de Owen David.

Szczpanski andaba en fondos la tarde del domingo en que conoció a su sobrino. Recién regresaba de Europa, después de seis años de ausencia, y había ido a visitar a su hermana, llevando consigo el violín. Le agradaba que se le escuchara y en seguida se dió cuenta de la cualidad de la admiración de aquel muchacho de ojos negros. Podía hacer lo que se le daba la gana con él, enardecerlo o deprimirlo, hacerlo ponerse de pie de puro entusiasmo o sumirlo en una exquisita melancolía.



De repente las manos del niño llamaron la atención de Szczpanski.

— ¡Miren — gritó jubiloso, — este niño tocará el violín instintivamente!

Al hablar así le entregó el violín y el arco a Sergio.

La seguridad con que asumió Sergio la posición correcta se debió, a no dudarlo, a su facultad imitativa, pues había contemplado a su tío con interés absorbente durante la ejecución.

Allí mismo y en ese mismo momento Szczpanski proclamó milagrosas las aptitudes del muchacho y le dió la primer lección.

No me propongo seguir su carrera paso a paso, pero es imposible omitir la influencia del hombre que se convirtió en su empresario. Le llamaremos Rosenbaum, nombre que no oculta su raza. Rosenbaum trabajó enormemente en convertir a Sergio en todo un éxito y gastó ingentes sumas en prepararlo, pero los mantuvo a él y a su madre pobres, aun después de la jira por los estados orientales que precedió el viaje a Europa. Y en esa sola jira Rosenbaum debió resarcirse ampliamente de todos los gastos, pues el público tribútó una acogida por demás favorable a Sergio, aunque su reputación no estuviera aún consagrada.



La primera aparición de Sergio en Londrès debía tener lugar en el teatro de la Reina un lunes de principio de mayo, y Rosenbaum decidió llevárselo a Eastbourne para pasar el fin de la semana anterior, pues lo cuidaba con mayor consideración y atención que la que le tributaba un entrenador a un boxeador de nota.

Y fué este excesivo celo lo que formó el penúltimo eslabón en el curioso encadenamiento de circunstancias que decidieron la suerte de Sergio, pues en la tarde del domingo se sublevó y escapó, cayendo impensadamente en la asechanza que le tendía el destino.

Rosenbaum se oponía a que saliera, alegando que había estado fuera toda la mañana y convenía que descansara.

Sergio sabía que Rosenbaum estaba a punto de dar rienda suelta a uno de sus estallidos de cólera característicos que tanto le repugnaban a él. Nada repuso, pero apenas se encontró solo en su cuarto, se escapó y echó

de SERGIO

J. D. BERESFORD

a andar por los senderos del bosque.

De repente, un auto ocupado por una joven de diez y siete años le llamó la atención. Algo había ocurrido al vehículo y ella se hallaba sin saber qué hacer.

Al verlo, la joven le solicitó ayuda, pero él se excusó por su absoluta ignorancia de la mecánica.

Tercia Vandeen lo despreció desde el primer momento por esa confesión de ignorancia.

— Bien; pero siquiera podría darme una mano — le dijo con desprecio.

Muy lejos estaba la joven de pensar que la mano que ella pretendía ocupar era una cosa exquisita y valiosa, propiedad del mundo...

Sergic, nervioso, se acercó, pero era el auto y no la señorita Vandeen lo que lo amedrentaba.

— Tenga eso un momento — le indicó ella.

Con gran repugnancia, Sergio se agachó y tocó uno de los tubos, pero inmediatamente retiró su mano con un grito de horror, pues lo que acababa de tocar estaba caliente, muy caliente. Con terror se examinó los dedos. Felizmente nada le había pasado.

La voz de la señorita Vandeen lo llamó a la realidad.

— ¿Qué ha pasado? — le preguntó con desprecio. — Le aseguro que no muerde.

— Temí haberme quemado los dedos. ¡Usted debió decirme que esta maldita cosa estaba caliente!

— No sea tonto — exclamó ella. No está tan caliente. ¡Mire!...

Y para que él lo comprobara, ella colocó su mano sobre uno de los cilindros, que, en realidad, ya no estaba lo suficientemente caliente para levantar ampollas.

Sergio se retiró nerviosamente, meneando la cabeza.

—Pero es que usted tiene que ayudarme — insistió Tercia, ruborizándose.

Ya hacía veinte minutos que estaba en aquel camino y comenzaba a sentirse desesperada, porque también ella andaba de escapatoria, pues había sacado el auto en contra de las órdenes expresas de su padre. En realidad nada le ocurría al auto. Simplemente estaba algo recalentado, pero la señorita Vandeen, que no entendía nada de mecánica, no lo sabía, y se desesperaba. Aún conservaba en la mano el "pinche" de sombrero con que había estado tocando las bujías.

Sergio la contempló con la curiosidad del que observaba un animal extraño pero bastante hermoso.

— Temo lastimarme la mano — dijo, colocando la diestra para que ella la examinara, sobre el guardabarros.

— ¡Maldita mano! — exclamó ella, tirándole un golpe de punta con su "pinche".

Sergió lanzó un grito de desesperación y huyó. Le había pinchado el dedo mayor; se veía una gotita de sangre en la parte superior del falangete.

Su primer temor fué de envenenamiento de la sangre; el segundo de Rosenbaum, y resolvió no decirle nada.

Esa noche Sergio durmió mal, preocupado con su dedo. Hasta soñó que se le había inflamado desmesuradamente.

Si Sergio no se ponía demasiado nervioso antes de sus recitales, no ocurría lo mismo con Rosembaum, que nunca se había sentido más agitado que aquel lunes por la noche. Una y mil veces recomendó a Sergio que diera de sí todo lo que le fuera posible. Este lo prometió y obtuvo un triunfo que repercutió elogiosamente en la prensa londinense. Sólo Sergio sabía que su ejecución no había alcanzado la altura que pudo porque a él le había faltado confianza en la sensibilidad del dedo mayor de la mano que sostenía el arco.

En París, a la semana siguiente, ya no le fué posible ocultar la molestia, pero jamás confesó el incidente en el bosque.

Quince días después, un famoso clínico de Berlín meneó la cabeza, y, llevándose aparte a Rosenbaum, le dijo al oído que probablemente se tratara de un caso de parálisis progresiva, aunque no había más síntomas que el de la pérdida de la sensibilidad y fuerza en las dos últimas falanges del dedo afectado.

Rosenbaum tomó la resolución de evitarse pérdidas, y se embarcó para Nueva York, sin importársele un ardite lo que fuera de Sergio, que se marchó a Londres, pues a pesar de no tener más que cuatro dedos útiles en la mano derecha, aún continuaba siendo un buen violinista y pronto encontró medio de ganarse la vida.

Fué exactamente tres años después del fracaso de Sergio David que O. T. Ronald fué presentado en Covent Garden a Tercia Vandeen por su padre, quien lo presentó como "a un hombre que sabe todo lo que hay que saber sobre música".

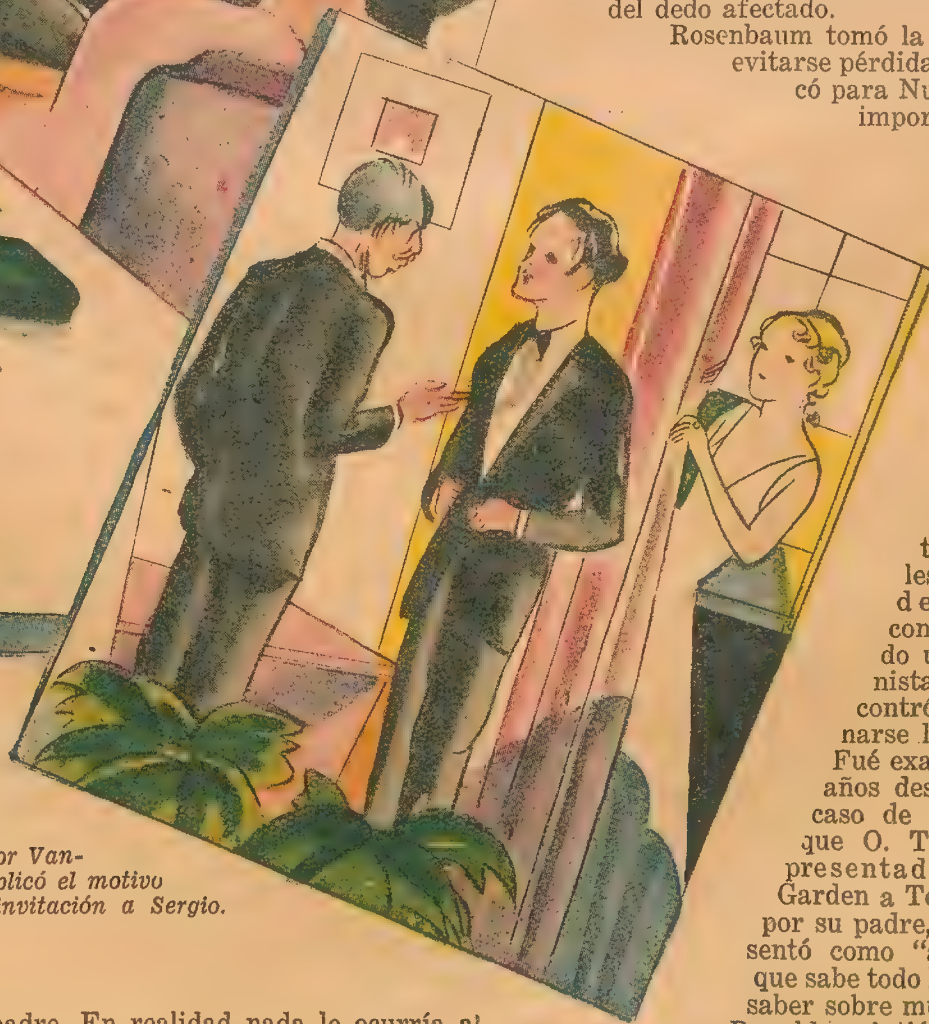
Ronald se sintió levemente insultado; no le agradaba mayormente desempeñar el rol de profesor honorario de una hija de millonario, por hermosa que fuera, y en vez de mostrarse expansivo, se limitó a ocuparse de pequeños chismes musicales. Tercia se aburría.

Volvía a tocar la orquesta cuando Ronald dijo:

— En esta orquesta hay entre los primeros violines uno de los fracasos de América. Vino







El señor Vanden explicó el motivo de la invitación a Sergio.

hace tres anos, pretendiendo ser el primer violinista del mundo.

—¿Y qué sucedió? — preguntó Tertia.

— A decir verdad, creo que fué un caso de infernal mala suerte. Lo escuché en su primera presentación en el teatro de la Reina, y casi llegó a la cúspide del virtuosismo esa noche. Luego le ocurrió algo en el dedo mayor, de la mano del arco; creo que fué una especie de parálisis.

—¿Cuál es? — indagó la joven.

— Aquél que está enfrente. Ese alto, algo delgado, de cabello negro.

Tertia enfocó sus anteojos sobre la orquesta. Ya no se ocupó más de Ronald, al punto de que éste, disgustado, se marchó.

Terminado su escrutinio, Tertia, en tono que no admitía réplica, se volvió a su padre y le dijo:

— Quiero que busques al señor Ronald, papá. Inmediatamente... Sí; ahora, en seguida. Pídele que te diga el nombre del hombre de la orquesta de quien me habló...

Al día siguiente Sergio fué recibido por Vandeen, quien ya había oído toda la historia de labios de su hija, y había resuelto que el asunto debía ser tratado con mucho tacto.

Vandeen llegó al tema del defecto físico de Sergio como si aún hubiera remedio.

—¿Cómo ocurrió? — averiguó.

Sergio frunció el ceño.

— Fué un accidente; un accidente sin importancia.

—¿Cuándo ocurrió?

— Hace unos tres años — respondió Sergio.

—¿Fué en Londres?

— No; en Eastbourne.

Tertia, que había estado escuchando, penetró a la habitación, preguntándose si habría compensación para el crimen que ella había cometido. El no la reconoció, y Vandeen cambió el tema de la conversación.

Sergio se alejó, después de haber cenado con los Vandeen, embargado por un ensueño exquisitivamente imposible, que empezó a parecerle tangible, cuando a la noche siguiente ella lo saludó desde su palco. No le parecía vergonzosa la idea de casarse con la hija de un millonario. A pesar de sus tres años de dura labor, continuaba siendo un visionario.

Pocos días después, en Hyde Park, ella le tendía la mano, teniendo como testigos a todo el gran mundo londinense, y le decía:

—¡Oh, cuánto te amo!

Esa noche Tertia, estando solos, se confesó :

— Sergio — dijo, con repentina gravedad. — ¿No recuerdas haberme visto antes... , hace tres años... en un sendero cerca de Eastbourne?... Yo..., yo... te pedí que me ayudaras con un auto descompuesto.

El se sobresaltó, la miró con fijeza, y antes de que ella pudiera darse cuenta de la impresión que lo dominaba, la atrajo hacia sí, y, luego la retiró como si quisiera defenderse de su ataque.

—¡Eres adorable, preciosa y peligrosa!... — le dijo.

—¿Me perdonas? — balbuceó ella.

—Te perdonaría cualquier cosa; hasta que me dieras una puñalada en el corazón...

Muchas personas sentimentales dirán que el hecho de haber recobrado Sergio el uso normal de su dedo enfermo debe atribuírse únicamente a su amor por Tertia, pero la verdad es que su dedo se fortaleció nuevamente, porque él lo deseó apasionadamente y con todo su corazón. La causa determinante de la parálisis temporaria, residía en el hecho de que, en el fondo subconsciente de la mente de Sergio, había obrado el deseo de escapar de la ardua e incesante disciplina que comportaba su entrenamiento.

Sergio deseaba esperar hasta su segundo estreno para su enlace con Tertia, pero ella se opuso. Siempre fué voluntariosa e impulsiva y la dominaba la obsesión de expiar "su crimen", como lo llamaba. Fué por eso que lo convenció a Sergio que era su deber, además de su deseo, hacer un acto de expiación y vivir con cinco libras esterlinas por semana.

Y eso es lo que hacen actualmente en Varsovia, donde él se prepara para efectuar su reaparición, dirigido por uno de los más grandes maestros de violín que hayan existido.

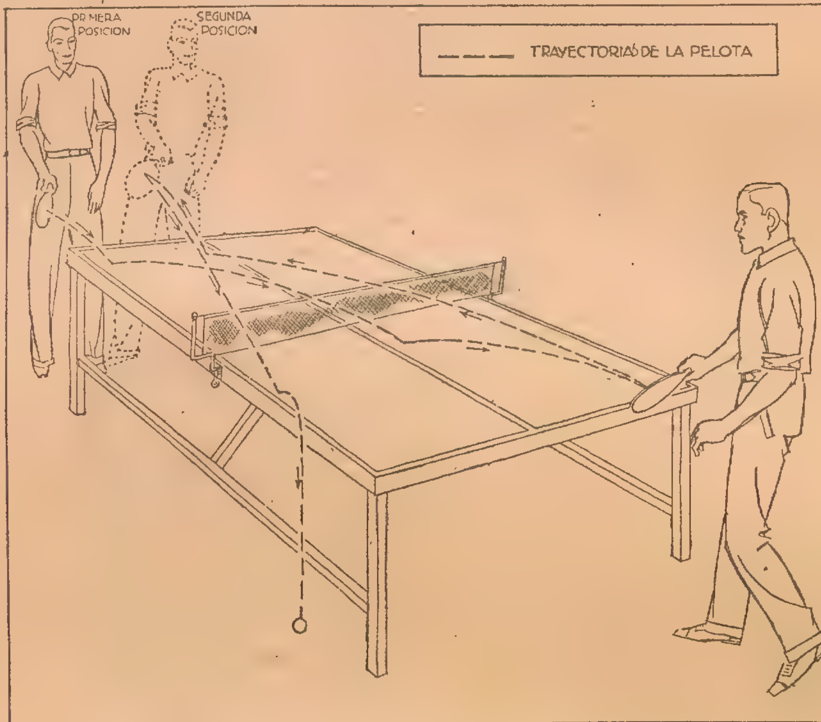
Mientras tanto, los que saben la verdad, los verdaderos adeptos de la música, esperan.

No demorará mucho ahora.

FIN

MI JUGADA FAVORITA

Por PABLO A. EHRENHAUS (hijo)



El tennis de mesa, o ping pong, como se le denomina entre nosotros, ha adquirido mucho auge en nuestros clubs. Es un juego interesante, puede decirse que es el mismo tennis jugado en casa, en el club o en cualquier lugar en donde haya sitio para colocar una mesa. La creación de la Federación Argentina de Ping Pong, hace dos años, ha llenado una necesidad sentida, de tal manera que al agrupar a los clubs en que se practica este deporte de salón, ha creado también con sus campeonatos la emulación que era necesaria entre la falange de jóvenes de ambos sexos que se dedicaban a este ameno y agradable sport.

Dicha entidad organizó el pasado año el campeonato argentino para equipos, en el cual participaron más de cien jugadores, pues cada team estaba integrado por cinco. El concurso resultó todo un éxito, y obtuvo el título en disputa el conjunto de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en el cual milita el joven Pablo A. Ehrenhaus (hijo), quien luego, en el campeonato individual del instituto director, logró clasificarse subcampeón, para obtener el campeonato interno de la Y. M. C. A., del cual es socio.

Es, pues, éste uno de los jóvenes que más habilidades ha evidenciado en este agradable deporte. Cuenta apenas diez y ocho años de edad y hace cuatro que lo practica, habiendo conocido los secretos del mismo en las mesas de la Y. M. C. A., una de las entidades en donde con más asiduidad se practica el ping pong.

Hemos, pues, entrevistado al joven campeón para solicitarle relatara a nuestros lectores cuál es la jugada que más satisfacción le produce cuando disputa un partido. En los términos que siguen Ehrenhaus describe su jugada favorita.

"El juego del ping pong, aun cuando parezca fácil jugarlo, requiere también mucho ejercicio y vivacidad de pensamiento para poder ejecutar con éxito las jugadas que han de ser base de los tantos. No podría decir rotundamente que poseo predilección por una jugada determinada, ya que estas deben realizarse de acuerdo con el juego que el adversario desarrolle. Sin embargo, siento cierta predilección por una porque he podido observar en muchas ocasiones que ha sido la que más tantos y satisfacciones me ha proporcionado. Es, pues, esta jugada la de mi simpatía, pero no mi favorita.

"Cuando me corresponde sacar, envío la pelota sobre el ángulo de mi izquierda, en la seguridad de que mi rival ha de arrestarla con facilidad. Es entonces cuando yo trato de ejecutar la jugada de mi simpatía, para lo cual trato de hacer creer al contrario, con un movimiento rápido de cuerpo y paleta, que arrestaré su pelota enviándola nuevamente al ángulo antedicho. Con tales movimientos consigo desorientarlo, y en la seguridad de que arrestaré a la izquierda, se quedará esperando la pelota, pero le aplico un golpe de paleta imprimiéndole cierto efecto, y en razón del mismo, la pelota sigue una trayectoria distinta a la esperada por mi contricante, puesto que va al costado derecho. En esta forma no le quedará chance para poder arrestarla y el tanto deseado queda convertido, a la vez que he realizado la jugada de mi simpatía y la que más me satisface."

LA REBELION DE IRMA

(Continuación de la pág. 5)

parapetada detrás de la mesa, adelantando la diestra con el índice estirado, como quien formula una acusación definitiva, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

— Usted no me puede pegar a mí, porque es una vieja antipática y despreciable. Lo sé porque se lo he oído decir a su marido cuando aprovechando que usted salía, besada a la niña Tita, que sólo viene de visita los días en que usted no está.

A la señora se le nublaron los ojos. Temblaron sus piernas y buscando apoyo en el borde de la mesa, se dejó caer sobre una silla, cual una muñeca a la que de pronto se le hubieran roto todos los resortes. Dos gruesas lágrimas de vergüenza y de rabia resbalaron por sus mejillas coloreadas artificialmente y dejó caer la cabeza sobre el pecho, como si con las lágrimas se le hubiera escapado toda la vida.

Irma miró con desprecio a la mujer vencida, y contoneándose grotescamente, abandonó el comedor. Ya podía vivir tranquila. Llevaba consigo la seguridad absoluta de que nunca más iba a ser castigada...

FIN

LOS CINCO BILLETES

(Continuación de la página 27)

La revista que el señor Molina había agitado furiosamente al hacer irrupción en la biblioteca donde se encontraba su esposa acompañada de Horacio, había sido enviada por éste último. El día anterior Horacio había alquilado en el correo una casilla, había comprado esa revista y la había despachado a un supuesto señor Ramírez con la dirección de Molina, colocando al dorso como remitente el número de la casilla que había alquilado. Tal como Horacio había supuesto, la revista sería devuelta al remitente. Después de entregar el dinero a Molina y de hacerse entregar el recibo correspondiente, aprovechó la borrachera de éste para extraerle el dinero de los bolsillos, mientras lo llevaba a su dormitorio. Luego, al regresar a la biblioteca, fingiendo buscar el tomo de Cervantes, aprovechó la ausencia de los dueños de casa, para colocar el dinero entre las hojas de la revista, que luego puso junto a las cartas. Como el correo era retirado muy temprano, antes de que el señor Molina se levantara, la revista fué despachada sin que nadie sospechara que entre sus páginas se ocultaban cinco flamantes billetes de mil dólares.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA COSTUMBRE

La costumbre, el hábito de la vida, hace que nos apeguemos hasta a las cosas más desagradables.

Por costumbre soporta un hombre en el matrimonio a una mujer maleducada e intolerable. Por costumbre se aferra uno a todo, a la esclavitud, al mal vivir, a la humillación y a la ofensa. Es contra la costumbre que hay que luchar y rebelarse, porque la costumbre corta las alas y amarra a la gente a las cosas desagradables y ruinosas de la vida. Por costumbre se afianza un hombre a un mal destino en el trabajo, y ella es quien le impide evolucionar, buscar, emprender otras cosas, si no más útiles materialmente, siempre más beneficiosas espiritualmente, porque la lucha en la búsqueda desarrolla la iniciativa y el ingenio.

Por costumbre las mujeres suelen cerrarse todos los caminos de la vida, y renegar contra la evolución de las nuevas costumbres que llevan a horizontes, sin duda, más despejados y amplios.

Por costumbre no quieren trabajar, no quieren lograr la independencia personal, producir y ser alguien y algo para ellas mismas. Prefieren seguir pegadas a la vieja costumbre de ser ociosas en el hogar e inútiles a la existencia, pesando todas sobre el marido, padre o hermano, que es el solo productor dentro de la familia y a quien le aniquilan y rinden.

JUVENTUD

"¡Quién pudiera, como Fausto, dar el alma por un poco de juventud!" —me dijo un viejo amigo mío. Yo pensé en el terrible trabajo de vivir y en la efervescencia de los veinte años, ciegos y locos. Querer la juventud de nuevo es confesar que se aman aún las inconsecuencias, el yerro y las faltas. Querer ser joven otra vez es declararse insaciable, con apetitos enfermizos, con ansias absurdas.

Yo por nada del mundo quisiera tener de nuevo veinte años. ¿Para qué? ¿Para volver a sufrir? ¿Para matar, viviendo, mi ansia de amor? ¿Para destruir esperanzas, que tanto me costaron levantar? ¿Para malograr ilusiones que me costó hacer nacer?

Tener la cara fresca y los cabellos negros, ser ágil y riente, ¿para qué? ¿Para ser torpe e incomprensiva, para no estimar ni hacerse estimar? ¿Para ser pretenciosa y fatua, sin personalidad y llena de torpezas? ¡Si mi amigo sospechase lo que él va ganando con los años! Lo he encontrado amable, y él era adusto; lo he encontrado naturalmente elegante, y él era rebuscado; lo he encontrado esbelto, fino, de suave y tranquilo andar, cuando el era tan chocante y erguido!

Me da pena ver a la gente que envejece con tanta tristeza. Si la vejez es el resultado de la juventud, ¿por qué renegar contra ella? ¡Qué problema horrible sería en la vida no envejecer ni morir!

LA MUJER QUE HUYE

(Continuación de la página 31)

Quiero su promesa. Si usted se encuentra con Anthony, pase de largo. El es tan fuerte como usted. Pero eso no es todo: cuenta con los servicios de un ex pugilista como guardaespalda..., para hacerse cargo de los esposos injuriados. Los dos le darían una paliza feroz, y después..., yo me encontraría sola.

El rió, y en su risa había algo de la selva: era una risa salvaje.

—Prométamelo, o nos separaremos ahora mismo.

—Le prometo esto: seré lo más prudente posible.

—No voy a preguntarle nada de su pasado. Comprendo que todo sería inútil. Ya trató usted de matar a un hombre. No tengo más pasaportes. ¿Qué le parece si cerramos pacto con un apretón de manos?

Era la primera vez que él la rozaba desde que había besado su mano allá en los jardines de la villa de Bellagio.

Muy despacito, los dos regresaron al coche.

Mientras tanto, habían pasado muchos automóviles; algunos en dirección al Sur, otros al Norte. A los europeos les encanta viajar en coches descubiertos. Usan guardapolvos de hilo blanco y cascos blancos y no parecen molestarse por el baño de tierra que reciben. El color original de la piel de cada uno difícilmente podría reconocerse después de uno de esos largos viajes. Ahora bien: mientras Sally y su protegido estaban ocupados almorzando, había llegado un coche abierto, de turismo, del lado del St. Gotthard. El coche estaba totalmente cubierto de una espesa capa de polvo y ocupado por dos hombres que usaban guardapolvos y cascos blancos, y sendos pares de anteojos de automovilista.

—Jorge — dijo uno de los dos hombres, — mira este auto que tenemos delante, allá, a un costado del camino.

El hombre que guiaba obedeció y de pronto pudo verse que el coche aminoraba la marcha.

—Tienes razón, Jorge. Ese es el coche de ella. La Providencia tiene en nuestra ayuda.

—Y allá está ella almorzando con su chauffeur... Yo me encargaré de él y tú puedes encargarte de ella. ¡Nunca hubiéramos pensado en tener semejante oportunidad!

—No. Tendremos que tener mucho cuidado. Nada de brutalidad. Llevaremos el coche detrás de aquella curva, y cuando ellos pasen, los seguiremos. Ella debe estar de regreso a París. En alguna parte del camino tendremos oportunidad más que suficiente para dar el golpe.

—¿Y qué vas a hacer con ella?

El que guiaba rió cínicamente.

(Continúa en el número próximo)

CAMINO DE LA...

(Continuación de la página 20)

que para Gloria tenía más importancia su carrera que un esposo.

Se ha dicho muchas veces que Gloria creía que Herbet Somborn era un hombre inmensamente rico. Si esto es cierto no lo sé. Sólo sé que tenía opiniones muy extrañas con respecto a la libertad.

—Debo tener mi libertad — solía decirle a su esposo. — Soy una artista, y si alguien me invita a cenar no puedo mostrarme escrupulosa. Para poder seguir adelante debo renunciar a todas las mojigaterías.

He oído decir que una comisión encabezada por Somborn, como agentes de Gloria Swanson, intentaron realizar una colecta, y que ésta fué una de las causas de la separación. Debo admitir que no tengo prueba de que el dinero recolectado se haya entregado al segundo marido de Gloria. Conozco a Herbet, a quien considero generoso y desinteresado.

Nunca más pensó Somborn en casarse, y Gloria está en un pedestal para él. Puede ver a su hijita siempre que lo desea, ya que ella ha sido muy gentil permitiéndoselo. Hoy la pequeña Gloria es una criatura espigada y bonita, que cuenta once años de edad.

A pesar de todo lo que se ha hablado de los amores de Gloria y de su enorme ambición, hay que decir una cosa, que le hace honor. Nunca ha descuidado a sus hijos. Sobre todas las cosas han estado su hija Gloria y su hijo adoptivo Joseph. Nunca ha permitido que sus hijos figuren en los reportajes que se le han hecho. El retrato de la pequeña Gloria no ha aparecido jamás en diarios ni revistas.

La pequeña Gloria es, repito, una niña encantadora, educada y gentil. Gloria Swanson ha sabido educarla perfectamente. Igualmente educado es Joseph, que comparte el amor de Gloria. Fué adoptado cuando era un niño de meses, porque quería que su hija tuviera un compañero.

Una mujer que hace tanto por un hijo adoptivo, tiene algo de bueno, y Gloria, aparte de su ambición, tiene un corazón muy tierno y amoroso.

Con dinero y buenos trajes, Gloria entró en sociedad. Tenía lacayos de librea, chauffeurs y sirvientas. La casa de la Swanson parecía la de un personaje principesco.

Ni la esposa de un multimillonario tuvo nunca sus joyas ni sus trajes magníficos. Mucho se ha comentado sobre las docenas de sirvientes que atendían los teléfonos o los llamados de la puerta de calle, antes de poder comunicarse con Gloria. Este esplendor fué aún mayor cuando Gloria Swanson llegó a ser marquesa de la Falaise de la Condraye. Pero no debo adelantarme en mi historia.

Después de conseguir su divorcio, Gloria quería disfrutar de su libertad. Su casa se llenaba frecuentemente de alegres contertulios. Marshall Neilan apareció de nuevo. Otros muchos jóvenes rivalizaban en hacerle la corte a Gloria, cuya fama era ya mundial.

La Paramount, encantada con la popularidad de su estrella, ideó grandes proyectos para ella. El tema que se eligió fué "Madame Sans Gene", la famosa lavandera francesa que luego fué una favorita en la corte de Francia.

El libreto fué escrito por Forrest Halsey. La película fué filmada en París.

Un día la Swanson, acompañada por toda la sociedad de Nueva York, se embarcó para Francia con una aureola de gloria envidiable. Y cuando volvió, ¡qué triunfos los suyos! Un título fué la siguiente aventura de la tan solicitada estrella del cine norteamericano.

(Continúa en el número próximo)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Gorgojito

Por Elena S. Muñoz

GORGOJITO, aquien todos llamaban así porque apenas levantaba dos palmos del suelo, era un chico muy rebelde. Al principio hacía las cosas que sus padres le mandaban con la mayor desgana, y acabó un día por no querer hacerlas. Esto encolerizó a su padre, que una mañana lo llamó a su presencia y le dijo estas palabras:

— Hijo mío: veo que no te gusta el trabajo; que sólo piensas en holgar, y eso no puede ser. En esta casa somos pobres y necesitamos la ayuda de todos. Estás decidido a no contribuir con tu ayuda, ¿verdad?

Gorgojito no contestó. Bajó la cabeza como avergonzado. Su padre continuó:

— Yo sé lo que tú deseas, y no te atreves a decírmelo. Deseas ser libre, como crees que lo son los demás. ¿Es eso? Dilo sin miedo.

— Sí, papá; es eso — musitó Gorgojito sin levantar la cabeza.

— Bien. Me gusta que me lo digas. Desde ahora quedas en libertad. Puedes irte adonde más te agrade. Si llegas a ser feliz, acuérdate de nosotros que no lo seremos nunca faltándonos tú. Si no lo fueras, acuérdate también de nosotros y ven a nuestro lado, que te recibiremos con los brazos abiertos. Nada más.

Hizo Gorgojito un atadito con sus ropas, besó a su madre en la mejilla y a su padre en la frente y salió. Fué una escena muda, pero no por eso menos desgarradora. Cuando Gorgojito hubo transpuesto el portal de la casa paterna, sintió dentro del alma el llanto angustioso de su madre.

Ese llanto hizo asomar a sus ojos otro no menos amargo y tumultuoso, y estuvo a punto de volverse; pero pudo más su voluntad de ser libre, y cerró los ojos y echó a andar a la ventura.

Anduvo varias horas por caminos polvorientos, bajo un sol ardiente de estío. Por más que buscaba un oasis donde hacer un alto, no lo encontraba. Y pensó:

— Yo no creí que costara tanto trabajo encontrar dónde descansar.

Y siguió andando, hasta que, al fin, no pudo más y se dejó caer junto al camino.

Estaba pensando en su suerte, cuando de pronto acertó a pasar una hormiga cargada con una gran hoja. Al verla, Gorgojito se sintió admirado, y le preguntó:

— Dime, hormiguita, ¿tú eres libres?

— Sí que lo soy.

— ¿Y por qué entonces te fatigas tanto llevando a cuestas esa hoja más grande que tú?

— ¡Ah!; pero, ¿es que tú no sabes que tenemos que trabajar para comer?

Y siguió su camino, dando tumbos con la hoja a cuestas.

Gorgojito se quedó pensando cómo podía ser eso de que, a pesar de ser libre, tuviera que trabajar para comer. Pensando como estaba, vió venir hacia él un asno cargado con unos grandes pellejos y sudando la gota gorda.

— Dime, amiguito asno — le dijo Gorgorito deteniéndolo; — ¿tú eres libre?

— Soy libre — repuso el asno. — ¿Por qué me lo preguntas?

— Porque te veo sudar cargado con esos pellejos tan pesados. ¿Por qué no renuncias a llevarlos?

— Porque por llevarlos me dan de comer. ¿Qué sería de mí si nadie me diera de comer?

Y siguió su camino.

La lógica del asno también lo dejó perplejo; pero pensó que trabajaba porque era un tonto. Se levantó y echó a andar de nuevo.

Más adelante se encontró con un perro que cuidaba un gran sembrado. Le preguntó:

(Continúa en la página 52)



Nuestros amiguitos las MASCARITAS del INTERIOR



Armando Savia Lucero, de gaucho, (Río IV)



Jorge Arfeli, de pierrot, (Rosario)



Lidia A. Niglia Farriols, de fantasía, (Mar del Plata)



Margarita María Sarasqueta, de mirasol. (Mercedes, San Luis)

Aurora Pérez, de dama de la Corte de María Estuardo. (Prov. de Bs. Aires)



Chichi Grasselli, de protector de los niños buenos, (Alicia, Córdoba)



Chelita y Uecucha Ruiz, de aldeanitas, (Jujuy)



Monona Masciardi, de muñequita, (Rosario)



Rosita, José y Carlitos Di Pascal, de fantasía holandesa y turquitos, (Cabrera, Córdoba)



Fina M. C. Mazzotta, de muñequita. (Prov. de Buenos Aires)



Pituca Doz Costa, de holandesa, (Tucumán)



Jesús Nicolás Vilchez, de gaucho, (Córdoba)



Chichú Wyszynski González, de muñequita "Lenci", (Bahía Blanca)



Isabel Angélica Lana, de bailarina, (Roberts)

¿DEBE o NO APLICARSE un

"Mundo Argentino", siguiendo la nueva y moderna orientación que acaba de imprimir a sus páginas, no puede pasar por alto ningún problema de interés general. Por eso inició esta encuesta, en la que todo el mundo podrá tomar parte, con la seguridad de que su resultado será el fiel reflejo de lo que opina el país a este respecto.

● ●

En pocos países del mundo hay, proporcionalmente a la población, tan crecido número de gente soltera como en la Argentina. Se trata de un mal cada vez más grave, sobre todo en las grandes ciudades. En Buenos Aires el solterismo se ha hecho endémico, como si hubiese cundido el famoso consejo del viejo Vizcacha:

"Dedicate a solteriar"

● ●

Para contrarrestar esta tendencia se habla ahora de establecer un impuesto a los solteros. El gobierno provisional, según parece, estuvo a punto de realizar la idea. Y se dice que el actual gabinete propondrá la ley.

"Mundo Argentino" quiere pulsar a este respecto la opinión pública. **¿Conviene el impuesto a los solteros? ¿Es un gravamen justo? ¿Sus consecuencias serán beneficiosas?** He aquí otras tantas preguntas que ha de considerar la encuesta de "Mundo Argentino".

Se puede asegurar, desde luego, que el proyecto ha de apasionar vivamente. Por eso nos anticipamos a ponerlo sobre el tapete de la discusión pública.

● ●

Será éste un verdadero plebiscito. Tanto las futuras víctimas del proyectado impuesto (solteros recalcitrantes), interesadas (niñas casaderas) y sonrientes neutrales (gente casada) opinarán de acuerdo con sus intereses, sus aspiraciones, su experiencia o su criterio.

Por otra parte, una redactora de MUNDO ARGENTINO, la señorita Adriana Piquet, ha empezado a recabar especialmente la opinión de personas representativas de los más diversos círculos a fin de que la presente investigación popular resulte más vastamente ilustrativa del interesante tema.

● ●

"Mundo Argentino" no omitirá esfuerzos para que el resultado de esta encuesta sea el verdadero sentir de todo el pueblo de la república. Para ello promete para en breve una original manera de obtener este reflejo tan necesario, para que el nuevo Congreso pueda tener más base donde orientarse sobre este asunto.

●

Opina el Juez de Instrucción Dr. JAIME LLAVALLOL

(SOLTERO)

"¿UN IMPUESTO A LOS SOLTEROS? ¡QUE MALA NOTICIA!"

Al juez doctor Jaime Llavallol fuimos a verlo en su despacho. Lo encontramos hojeando un expediente, y tan sumergido en su estudio, que nuestra presencia no lo distrajo en los primeros momentos.

—Señor juez — le dijimos a boca de jarro, — ¿qué piensa usted sobre el impuesto que se proyecta contra los solteros?

El ataque lo sorprendió, dejó el expediente, y levantándose con mucha gentileza nos ofreció un asiento. Apareció el hombre de mundo. La pregunta le había hecho gracia.

—¿Un impuesto a los solteros, dicen ustedes? ¡Qué mala noticia! Yo, como soltero, tengo que defenderme, oponerme. Yo no aguantaría un impuesto más. De modo que me vería obligado a casarme. Imagínense qué broma. Porque a mí ya se me ha pasado la edad de casarme. Para casarme, naturalmente, no sería con una vieja, sino con una chica inteligente y mona. ¿Y de dónde sacaría yo el tiempo para festejarla, suponiendo que la encontrara? El juzgado me absorbe mucho.

Siguió hablando en este tono de charla amable, haciendo chistes ingeniosos, pero expresando de todos modos su opinión, o una parte de su opinión. No cree ni en la oportunidad ni en la justicia del impuesto a la soltería. Tuvimos la impresión de que condescendía a responder a las preguntas de la encuesta por natural cortesía, pero que su pensamiento estaba en el expediente. Ya se sabe que es un incomparable juez de instrucción y que examina todas las causas personalmente y con profunda conciencia. La que tenía entre manos le interesaba mucho más, por cierto, que el impuesto a los solteros.



El doctor Llavallol conversando en su estudio con nuestra repórter.

DE "MUNDO ARGENTINO"

n impuesto al HOMBRE SOLTERO?

La respuesta de FLORENCIO PARRAVICINI (CASADO)

Parravicini es decididamente contrario al impuesto a los solteros. Expresó su opinión de una manera entusiasta y rotunda. Empieza por ser enemigo del matrimonio, a pesar de haberse casado admirablemente y considerarse un marido feliz. Pero como hombre inteligente no tiene conceptos hechos de acuerdo con la siempre reducida experiencia personal. En su apreciación del proyectado impuesto, toma como elemento de juicio, con mucha agudeza, la experiencia ajena:

—La mayoría de los matrimonios —dice— son infelices, si vamos a hablar con sinceridad. Porque en esto del matrimonio, como en tantas otras cosas, la gente no dice lo que íntimamente siente. La gente hace comedia, habla y opina en la vida como nosotros en las tablas. Bueno, pues, si el matrimonio es por lo general una desdicha, resulta indudable que lo sería aun más probablemente el de un soltero que se ha casado para evitar el impuesto.

Parravicini dice esto con absoluta espontaneidad, luego se reconcentra y sigue hablando, exponiendo toda su idea:

—Y lo digo no tanto por los casados como por sus pobres mujeres. Habitualmente las mujeres son víctimas de sus maridos. El hombre es egoísta, calculador, vanidoso. Si su mujer lo supera, siente celos de esta superioridad. Si ambos son inteligentes, le entra un miedo pánico de que ella le haga sombra, y procura cortarle las alas. Y así la mujer en el matrimonio siempre lleva la peor parte. El hombre mal casado puede, al fin y al cabo, tener sus aventuras, desquitarse de su error, y nadie lo criticará. Pero la mujer que se ha casado equivocadamente, no tiene más remedio que aguantar.

Yo escuchaba esta interesante y seria disquisición con un algo de asombro, extrañando la ausencia del famoso actor cómico. Porque yo tenía ante mí no a un hombre de teatro, sino a un inesperado filósofo.



Florencio Parravicini, el hombre que más ha hecho reír en Buenos Aires, opina muy seriamente sobre el impuesto al soltero.

No pude contenerme, y por ver si el cómico aparecía, dije como al azar:

—¿Y mirando este asunto del impuesto por su lado humorístico?

Parravicini alzó la cabeza, se puso triste, se le arrugó la frente y su expresión y su voz de sinceridad desaparecieron. En seguida adoptó el tono y la actitud del Parravicini que todos conocemos. Me miró con su sonrisa cómica:

—¡Ah! Tomando el asunto en broma, le diré que la idea del impuesto a los solteros debe ser hija de algún marido infeliz. Sí, que de rabia a los solteros suertudos quiere que les encajen ese impuesto.

• •

La respuesta de ALVARO MELIAN LAFINUR (SOLTERO)

Hemos pedido también su opinión sobre el impuesto a los solteros al conocido escritor Alvaro Melián Lafinur, espíritu de incomparable penetración crítica, gracioso cuentista del amor moderno ("Las nietas de Cleopatra"), autor de notables estudios literarios y sociales; soltero recalcitrante y poeta de inspiración ("Sonetos y triolets"). La reunión de todas estas condiciones presta a su juicio, sobre el tema, una autoridad indiscutible. Además, he aquí una prueba de su singular penetración crítica: nos hizo los más grandes elogios de MUNDO ARGENTINO.

Su opinión es rotunda:



Alvaro Melián Lafinur es entrevistado por nuestra cronista.

—¿Impuesto a los solteros? Es una idea nefanda, concebida por alguna vieja solterona. ¡Qué desatino! Desgraciadamente los mayores desatinos suelen realizarse. Por eso convendría no hablar del asunto, silenciarlo.

—Es ya tarde, el proyecto existe.

—Fuera de broma, ¿se habla de semejante proyecto? Entonces hay que ponerse en guardia, sería un impuesto gravísimo. ¿Y por qué hacernos esta mala jugada a los solteros? No es un pecado esquivar el matrimonio. Una subvención se nos debiera dar. El soltero es un hombre amable por excelencia. Es el que invita a las niñas a tomar el té, el que las hace bailar, el que las pasea. ¿Qué sería de las niñas y hasta de las señoras casadas sin la asistencia del hombre soltero? El hombre casado sólo tiene compromiso con su mujer. Pero nosotros atendemos y obsequiamos a todas. Ramos de flores, cigarrillos rubios, palcos, números de rifas, asistencia a costosos festivales de beneficencia. Imagínense los gastos. ¡Ya lo creo que merecemos una subvención!

—Sin embargo, me dijeron que usted estaba de novio.

—¿Yo? ¡Ni pienso!

—¿Se puede publicar?

—No, por favor. No hay que cerrar las puertas a nadie.



COMO HACE LA MISTINGUETTE PARA CONSERVARSE JOVEN

(Continuación de la página 7)

Mistinguette se mantiene bajo un severo entrenamiento gimnástico, tan duro y fuerte, que sólo personas de atlética contextura podrían resistirlo. Su profesor Saulnier la somete a pruebas terribles, según se ve en las ilustraciones que publicamos, completando la amplia información que aparece en otra sección sobre la vida de la interesante "vedette" eternamente joven.

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Berberechos. Capón a la Greca. Porotos verdes a la inglesa. Merluza frita. Fruta.	Berenjenas a la turca. Asado con ensalada. Croquetas de hígado. Buñuelos a la crema.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Macarrones a la parmesana. Arroz con bacalao. Papas con manteca a la alemana. Duraznos en almíbar.	Riñón de ternera al gusto. Merluza a la romana. Salchicha a la provenzal. Compota de ciruelas.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Cima. Blanqueta de ternera. Acelgas a la madrileña. Pescado guisado. Budín ruso.	Sopa de verdura. Costillas de cerdo al vino. Jamón con legumbres. Compota de duraznos.

SABADO

Almuerzo	Comida
Fiambre. Lomo de vaca asado. Mondongo a la madrileña. Huevos a la rusa. Fruta.	Sopa juliana. Pato asado. Sesos a la criolla. Queso y dulce.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Calamares en su tinta. Costillitas de cerdo Chatelaine. Papas soufflees. Salmón en ensalada. Macedonia.	Patitos silvestres a la cacerola. Ensalada macedónica. Sesos de ternera. Manzanas a la portuguesa.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Minestrón. Lomo mechado. Merluza asada. Fruta.	Sopa Dubarry. Milanesas con arvejas. Croquetas de papas. Budín de pan.

MARTES

Almuerzo	Comida
Canapés de anchoas. Berenjenas con tomate. Caracoles a la genovesa. Rosbif a la inglesa. Manzanas asadas.	Arvejas con arroz. Filet de pejerrey. Salpicón. Flan ruso.

EL PLATO DEL DOMINGO

COSTILLAS DE CERDO CHATELAINE

1. Cortar de un costillar de cerdo ocho costillas, darles buena forma, sazonarlas con sal, pimienta blanca y freírlas en una sartén con manteca bien caliente. 2. Preparar de antemano medio kilo de cebollitas chicas bien limpias, cocinarlas en caldo y un poco de manteca, dejándolas bien enteritas. 3. Rajar con el cuchillo un medio kilo de castañas, ponerlas en el horno algo caliente, limpiarlas y cocinarlas en una cacerola con caldo y un poco de apio a gusto. Estando todo preparado, colocar las costillas en una fuente, ponerle de un costado las cebollitas y de la otra parte las castañas. Sírvase bien caliente.

Este plato de costillas de cerdo, además de lo sencillo de su preparación, que no requiere conocimientos culinarios especiales, tiene la ventaja de su costo reducido, razones ambas que lo ponen al alcance de los más modestos hogares.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

La SALUD PERFECTA es SINONIMO de FELICIDAD

Por MISIA REMEDIOS

UN viejo y sabio aforismo dice que: "para disfrutar cumplidamente del sueño, la riqueza y la salud, es menester que no sean continuados." Y es cierto.

Consideremos la cuestión de la salud. Mientras la poseemos, mientras valora nuestras vidas por su inestimable posesión, nos complicamos la existencia con toda suerte de cosas innecesarias.



Si no fuera por la facilidad con que aceptamos cosas que no debiéramos, ninguna persona en estado de salud se vería sujeta a toda suerte de pequeñas tragedias, pues constituyen legión los que permiten que tales males evitables les arrebaten lo que debiera constituir el más preciado galardón de su felicidad.

No es fácil despertarse todas las mañanas pletórico de bienestar y apreciarlo debidamente. Se diría que carecemos del suficiente alcance mental para efectuar esa valorización. De ahí que se nos ocurra que el perfecto estado de salud es eterno e inmutable, inconmovible y que atentemos inconscientemente contra su conservación.

La persona constitucionalmente sana permite que pequeñas miserias reemplacen en su existencia la bendición de la mala salud. Comienza a tomar con innecesaria seriedad los contratiempos económicos; cae en rachas de depresión motivadas por naderías que empañan el sol radioso de felicidad física y relega al olvido tan noble privilegio. Ha llegado, entonces, el momento en que la salud, para ser debidamente apreciada, se interrumpa, y es de desear que tal interrupción no se convierta en permanente, haciéndonos lamentar lo inestimable del bien perdido. Más que probable es que no sea así, y que pasado el mal momento veamos las cosas en su verdadero valor relativo.

Es estupendo constatar la forma en que personas de buena salud permiten que las domine la infelicidad.

Los males del espíritu son a modo de malignos parásitos de la salud mental y tal vez más difíciles de vencer que los orgánicos.

La clínica para la curación del espíritu es regenteada por el paciente mismo y él puede atenderla a su gusto y sabor. Le es dado amputarse un estado de ánimo con mayor facilidad que la que necesita un médico, con todos los adelantos de la ciencia, para extirpar un cáncer.

Feliz en verdad el que en medio del pesado tráfago de males sociales, económicos y espirituales que nos oprimen, se siente sano de cuerpo. Desgraciadamente es necesario que se produzca una solución de continuidad en tan idílico estado para que nos demos cuenta cabal de su importancia real y por firmes que sean las resoluciones de no volver a incurrir en el error de tolerar la reaparición de un estado morboso, sucede con frecuencia que, producida la curación, torna a producirse la misma situación de la cual se acaba de salir, en que la salud va siendo minada a diario por insignificancias despreciables de orden moral más que físico.

El caudal inestimable que importa la facultad de dormir tranquilo toda una noche, sólo es ventajosa y debidamente apreciada por los que se ven condenados a las vigilias del insomnio.

Abundan, son legión en los presentes tiempos de depresión económica, los que recién comienzan a percatarse del bienestar material del cercano pasado.

Platón abogaba por la práctica de entonar "un himno a cada día." Sin embargo, parece inherente a la naturaleza humana no festejar los días próperos, así como, también, es rasgo humano en ciertas gentes escatimar el elogio cuando es merecido.

Aun la bendición de ese estado feliz que se llama salud es susceptible de ser aumentado comprendiendo y entendiéndolo debidamente mientras dura. Existe algo completamente irrevocable y terrible en el hecho de verse forzado a considerar un estado de bella salud normal que no supimos comprender ni apreciar mientras lo disfrutamos, pues significa que se nos ha escamoteado, por obra y gracia de la propia escasa lucidez mental, la comprensión integral de uno de los aspectos más hermosos y felices de la existencia. Significa que hemos tolerado que las insignificancias nos oprimieran y derrotaran. Significa que no dispusimos de la sabiduría ni la gratitud suficientes para apreciar la más noble de las cosas del mundo... el bienestar físico.

Existen, ciertamente, espíritus tan elevados que han vencido y se han sobrepuesto a las serias cortapisas de los cuerpos enfermos, pero perdura el hecho de que aun a ellos les ha sido negada la enorme, la máxima satisfacción de conocer el estado de perfecta sanidad.

Ninguna persona que disfrute de buena salud puede hallarse completamente desprovista de suerte. A ningún hambriento le es dado conocer el dolor de uno que carezca de apetito o de alimentos. Un panadero de cuerpo y apetito sanos cometería una insanable tontería si cambiara su suerte por la de un millonario de mesa permanentemente tendida y apetito estragado.

Es muy cierto que las grandes manifestaciones del intelecto humano, obras poéticas,

(Continúa en la página 52)

FRENTE AL RECUERDO

UN CUENTO SENTIMENTAL DE ELENA T. MILLER



—Seamos amigos para siempre. Ahora nos será fácil serlo. Nos conocemos todos los defectos y todas las cualidades.

Es cosa sabida que en la vida de los divorciados el segundo amor es más poético y más duradero que el primero, sobre todo cuando éste vuelve a reiniciarse después de una larga ausencia en que ni uno ni otro han podido olvidarse, por vivir atados al recuerdo de la felicidad malograda. Alrededor de este tema gira la fábula de este cuento sentimental en que los esposos divorciados vuelven a encontrarse en circunstancias inesperadas.

ESTHER Salas daba sus últimos toques a su peinado, arreglándose con arte unos hilos de plata que se traslucían a los costados de sus sienes. Después, con suma elegancia, se colocó sobre las espaldas un soberbio tapado. Esa noche tenía un particular interés en parecer más bella que nunca.

Se arregló el collar con la mayor coquetería; y por el espejo sonrió a Ada, que en ese momento entraba en la habitación.

— ¡Qué bien estás! — dijo Ada. — Seguramente debes tener alguna invitación extraordinaria.

— En efecto; voy a cenar con un hombre que ni tú ni Antonio aprobarían.

— ¡Quién sabe qué mostruo debe ser ese hombre para que yo no lo apruebe! A mí todos los hombres me gustan. Ahora, que Antonio lo desapruebe, esa es otra cosa; a mí misma no hace más que desaprobarme.

Esther empezó a ponerse los guantes. Mientras se miraba al espejo, dijo:

— Voy a cenar con Jorge.

Ada se sorprendió, y, algo asustada, le interrogó:

— Pero, ¿de veras que con Jorge?

—Sí.

Hubo un silencio, que rompió Ada echándose a reír nerviosamente.

— Bueno, y al fin, ¿qué tiene eso de particular? — dijo con una alegría algo artificial.

— Claro . . .—musitó Esther con despreocupación.

Siguió poniendo en su cartera un proyecto de pañuelo, polvos, una llave, un lápiz para los labios, y algo de dinero.

— Porque tú estuviste casada hace tiempo con Jorge, ¿verdad? — prosiguió Ada, con la voz todavía algo exitada.

— ¡Hace ya diez y siete años! — agregó Esther.

— ¡Y se divorciaron! ¡Es novelesco en verdad! ¡Y ahora que ha vuelto con semejante reputación! ¡Que es tan popular y gana tanto dinero! No veo por qué tiene que meterse Antonio en este asunto. Es cierto que es tu hermano, y mi esposo; pero su manera de protegerte es muy pesada . . . Yo no se lo contaría.

— Yo sí se lo contaré. Ahora, si no le agrada, su negativa no tendrá importancia alguna para mí. No veo por qué no debemos ser amigos Jorge y yo. Jorge es de esos hombres que, como amigos, son excelentes. Ahora reconozco que siempre fué así. El matrimonio es algo así como una lupa; hace ver las cosas desde demasiado cerca, y lo que es pequeño parece enorme.

Ada se sentó y se arregló los cabellos... Era joven, y todavía había algo de diablillo en ella, aunque hacía ya tres años que estaba casada con Antonio.

— Me imagino — siguió diciendo Ada — lo encantador que debía ser Jorge como enamorado . . . ¿Estabas muy enamorada de él? . . .

— A veces. No estoy segura de haberlo amado profundamente; de haberlo amado así, nuestra unión

habría durado mas tiempo.

—¿Crees que el amor debe ser duradero, Esther? ¿Por qué no puede ser maravilloso, apasionado, y después morir? Todo lo bello muere; las rosas, las tardes doradas de sol!..., todo... — dijo Ada con voz trémula.

— Estás hablando como un filósofo, querida. Eres un oráculo encantador.

—¿Sí? Pues yo creía que un oráculo era alguien que vivía en el fondo de un pozo. Detesto las cosas duraderas. Me encanta usar trajes distintos; comer bombones; dejar "mi" perfume por todas partes... Pero yo eso tuyo no se lo diré a Antonio. Se lo tendrás que decir tú misma. A mí me rezongaría todo el tiempo que dure tu ausencia. Cuéntaselo tú a tu vuelta.

— Es que en realidad no es asunto que le incumba a él — dijo Esther seriamente.

Empezaron a bajar juntas las escaleras. La mujer de hilos de plata en sus cabellos y su alegre compañera.

— Sí, pero sus retos son asunto mío, querida... Y una noche en el hogar, si una se encuentra disgustada, se le hace eterna, Esther. Tal vez tú recuerdes esto.

— Sí que lo recuerdo.

—Dime, Esther. ¿Cómo llegó a invitarte?

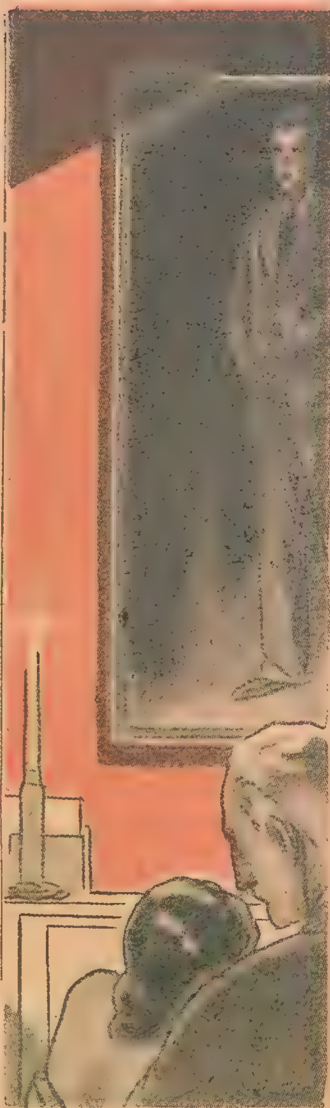
—¿Jorge? Lo encontré en lo de Rojas. Daniel y Elenita se sorprendieron mucho al ver que los dos nos encontrábamos en su casa, y para que no les resultara tan violento tratamos, Jorge y yo, de estar lo más natural. Inmediatamente descubrimos que volvíamos a gustarnos nuevamente.

—¿Amaría entonces yo más a Antonio si me divorciara de él?

— No lo ensayes — dijo Esther con un poco de amargura. — Tal vez no resulte. Y al principio... se sufre mucho.

— Sí, pero los sufrimientos son pasajeros, ¿no es cierto, Esther?

— Claro, no podría ser de otra manera. No soy sentimental. Buenas noches. No me esperes...



Ahí, en la pared, había colgado un cuadro iluminado, que representaba un muchacho...

Ada se encaminó pensativa hacia el fumoir. Antonio levantó la vista del diario que leía y le preguntó:

—¿Está la cena lista?...

— En cinco minutos, Antonio. ¡Cómo te pareces a Esther!

— Sin embargo, somos muy distintos.

Hubo una pequeña pausa, que Ada se atrevió a romper:

— Dime, Antonio, ¿qué pasó entre tu hermana y Jorge? ¿Por qué se divorciaron?

— Porque es imposible que pueda vivir con Jorge ninguna mujer.

—¿Cuál es la razón?

— Porque Jorge es un artista — dijo Antonio, como si esto fuera suficiente.

— Pero..., ¿fué cruel para con ella?... — volvió a preguntar Ada.

— Puedes imaginarte que Esther jamás tocó ese tema conmigo. Nadie pudo sacarles ni una sola palabra. El hijito nació muerto, y a los pocos meses Jorge se marchó a Europa. Solamente ha vuelto este invierno... Esther se empleó luego. Aparentemente era feliz... Jorge no supo hacerla feliz. Ni siquiera supo tenerla en la posición que se merecía. Nunca gano un centavo, hasta ahora, y aunque Esther tuvo que trabajar, no se quejó jamás.

— Es cierto, nunca se quejó — comentó Ada.

— La vida es un negocio muy raro — sentenció Antonio.

—¡Ya lo creo! ¡Y bien raro!

Mientras tanto Esther Salas, en un auto, iba al encuentro del hombre que había sido su esposo. En el trayecto se preguntaba cómo iba tan indiferente a su encuentro. Ada debía tener razón; las cosas debían morir, como muere el día... Hizo un esfuerzo, para recordar su vida pasada.

No podía imaginarse al Jorge de aquel entonces; no recordaba ya el tono de su voz, aunque recordara todos los lugares en que habían vivido: casas baratas, con muebles baratos... El olor de la pintura, el olor de las tostadas, los cigarrillos de Jorge, todo venía a su memoria.

De sus cuatro años de casada recordaba muy poco. Sólo recordaba sus penas y el dolor de haber vivido tanto tiempo sin comprenderse.

Solos, tanto él como ella, habían triunfado. El departamento que ocupaba Jorge en el hotel era espléndido. La esperaba en la puerta.

Sus ojos la miraron con entusiasmo, y Esther sintió algo así como la emoción de un triunfo. Se dió cuenta de que Jorge estaba algo nervioso, y esto le agradó, ya que ella no podía sentirse más serena. Los cabellos de Jorge estaban grises, y su bigote casi blanco. No había cambiado mayormente; conservaba siempre aquel aire impetuoso.

La ayudó a quitarse el tapado. En la chimenea el fuego resplandecía alegre. Acomodó las sillas para que la luz no le diera en la cara. Estaba contento:

— Tuve miedo de que a último momento alguien te aconsejara de que no vinieras — dijo Jorge.

— Soy muy independiente—fué la respuesta de ella, — y hago todo lo que más me acomoda.

— Así me gusta...

La miró cariñosamente. El estaba elegante y tenía un aire majestuoso. Esther había oído decir que las mujeres acudían en cantidad a su estudia. Como sus precios eran elevados, resultaba muy de moda hacerse pintar por él.

— Cuando supe que trabajabas con Báez, supuse que al final triunfarías; no podía ser de otra manera — dijo Jorge.

— Hay muchas mujeres muy capaces que no triunfan, Jorge. Yo he tenido mucha suerte. Báez y yo tuvimos tiempos muy difíciles. Pero cuando la casa empezó a prosperar, compartimos las ganancias.

— Sí, he sabido también eso. — Y con una sombra en su gesto, agregó: — Pero tú fuiste la cabeza del negocio, porque Báez no entendía absolutamente nada. El triunfo te lo debe a ti.

Esther sonrió; era en Jorge una cualidad nueva el ser galante. ¡Cuánto había

(Continúa en la página 59)



Esther empezó a ponerse los guantes, mientras se miraba al espejo.

Por la CODICIA de un BRILLANTE, NICOLAS I no VENGO la MUERTE de su embajador en PERSIA

Griboiedoff fué un escritor ruso de mucho talento que tuvo destacada actuación en el siglo pasado, y que murió trágicamente en Persia, donde desempeñaba las funciones de embajador de su país durante el imperio de Nicolás I. Su muerte debió ser vengada, pues se produjo por haber él protestado ante el sha de Persia de que se tuviera cautivos a dos súbditos de su país. Mas el zar Nicolás I no hizo nada por vengar la injusta muerte de su digno compatriota.



Retrato del zar Nicolás I, en la época a que se refiere esta nota.

ACALLARONSE los últimos fragores de la Revolución Francesa, volviendo paulatinamente los pueblos de Europa, conmovidos y atemorizados por las proezas napoleónicas, a la normalidad. Renacía la calma, y las clases altas, que hubieron de sufrir sobresaltos y menoscabos, comenzaron a recuperar la arrogancia y sosiego perdidos. Singularmente sólido sentíase el zarismo ruso, luego de haber contribuído a desvanecer el hechizo del temerario corso, quien se hallaba ya confinado en Santa Elena. Ensoberbecido de su hazaña, ufano del servicio prestado a la humanidad, el zarismo no pudo entrever en su miopia el peligro que se avecinaba a grandes trancos; sordo a lo que le circundaba, no pudo oír los rugidos subterráneos que presagiaban tormenta. En su alada victoria, que ondeaba sobre las cabezas de los gallardos militares que participaron en el acto de Fontainebleau, ocultábase el virus de rebeldía, dando principio a conspiraciones y motines militares, culminando en el célebre levantamiento llamado "decembrista", estallado el mes de diciembre de 1825, con motivo de la coronación de Nicolás I.

Abortado el movimiento, que, dadas las peculiaridades sociales de aquel entonces, no podía contar con la adhesión popular, el zar recién ungido tuvo la oportunidad de hacer un ensayo de los medios de que se iba a valer para afirmar su poder. Menudeaban los patíbulos, en los cuales se balanceaban los cuerpos de los mejores y más representativos valorés rusos; llenábanse las cárceles y las fortalezas; silbaban bravíos los garrotes policiales sobre las desnudas espaldas; procesos en masa; destierros a provincias "no tan lejanas" y a gobernaciones muy distantes; poetas, escritores, militares distinguidos, jóvenes de promisor porvenir, sacerdotes, todas las clases sociales sintieron la pesada mano del "zar-batiushka".

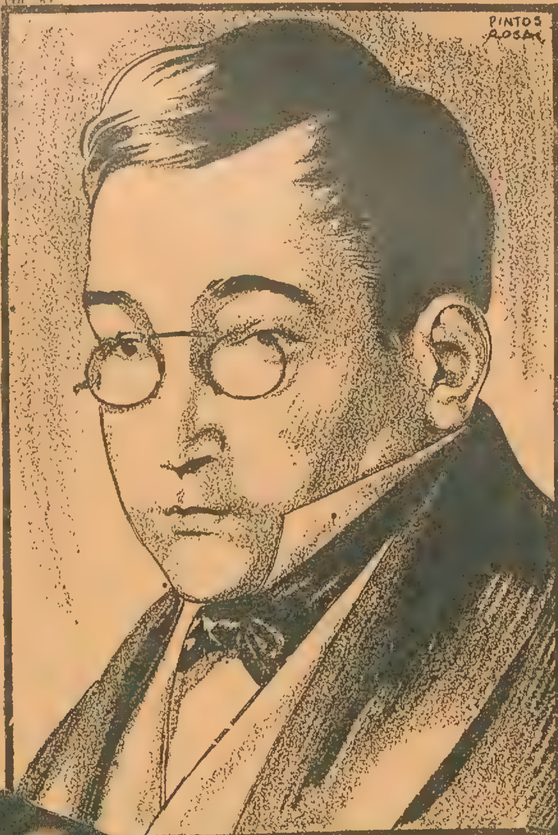
Ello no obstante, hubo también personas que lograron esquivar los rigores de la ley al servicio del zar. Uno de ellos fué Alejandro Sergueievich Griboiedoff, quien no sólo había conseguido eludir inteligente y hábilmente las fatales consecuencias del sonado proceso, sino que ha llegado más tarde a ocupar un alto puesto en la diplomacia rusa. Su absolución débese a dos causas: su tibio liberalismo y la imposibilidad de probar si, en realidad, había mantenido relaciones estrechas con los "decembristas".

Cabe señalar que el genial escritor Griboiedoff, alto valor intelectual de su época, debe su fama a su célebre obra "Desventura a causa de la inteligencia", puesto que sus demás obras y bocetos pecan de una mediocridad desesperante. La mencionada obra, cuyos héroes, según afirman algunos críticos contemporáneos, siguen vivitos en el vasto suelo ruso, lo ha colocado definitivamente entre los más altos exponentes de la cultura mundial. Ultimamente se han hallado unas piezas de música escritas por Griboiedoff. La música que acompaña la susodicha comedia lleva también en las márgenes la nota: "Música de A. S. G.".

GRIBOIEDOFF, EMBAJADOR

El presunto reo político, candidato a la horca, ocupa, de pronto, el puesto de embajador ante el sha de Persia, puesto de responsabilidad, ya que allí se tramaban toda clase de zancadillas contra el imperio ruso, y precisamente es aquí donde Griboiedoff supo dar pruebas de su pericia, tenacidad y clarividencia.

Gracias a sus empeños, lógrase concluir un tratado, que lleva por nombre "El de Turkmanchask", por el lugar de su firma, según el cual se disciernen ciertos privilegios a Rusia. Poseía Griboiedoff ese don de gentes que subyuga y hechiza. Cultísimo, chispeante, excelente conversador, se granjea rápidamente las simpatías y la admiración de la corte teherana. Como es lógico, ese su prestigio le crea de rebote poderosos enemigos, cuya punzante animosidad y hostilidad se dejan sentir muy a menudo. Singularízanse en la sorda lucha contra el "intruso" algunos representantes europeos, y, en especial modo, el clero musulmán, tan reacio a todo lo novedoso y poco adicto a los mandatos de Alá. No arriesgaríamos mucho si afirmáramos de que tampoco la corte petrogradense apuntalaba la gestión diplomática de su representante.



Griboiedoff, escritor ruso y embajador ante el gobierno de Persia, que fué asesinado en ese país.



DOS CAUTIVOS

Lo que pasamos a relatar a continuación fué la gota que ha rebasado la medida, y que fué hábilmente aprovechado por los enemigos del "intruso" para deshacerse de él, ya que en luchas más o menos abiertas, todo cuanto es dable hablar de "luchas abiertas" en diplomacia, los contrincantes de Griboiedoff tuvieron que morder el polvo de la derrota.

En el "enderún" (harén) de un hidalgo persa, Assefeth-Doule, cuya hija había contraído matrimonio con el hijo del sha, Feth-Alí, hallábanse cautivos dos súbditos rusos: un armenio y una bella georgiana raptada cuando niña de la casa de sus padres. Aparte de los malos tratos y las indecibles torturas que tuvieron que soportar dichos cautivos, es menester añadir, en lo que atañe a la georgiana, que el acaudalado persa le prometía un halagüeño porvenir: hacerla su favorita.

El armenio pudo, por fin, burlar la vigilancia de los eunucos de Asse-

(Continúa en la página siguiente)

feth y llegarse hasta la embajada rusa en demanda de amparo y de libertad, si esto último fuera posible. Griboiedoff, como siempre activo y decidido, no tardó en despachar una enérgica nota a nombre del sha, en la que, remitiéndose al tratado de Turkmanchask, solicitaba la inmediata libertad del armenio, una elevada suma de dinero en favor del mismo como indemnización por el ultraje inferido y un castigo ejemplar para el sátrapa persa.

Ignórase por qué vías ha podido penetrar, a través de las sordas murallas, en el harén la noticia de la intercesión y defensa dispensadas al armenio por el representante ruso. Pero he aquí que un buen día llega a la embajada un personaje embozado: es el eunuco de Assfeth que trae una misiva de la hermosa cautiva, en la cual ella insta, con acentos desgarradores, a que la salve de la "gheena" (infierno) en que se halla; le relata de paso los martirios a los que la somete Assfeth e implora la liberación y el regreso a la casa de sus padres.

Enternecido e indignado a la vez, vuelve Griboiedoff a mandar otra nota, pero ya no solicitando, sino exigiendo, ordenando la liberación de la georgiana y la entrega de la misma a la embajada.

Atemorizado, apresúrase el sha a retransmitir la nota de Griboiedoff a su compadre Assefeth. Este, dilatando el asunto, no tardó en convocar a los altos dignatarios del clero musulmán, ante quienes expuso "el caso inaudito de un impío que osa inmiscuirse en los asuntos más íntimos de la vida de los musulmanes, atentando contra la santidad del "enderún", después de haberle arrancado un siervo". Y Assefeth-Doule termina por insistir en la necesidad de declarar la "djagat" (guerra santa) contra los rusos. Uno de los más irreconciliables enemigos de todo "no musulmán", y, por ende, de Griboiedoff, el arzobispo Mirzah-Mess, apoya cálidamente el pedido de Assfeth. Finalmente, todos resuelven por unánimidad declarar la guerra santa.

Raudos partieron agitadores mercenarios para exhortar a la turbamulta a proceder sin piedad contra los "impíos". El mismo Mirzah se presentó en la plaza Central para bendecir la multitud antes de comenzar el "pogrom".

EL SHA ESFUERZASE EN SALVAR A GRIBOIEDOFF

Enterado el sha de que se estaba preparando la guerra santa contra los rusos, decidió neutralizar los designios de Assfeth y sus secuaces. Con ese fin, encargó a su eunuco y consejero, Mostameth-Doule, a que se entreviste con toda prisa con el príncipe armenio David Melikoff-Sujmatsky, íntimo amigo de Griboiedoff, para ponerlo en antecedentes de todo lo que tramaba Assefeth, y que no tarde en prevenirlo del peligro que se cierne sobre el embajador ruso. Al llegar el eununco del sha a la casa del susodicho príncipe, éste ya había tomado sus medidas del caso, habiendo preparado todo lo indispensable para una probable fuga. Tampoco se había olvidado Melikoff hacer practicar con la rapidez que exigían las circunstancias, en la tapia que circundaba el jardín de la embajada, una amplia brecha con el objeto de poder evadirse en caso de urgencia.

EL "PROGROM"

Una vez impuesto por el príncipe Melikoff del peligro que le amenazaba, Griboiedoff comenzó a ridiculizar las aprensiones gratuitas de éste, aconsejándole a que ahuyente las maléficas visiones que le obsesionaban.

Cuando Melikoff, pese a todas las burlas de Griboiedoff, siguió insistiendo en la necesidad de abandonarlo todo y salvar a las personas que se hallaban en el edificio de la embajada, éste último lanzó una carcajada, diciendo:

—Son chanzas, amigo. ¡Qué "djagat" ni qué ocho cuartos! Todo eso proviene de vuestra imaginación musulmana. Si fuerais ruso, demostraríais más valor y dignidad militar.

—¡No soy un cobarde! — protestó airado el príncipe. — Y para probarlo, permaneceré a vuestro lado, ocurra lo que ocurra.

Griboiedoff seguía chanceando y mofándose del temor y de las aprensiones de los presentes, sin descuidar por ello ciertos preparativos. Había en la embajada dos escopetas, que el mismo Griboiedoff iba cargando.

—Yo iré tirando, y vos, príncipe, empeñaos en cargarlas — decía riendo.

De súbito, una multitud enardecida y vociferante rodeó el edificio. Partieron algunos tiros y gruesas piedras. La guardia de la embajada, compuesta de treinta y dos cosacos, era impotente para resistir el empuje de la iracunda muchedumbre. Griboiedoff, siempre sonriente y tranquilo, aprestóse a defender su vida con su caracteríctica valentía. Comenzó a arrojar disparo tras disparo. Al principio, la muchedumbre, que no esperaba tal recibimiento, vaciló y se replegó un tanto, pero los más fanáticos pentraron por la brecha practicada por la gente de Melikoff, luego escalaron y se ubicaron en el techo de la casa, empezando a abrir boquetes, a través de los cuales arrojaban piedras y tiros. Una de las piedras hirió a Griboiedoff en la nuca, otra en la espalda. Melikoff también cayó herido. La enceguecida muchedumbre se abalanzó sobre los heridos y con trozos de vigas los ultimó. Inmisericordiosa y cruel fué la saña de los masacradores. Una vez exánimes, se les ató cuerdas a los pies, arrastrándolos por las calles hasta una zanja con cal donde fueron arrojados. Uno solo de los residentes rusos de Teherán logró salvarse: fué el señor Maltzov, testigo del matrimonio de Griboiedoff.

Existe hasta hoy día una tumba en el cementerio de Teherán, donde fueron sepultados en una fosa común los rusos asesinados aquel día. El jardín, sitio del asesinato de Griboiedoff y los suyos, lleva el nombre de "Bague-Iichi", "Jardín del embajador".

Todas las tentativas del sha de poner fin al saqueo y a la matanza, sufrieron el más lamentable fracaso. Apenas pudo conseguir un par de centenares de soldados para salvar unos cuantos objetos del edificio de la embajada. Y hasta ese "heroico gesto" casi le cuesta la vida, pues Assfeth y sus secuaces no se lo perdonaron...

LA INDEMNIZACION

Apaciguados un poco los ánimos y vuelta la normalidad, cundió de pronto la alarma: esperábanse duras represalias de parte de los rusos. Corrían rumores de "cosacos que se están acercando a vengar a sus hermanos". Las aprensiones y los recelos del sha no tenían límites. Los consejeros realizaban incesantes reuniones en el más absoluto misterio. Finalmente, se había resuelto el envío de una misión a San Petersburgo con el objeto de gestionar un arreglo amistoso. Encabezaba dicha misión el astuto consejero del sha, Khorsev-Mirzah.

Aparte de proposiciones concretas, como la del destierro de Assfeth y del sacerdote Mirzah-Mess, Khorsev llevaba en sus maletas uno de los tres brillantes más valiosos de la corona de los Kadjar (apelativo de los sha): el primero de esos brillantes es el famoso "Daria-Innur", "Océano de Luz", el segundo se halla incrustado en la corona del sha, y el tercero le cupo el destino de pasar a manos de Nicolás I, en pago de una de las más geniales vidas rusas... y salvar de ese modo a Persia.

El codicioso zar, al ver el brillante, no insistió siquiera en las proposiciones de Khorsev: ¡era un brillante de ochenta y ocho y medio quilates! Nicolás I, al parecer, no hubiera titubeado en mandar a muchos de los descontentadizos poetas y escritores a Persia... Más tarde se adoptó un método muy sencillo e ingenioso: líos amorosos, duelos (caso Puchkin, Lermontov), y punto final. Así se sacaba de en medio a los hombres que estorbaban...

FIN

Una crónica enviada desde España por

Por qué el gran caricaturista BAGARIA

Dibujos especialmente hechos por* BAGARIA *PARA Mundo Argentino



Una de las diversiones favoritas de Bagaría es la pesca, viéndosele a menudo rodeado de varios amigos que participan de su afición.

MI intención en la caricatura ha sido humanizar a los animales y animalizar a los humanos... ¡Ramón!, sírvenos, que tenemos la garganta seca."

Así comenzó su charla Bagaría, Luis Bagaría, un muchacho grandote y franco, cuya edad — como la del Ingenioso Hidalgo — cifra en los cincuenta años. Esa, por así decir, definición de su arte, fué motivo de una glosa de Enrique Díez Canedo, el flamante caballero de la Legión de Honor, quien declara que Bagaría es el caricaturista del cielo y de los infiernos. Por su parte. Eduardo Marquina dice que el famoso dibujante español ha dignificado a los microbios. En criollo podríamos afirmar que Bagaría es especialista en "retratos" de bichos raros.

Nos hicimos amigos en el instante mismo de conocernos. Fué en el Congreso. El buscaba chismes como yo, con la diferencia de que yo los utilizo tamizándolos — si así puede decirse — por la máquina de escribir. El los estiliza en una caricatura o en una breve historieta en un acto y un cuadro con que ilustra todos los días el diario "Luz", el más nuevo y más limpio de los rotativos republicanos.

Muchas veces nos pusimos de acuerdo para conversar con el fin de "hacer" algo para los lectores de MUNDO ARGENTINO. Pero pasó algún tiempo sin que nos fuera posible trenzarnos en un mano a mano. Al fin llegó la ocasión.

UN ATENEO SUI GENERIS

Nos citamos en "Casa Ramón", de Ramón Otero, presidente del "ateneo" de la calle Eguilaz esquina Luchana. Ese característico "ateneo" es una tabernilla de cuatro metros por seis, a lo sumo, en la que todas las tardes, a la misma hora, llega Bagaría y adonde concurren para encontrarlo las personas que desean verle. Allí, en el diminuto bodegón, tiene el dibujante cartulinas y lápices. Sobre el alargado banco común, fijado al muro, compiten en número de arrugas el abrigo y el sombrero del artista y dos gatos blanquinegros han tenido la feliz idea de arrimarse al calor de las prendas bohemias para olvidar los rigores de esta tarde invernal sin prórrogas de sol.

Bagaría pasa muchas horas de su vida en el "ateneo", como él llama a la "expendeduría de vino de la tierra" que un hombrecito minúsculo — Ramón — ha instalado para vivir y nada más que para vivir.

Llego con Arteche, el mago de los apuntes. Don Luis — como le llama el tabernero — está trabajando.

—Me han encargado la ilustración para el banquete en que se reunirán todos los hombres de la república que hace un año estaban en la cárcel, o "a la sombra", como dicen ustedes.

La idea ha sido feliz. La república, representada por una niña, exclama agradecida, de hinojos frente a la reja de la cárcel: "¡Reja, ben-



Pablo Picasso, visto por Bagaría.

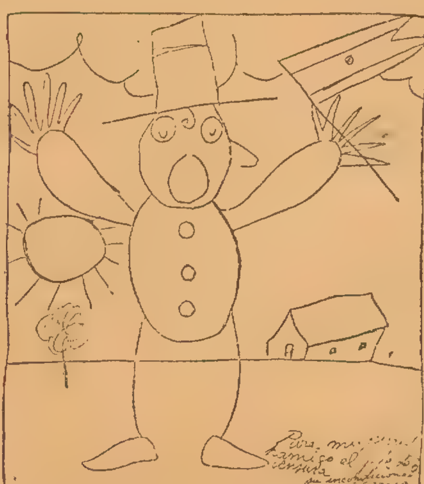


La segunda caricatura de Bagaría es, según sus recuerdos, la de Pompeyo Gener.

La primera caricatura del famoso dibujante fué la de Angel Guimerá, autor de "Tierra Baja".



"Primavera (dibujo de almohadón)" tituló irónicamente Bagaría a este dibujo durante la dictadura. Al pie llevaba este epígrafe: "¡A ver si va a creer el señor censor que este dibujo contiene también una alusión al gobierno!..."



Caricatura del gran artista español dedicada al jefe de la censura, con este epígrafe: "¡Viva el Directorio!"

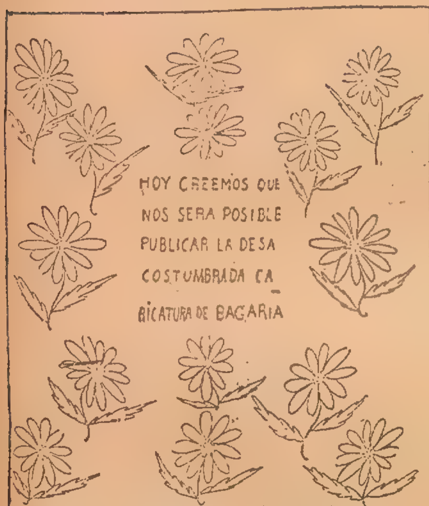


"Vuestro caricaturista — puso Bagaría al pie de este dibujo durante la censura — se os ofrece desde este momento lectoras y lectores, como dibujante de bordados, paisajes de abanico, postales de "souvenir" y estampas de primera comunión."

ARNOLD LOPEZ TORRES

quiere volver a Buenos Aires

"MI INTENCION EN LA CARICATURA HA SIDO HUMANIZAR A LOS ANIMALES Y ANIMALIZAR A LOS HUMANOS", DICE EL ARTISTA ESPAÑOL QUE NO CONOCE PARIS.



Otro de los "dibujos para almohadón" que publicó en "El Sol" Bagaría, cuando todo lo fiscalizaba la censura.

dita seas!"

Pocos minutos después, mientras Ramón se aproxima con una bandeja donde lucen tres vasos de vino morado, del color "mesmamente" igual al de la nueva franja del emblema republicano que substituyó el 14 de abril a la banda roja inferior del clásico pabellón español, comienza la charla oficial o reporteril. Es una conversación desordenada en la que Bagaría y yo olvidamos, él, su papel de entrevistado, y yo, mi papel de chico preguntón y molesto. (Todos los periodistas fueron, de chicos, mal educados, preguntones y molestos.)

"EN BARCELONA ME LLAMAN "EL TONTO"

—Usted es catalán, ¿verdad?

—Sí, porque nací en Barcelona; pero eso no tiene importancia.

Recuerdo en seguida el tema explotado por Bagaría el día anterior, a raíz de una información según la cual la nueva bandera española se confunde con otras en alta mar. El artista recoge la información y pone en labios de un hombre pacifista el siguiente deseo: "¡Ojalá todas se confundieran en una sola!"

Cuando me dice que va a cumplir cincuenta años me cuesta creerle, porque parece un muchachote de treinta y pico.

— Yo nací el 29 de agosto de 1882.

Mi extrañeza sube de tono cuando me habla de sus hijos. Yo pensaba que eran realmente dos chicos, pero son dos hombres de 23 y 21 años. Jaime, el menor, dibuja; pero "ha tenido el buen gusto de no imitar al padre", díceme el "viejo". En cuanto al mayor, Luis, es "castigador". (Hombre que se dedica a los "programas", sería la traducción al porteño de esa castiza expresión.)

—En Barcelona me llamaban "el Tonto", porque no jugaba como los demás chicos. ¡No he sido nunca niño! Desde temprano tuve la preocupación de la vida y lamenté saber que debía abandonarla algún día. Eso me hizo perder la fe... Podría decirse que nunca he tenido fe.

BAGARIA ESTRENA A LOS 17 AÑOS

—¿Cuál fué su primera vocación?

—A los 16 años escribía. A los 17 estrené un cuadro dramático, escrito en catalán, que se titulaba "Redención".

— Sugestivo el titulito. Y, ¿qué era eso?

—Era un estudio de paredes bajas, con amplio ventanal, refugio de un escritor. Una chaise-longue y mi héroe que llega con una mujer a quien ama. La familia — padre y hermano de él — quieren quebrar el vínculo. Ella quiere sacrificarse, pero el bohemio rompe el dique que le sujeta a la familia. Lágrimas. Se corre la cortina y un raudal de luz entra por el ventanal... ¡Ha triunfado el amor! Fué aquello cosa de valentía que produjo efecto.

Bagaría — que es un gran sentimental, bonachón como todos los hombres cargados de hombros y juguetón a veces como un cachorro — extrae de algún bolsillo un pañuelo de colores y se lo lleva a los ojos que aparecen cubiertos de cristal líquido. A mí se me figura que está llorando el chico que no supo jugar de niño.

ILUSIONES Y DESILUSIONES

Toda nota con pretensiones de reportaje tiene algo de historia clínica. No pueden faltar, en consecuencia, los antecedentes familiares. Pregunto.

—Mis ascendientes, por la parte paterna, fueron comerciantes. La rama materna, en cambio, presenta algunos músicos.

—¿Cuándo se hizo usted pariente del lápiz?

—Satisfecha mi veleidad de actor, me hice amigo de un pintor ya muerto, un tal Ventosa. El hombre era bordador y los domingos salía con el caballete. Yo le acompañaba. Un día se me ocurrió comprar una caja... Al domingo siguiente salí pertrechado y comenzó la época

(Continúa en la página 55)




Autocaricatura de Bagaría en la actualidad.

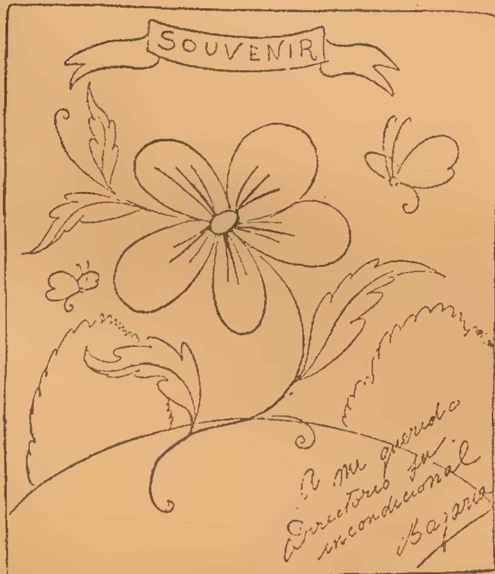


Esta es la primera autocaricatura de Bagaría.

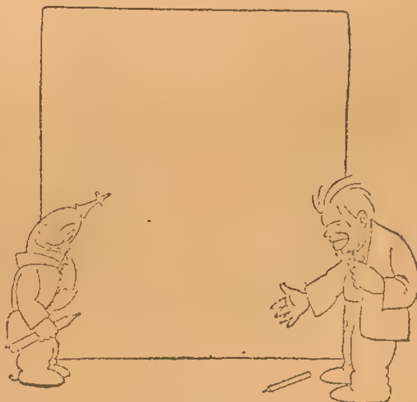
Caricatura del autor de esta crónica, nuestro estimado compañero Arnold López Torres, hecha por Bagaría.



— ¿Sabas tú, Fritz, cuálas son los apellidos más antiguos?
— No sé.
— Pues, Gómez y Pérez.
— ¿Cómo lo sabas?
— Pues, muy sancillo. Cuando Adán iba a comer la manzana, el Señor le dijo: "Si "gómez" eso, "pérez... serás". ¡Ja, ja y ja!



"A mi querido Directorio, su incondicional Bagaría", estaba dedicado este dibujo, que representa todo un sarcasmo contra la censura.



El caricaturista. — Señor censor: se conoce que su lápiz es mejor que el mío; por lo tanto, yo le suplico que me haga la caricatura. Si usted quiere, yo le daré la idea: puede dibujar un español rollizo y optimista que diga: "Nunca había estado mejor que ahora."

LA SALUD PERFECTA ES SINÓNIMO DE...

(Continuación de la pág. 45)

artísticas, filosóficas y de erudición han surgido, en forma misteriosa, de cuerpos endebles y a veces enfermizos. El triunfo de la mente sobre la materia entraña una de las más soberbias hazañas humanas, pero al común de las gentes apenas si les es concedido el talento, más que genio de vivir, y entonces el cuerpo sano se convierte en el principio básico de una vida feliz y productiva.

La época en que vivimos está más compenetrada de esa ley de la existencia que todas las que la precedieron. Los preceptos de la higiene son sinónimos de las leyes de la felicidad y la buena vida. Tal noción se inculca a los niños desde su más tierna infancia. La ciencia en su lento avance de siglos, ha abierto nuevas perspectivas a la prolongación de la vida humana.

Con la medicación curativa y preventiva, las posibilidades de mejoría en el sentido de la conquista de la felicidad han aumentado prodigiosamente para el hombre.

La mente y el espíritu prosperan más en un cuerpo sano y se complementan, ligados entre sí y alimentados por el mismo caudal de vida. Aumentaría enormemente el nivel de la felicidad humana si se tuviera siempre primordialmente presente la bendición que entraña una salud perfecta.

La comprensión de lo expuesto revela clara y palpablemente algunos de los que se dirán importantes impedimientos para la felicidad. La pobreza, el desengaño y la desilusión cesan de ejercer influencia dañosa cuando se los trata con el desprecio que se merecen y desde la altura de una salud equilibrada.

Con buena salud, jamás se puede ser completamente pobre; sin ella, se puede ir de inmediato a la bancarrota.

FIN

GORGOJITO

(Continuación de la página 40)

—Dime, amigo perro, ¿qué estás haciendo aquí?

—¿No lo ves? Cuidando de que nadie venga a robar el trigo de mi amo.

—Entonces, ¿tú no eres libre?

—Sí que lo soy. Pero mi amo me da de comer y yo tengo que pagarle cuidando su hacienda.

Nuevamente Gorgojito se sintió perplejo. El sol que había empezado a descender ponía un tinte de oro en las cosas. El hambre empezó a hacer presa de su espíritu, y se dió a pensar dónde podía encontrar algo con que engañar al estómago.

En eso vió un árbol muy grande cargado de hermosos frutos, y se dijo:

—¡He aquí donde tengo buena comida!

Pero estaban los frutos del árbol tan altos que era de todo punto imposible alcanzarlos. Necesitaba trepar por el tronco del árbol con gran trabajo y mucho peligro. Pero tenía hambre y puso todo su empeño en llegar hasta los frutos.

Cuando lo hubo conseguido, se sintió tan extenuado que tuvo que echarse en el suelo.

—Están los frutos de este árbol a mi disposición — pensó — y, sin embargo, ¡cuánto trabajo me dió alcanzarlos!

Cuando cerró la noche se dijo:

—Y ahora, ¿adónde iré a dormir?

Ese era un grave problema. Se encontraba en el linde de un gran bosque donde, indudablemente, debía haber muchas fieras. Echarse a dormir contra un árbol era exponerse a ser atacado por un animal salvaje. Temeroso de ello, optó por no dormir, pasándose la noche en vela.

El viento, sacudiendo las ramas, producía un ruido tétrico que le infundía un gran terror. Pero, afortunadamente, no le ocurrió nada.

Temeroso de las penurias que le reservaba el destino, en cuanto rompió el nuevo día se encaminó de regreso a su casa. Al verlo llegar, su padre le tendió los brazos, diciendo:

—¡Ya sabía yo, hijo mío, que volverías, y que esta salida te serviría de lección!

—Así es, papá. He visto que tenías razón; que todos somos libres, pero que tenemos que trabajar; unos por agradecimiento y otros por obligación, pero todos para lo mismo: para poder comer.

Su madre, que los escuchaba llorando de alegría, dijo a su vez:

—Es verdad, hijo mío: ¡todos tenemos que trabajar para comer! Sin tener que comer, ¿de qué nos serviría la libertad?

FIN



¡HOLA!... ¿Con quién hablo?

Raúl. — Y... tú sabes que el pueblo me emociona.

Lucila. — No es razón para que dejaras de avisarme tu llegada.

Raúl. — Mira, chiquita; el tren de Santa Fe entró a la estación a las catorce y pico; a las quince estaba en la Avenida mirando el paso de la carroza.

Lucila. — ¿Qué viste?

Raúl. — Público, hijita. Después las caras del presidente entrante y la del saliente.

Una voz en la línea. — ¿Cuándo fué eso?

Raúl. — *(Interesado.)* Si usted es inteligente, se habrá dado cuenta de que me refiero al día de la transmisión.

Lucila. — Déjate de dar explicaciones a desconocidas.

La voz. — ¿Usted sabe si somos desconocidos?

Lucila. — Lo imagino, de lo contrario no habría inconveniente en que se nombrara.

La voz. — Despacio, señorita... Acaso me nombre dentro de un instánte. Y usted, ¿quién es?

Raúl. — *(Visiblemente apurado.)* Una amiguita mía.

Lucila. — Ya que te tomas el trabajo de seguir la charla, te ruego, Raúl, que no mientas.

La voz. — ¿La señorita... insinúa noviazgo?

Lucila. — *(Molesta.)* Sí, ¿por qué?

La voz. — Me causa gracia.

Raúl. — ¿Has visto, Lucila, cómo la palabra es un tanto pasatista?

Lucila. — Como chiste me parece muy mal chiste la apreciación.

La voz. — El señor tiene miedo.

Lucila. — ¿A usted?

La voz. — Todo puede ser.

Lucila. — Confiese que está hablando con ventaja.

La voz. — ¿Ventaja porque no me conocen? Quizá tenga razón. Me voy de la línea y le ruego vuelva a insistir en una pregunta con su novio.

Lucila. — ¿Qué pregunta?

La voz. — "¿Dónde estuviste el día de la transmisión?" ¡Ja! ¡Ja..., ja! *(Hace la impresión que alguien cuelga el tubo.)*

Lucila. — *(Nerviosa.)* ¿Has oído, Raúl? Tú conoces a esa mujer. Tú no has estado en Buenos Aires el día de la transmisión.

Raúl. — *(Muy tierno.)* ¡Pobre chiquita mía! ¿Es posible que le hagas caso a esa desconocida?

Lucila. — *(Casi llorando con mimo.)* ¡Tú me engañas, amor! Tú me mientes... Es un presentimiento... Hay algo extraño en tu vida.

La voz. — Sí; ése algo extraño soy yo.

Raúl. — Retírese de la línea, víbora.

Lucila. — Por favor, señorita; tenga piedad de mí, hable o jure que es broma lo que ha dicho.

La voz. — El día de la transmisión, Raúl estuvo conmigo en San Fernando.

Raúl. — No sea intrigante, ¡cobarde!

La voz. — Estuvo conmigo en San Fernando. Me siguió en el tren, como siempre. Vinieron sus ojos implorándome una migaja de compasión y sucumbí al embrujo... Conversamos, por fin..., después de un mes de asedio.

Lucila. — ¿Quién es usted, señorita, por favor?

La voz. — María Alicia Turdera.

Lucila. — ¿Qué dices, Raúl?

Raúl. — Que es mentira.

La voz. — Une al engaño el cinismo. Vivo en San Fernando, Constitución 3574, señorita; estoy a su órdenes, y perdón por el mal que le hago. Hace un mes, al salir de mi trabajo voy tejiendo ilusiones por el camino. Jamás tuve novio y me venció la asiduidad de Raúl. Me juró que era libre y seguí tejiendo ensueños... ¿Tiene perdón esta maldad?

(No encuentra contestación.)

La voz. — No crea, señorita; quizá yo sea la más perjudicada, quizá con esta primera amargura no me atreva a levantar los ojos hasta nadie..., y el camino a mi casa, al salir del trabajo, será otra vez el camino del cansancio y la desilusión.

Lucila. — ¡Raúl! *(Dice la palabra con amargura y con reproche. Hay en el fondo de ella una complicidad dolorosa con la desconocida. Son dos mujeres que se comprenden y sufren.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

Las FIGURAS FUTURISTAS aplicadas al PUNTO CRUZ

Hoy que el estilo futurista está siendo adaptado en muchos motivos artísticos de labores, ofrecemos a nuestras lectoras un selecto conjunto de dibujos futuristas para realizar al punto cruz. Dada su originalidad y la variedad de tonos en que están confeccionados, creemos que resultarán de gran efecto. Es por eso que los recomendamos especialmente.











PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

Usted ha ido demasiado ligero en la alimentación de la criatura.

La alimentación de los niños debe ser en todos los casos gradual. Si tomaba pecho sólo, recién debe pasar al biberón. Pruebe usted con harinas que se venden en cualquier farmacia y que se mezclan con leche en la proporción que ya indica cada prospecto que acompaña el tarro, y téngala así, con mamaderas, hasta que su hijita regularice el intestino, y después, poco a poco, le puede ir dando alguna sopita de sémola, tapioca o cabello de ángel, en una cantidad aproximada a 200 gramos por comida.

Cdo. a "Madrecita afligida", de Rosario de Santa Fe.

✣ ✣ ✣

CASO URGENTE

Su caso es urgente y delicado. Ponga su hija en manos de un buen facultativo. Si no lo hay en esa localidad tráigala a Buenos Aires, donde si sus medios no se lo permiten, encontrará lo mismo en las cantinas o en los hospitales, los mejores médicos para atender su caso. Ellos le devolverán a usted la tranquilidad y a su hijita la salud.

Cdo. a "Madre afligida", de Olavarría.

UN NIÑO BIEN EDUCADO ES SIEMPRE MIRADO CON SIMPATIA.

HAY QUE REGULARIZAR EL INTESTINO DE LOS NIÑOS

Ante todo debe regularizarse el intestino de esa criatura y evitar en esa forma un desarreglo que en la mayoría de los casos se hace crónico.

Dele diez minutos antes de la última mamada de la noche, durante una semana, una cucharadita de Petrolagar Núm. 1 Simple, y otra por la mañana, diez minutos antes del primer alimento. Durante este tiempo no use para nada los supositorios. No se preocupe si hasta el segundo dia este tratamiento no surte efecto alguno.

Como alimento dele sopita de tapioca, sémola o cabello de ángel, más bien espesa, y en una cantidad de doscientos gramos. Echele dentro unas gotas de aceite muy bueno. También es bueno darle, además, una vez por la mañana y otra por la tarde, el jugo de una naranja exprimida, mezclada con agua y azúcar.

Cdo. a "Irene Agustina".

✣ ✣ ✣

EL CHUPETE

En otras oportunidades ya nos hemos ocupado en esta página con respecto al chupete. Hemos dicho entonces, y lo repetimos ahora, que el chupete para los niños es como darles veneno.

El hecho de pasarse horas y más horas chupando inútilmente, les produce un cansancio respiratorio tan considerable, que con el tiempo degenera indefectiblemente en asma.

Además, el chupete entraña otros peligros no menos graves. Es un vehículo de microbios, por cuanto está siempre humedecido con la saliva del niño y a ella se adhieren todas las inmundicias que se levatan en el aire. Puede, además, afectar los intestinos, deformar la boca y atrofiar la dentadura.

Ya ve usted, señora, que no puede ser más dañino el chupete, y que debe evitar por todos los medios dárselo a su niño.

Esta misma recomendación se la hacemos a las demás madres. Es verdad que desespera oírlos llorar por cualquier cosa, pero todo es preferible antes que perjudicarlos haciéndolos callar por medio del chupete.

Cdo. a "Emeteria S. de L.", de Vedia.



MADRES:

A pesar de que la amenaza del verano está alejándose cada vez más, no debéis descuidar a vuestros hijos. Al contrario: en las postrimerías del estío es cuando más amenazada se ve la salud de los niños por los cambios constantes de la temperatura.

Como habéis observado, unos días hace un calor tropical, y al siguiente un frío que obliga a usar ropas de invierno. Los resfríos contraídos en estas circunstancias pueden ser fatales, por cuanto a veces degeneran en esas terribles enfermedades que son la sombra negra de los hogares.

Aliviadlos de ropas en los días de calor, para que puedan correr y brincar libremente, pero abrigadlos bien en cuanto veáis que el tiempo ha cambiado. No os dejéis impresionar por la opinión de vuestros niños, que ellos no tienen conciencia del verdadero estado del tiempo.

✣ ✣ ✣

LAS LESIONES DE LA CAL

Cuando la cal produce lesiones en los ojos, éstos deben limpiarse inmediatamente con un pedacito de algodón empapado en aceite. Luego se sigue un tratamiento análogo: se lavan también con aceite, pero empleando para ello una jeringuita.

Es eficaz y muy recomendado.

Cdo. a "Paulonia", de Chajarí.

PASTA DENTIFRICA

He aquí la fórmula de pasta dentífrica que usted nos pide para limpiar la dentadura de sus niños:

Jarabe de menta......	250	gramos
Azúcar	500	"
Raíz de iris en polvo..	60	"
Sal amoníaco..........	60	"
Cremor tártaro........	60	"

Cdo. a "Harla", del Tigre.

LA LECHE DE LA MADRE PERTENECE A SU HIJO.

LAS DIEZ REGLAS DE KRUGER

Nos pregunta usted cuáles son las tan renombradas diez reglas del conocido higienista húngaro Kruger, y no tenemos inconveniente en citárselas, recomendándoselas especialmente por lo prácticas y sensatas.

Son las siguientes:

1º — No te bañes después de sufrir una emoción fuerte.

2º — No te bañes después de una indisposición.

3º — No te bañes después de una noche de insomnio o de exceso de fatiga.

4º — No te bañes recién comido o bebido.

5º — No te agites cuando entres en el baño.

6º — No te bañes en sitios cuya profundidad desconozcas.

7º — No te desnudes de prisa, pero en cuanto lo estés, entra al agua.

8º — Mójate lo primero la cabeza, y sumérgete en un instante hasta el cuello.

9º — No te des los baños largos, salvo si tienes un temperamento muy fuerte.

10º — Después del baño fricciónate, vístete y da un paseo.

Desde luego, estos consejos del reputado higienista deben ser muy tenidos en cuenta, sobre todo por los que acuden a bañarse a nuestros balnearios, y lo hacen sin ningún régimen ni control.

Cdo a "Juana Imaz", de Carhué.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

La primera preocupación de una madre deben ser los hijos.

POR QUE el gran CARICATURISTA BAGARIA...

(Continuación de la página 51)

de las grandes ilusiones y desilusiones. Los domingos eran para mí días de sufrimiento, porque quería que "aquello" saliera mejor y me ponía a llorar — costumbre esa qué no he perdido en mi vida — en mi afán insatisfecho de superarme, en mi deseo de colocar a la obra por encima del hombre.

BAGARIA NO CONOCE PARIS

"Al cumplir el año de iniciación, hacía una exposición en el salón Parés, de Barcelona. Eran mis telas muelles de pescadores, viejos barcos, del tipo preferido por Quinquela Martín. Había gastado en ellas muchos tubos de pintura. Obscurecía el ambiente a veces, otras lo aclaraba y todo aquello me emborrachaba de color.

"Seguí pintando y me hice amigo de Picasso. Dibujo y pintura dejaron siempre un lugar al teatro, pero mi afición me colocó desde entonces en simple espectador. Pablo Picasso, el padre del cubismo, es malagueño, pero se crió en Barcelona. A comienzos del siglo, fecha en que estos hechos ocurrían, decidimos, ambos, irnos a París. Pero mi madre..., yo, hijo único..., inconvenientes económicos... Picasso se fué solo y triunfó. Yo no conozco París..."

DE COMO SE ILUSTRO ESTA NOTA

En el silencio momentáneo que pone un claro en la conversación, el chasquido de dos fósforos indica que son tres los fumadores. Ramón aproxima otra ronda (vuelta) de vino de la tierra y el lápiz rojo de Bagaría recuerda la caricatura de Pablo Picasso.

A instancias mías, en pocos minutos queda ilustrada esta nota. Surge el recuerdo de la primera caricatura: Angel Guimerá, autor de "Tierra Baja". Excitada la memoria del dibujante, sigue la segunda: el filósofo catalán Pompeyo Gener. Exijo más. En cuatro trazos inscribe Bagaría su primera autocaricatura y en otros cuatro, la actual. Los ojos grandes y húmedos de mi amable interlocutor se fijan en mí.

— Saldrá, saldrá, saldrá...

Tres veces ha pronunciado la palabra y ya me extiende el pliego donde aparece mi caricatura.

HABLEMOS DE LA CARICATURA

—¿Qué piensa usted de la caricatura?

— En la caricatura, como exaltación de la forma y expresión no grotesca, están las raíces de todo el arte moderno. Desde el Greco se nota la tendencia a desdibujar. Sus santos alargados, como llamas de ascensión, son un poco caricaturas.

—¿...?

—La caricatura es cosa de juventud. Los dibujantes, con los años y el trabajo, mejoran su obra. El caricaturista la empeora, pues lo que le sobra es el oficio. Yo, cuando era joven, veía más, porque con el tiempo el dibujante pierde la frescura.

"Al clasificar la caricatura podemos hablar de tres formas o aspectos: cómico, satírico y humorístico. El caricaturista cómico es el hombre que se propone hacer reír y cumple con su labor una de las misiones más importantes y difíciles del artista. Satírico es el que cree en un mundo mejor y lucha contra las características del actual, para destruir una serie de cosas con la esperanza de mejorar lo existente. El humorista no cree. Tiene un concepto escéptico tan grande de lo que le rodea que supone que el esfuerzo de destruir es un trabajo inútil. Su fatalismo, su creencia en la inutilidad del esfuerzo, enseña al humorista a sonreír con lágrimas en los ojos. Y ante la muerte como ante la vida tiene idéntica sonrisa...

"Yo me siento humorista. Si hubiera vivido en un país mayor habría deseado ser un Esopo del dibujo. Humanizar a los animales y animalizar a los humanos, he ahí mi intención.

Llegó Miguel Utrillo, que iba a ver a Bagaría e intervino en la discusión empeñada entre éste, Arteche y yo. Utrillo, viejo amigo del dibujante que desde chico se reunió con personas mayores, dice que la caricatura es en Bagaría una actitud natural, una especie de secreción, pues nuestro dibujante no sabía que hacía buenas caricaturas hasta que se lo dijeron.

En las líneas que anteceden creo haber reflejado exactamente lo que Bagaría me expresó en sus disquisiciones, que motivaron una viva discusión. Para mí el artista español es un caricaturista satírico y moralista.

EL VIAJE A LA ARGENTINA

Bagaría llegó a Buenos Aires una tarde de julio de 1926, a bordo del ex "Infanta Isabel".

—Me fuí porque el directorio me había prohibido dibujar en España. Yo fuí republicano desde que tuve uso de razón, porque para mí ser monárquico es un defecto. Si hubiera comulgado con el régimen caído habría salido de España el 14 de abril.

"Hice el viaje con el dinero que me ofreció don Nicolás M. Urgoiti, presidente del directorio de "El Sol" quien me dijo: "Si le va bien, nos devolverá el dinero; si no, lo perderemos nosotros." Llegué a deber nueve mil duros, pero pude pagarlos. Eso no obsta para que viva reconocido por el gesto.

"La primera emoción de simpatía que tuve al pisar tierra argentina la recibí en el desembarcadero. El empleado, no bien le di mi nombre, me despachó en seguida. Conocía mis dibujos y era admirador mío. Y al decirme que perdonara la comedia de la revisación del equipaje, yo recordaba que en Canarias no había comprado tabaco por temor al secuestro. Esa fué la primera gauchada. ¡Siguieron tantas!...

"Un amigo, Viladrich, me llevó a "La Armonía". Allí el lustrador no me cobró, porque también era admirador. Me felicitó y se negó a recibir el dinero. Yo decía para mis adentros: "Y pensar que en mi propio país no me conocen..."

RECUERDOS GRATOS

Imposible sería poder dar noticia de todos los recuerdos que Bagaría tiene de nuestro país. Lo primero que recuerda es una décima que le dedicó Fernández Moreno y que dice así:

"Si yo fuera dibujante,
a este don Luis Bagaría,
quieras que no lo metía
en un contorno ondulante,
gordinflón y cabeceante
lo haría después hinchar,
y echarlo al aire o al mar,
con las olas o las nubes,
con delfines o querubes,
que es donde debe de estar."

Fueron sus amigos en la Argentina todos los que le trataron. El doctor Alvear y doña Regina Pacini, le conocieron en Witcomb, con motivo de la exposición de Zubiaurre, y el entonces presidente de la república, primer Mecenas, se ofreció a inaugurar la muestra de sus trabajos, diciéndole:

"Ya sé que es muy difícil dibujar en su país, pero aquí puede usted hacer todo lo que quiera sin temor de que lo echen."

Expuso en Amigos del Arte sesenta caricaturas. Fueron muchos sus Mecenas. Victoria Ocampo, Ricardo Güiraldes, Enrique Larreta, Mario Sáenz, René Bastianini, los jueces Arriola y Ocampo Chelía y muchísimos más. Bagaría lamenta omitir nombres, porque todo Buenos Aires, dice, le abrió el pecho. Estuvo seis meses que le resultaron inolvidables, pues cree tener el récord de los "estrechones" de mano.

El primer día vendió caricaturas por valor de cinco mil quinientos pesos, gracias a la mediación de Toribio Sánchez, un ex diputado republicano español, fallecido, que con el encargado de ventas "hizo buena propaganda".

Bagaría me cuenta sus quince días

(Continúa en la página 61)

Los MÁS LINDOS MODELOS



5. — *En franela escocesa es este modelo de forma simple, con cinturón de cuero, cuello blanco y corbata de seda negra.*

6. — *Vestido y bolerito en charmelaine verde. Blusa camisa en tela de seda blanca.*

7. — *Modelo en lanilla rojo vivo, abotonado adelante. Cuello y puños blancos.*

8. — *En lanilla cuadriculada es este modelo. Canesú de forma original. Adornos y botones rojos.*

9. — *Pollera en lanilla inglesa, a grandes pliegues. Casaca en terciopelo marrón. Cuello blanco.*

1. — *Pollera en lanilla inglesa gris. Chaqueta en tela de seda rosa. Cuello y mangas blancos.*

2. — *Conjunto para niña, compuesto por pollera y saquito sin mangas, en paño. Blusa en franela más clara.*

3. — *Práctico vestidito en scotmayah. Cinturón de cuero. Cuello y puños blancos.*

4. — *Otro modelito práctico en tweed moteado. Cuello y plastrón en piqué blanco.*

INFANTILES PARA EL OTOÑO

10. — Vestido de interior, en franela anaranjada. Cuello, puños y cinturón blancos.

11. — Simple vestidito en lanilla jaspeada. Canesú recortado en pabellones. Cuello y puños en piqué blanco.

12. — Vestido en lanilla. Canesú igualmente recortado en pabellones. Cuello y puños blancos.

13. — Vestidito para niña mayor, en lanilla cuadriculada. Botonadura doble. Cuello blanco. Cinturón en cuero.

14. — En cheviote, formando pliegues y unidos a un canesú, es este modelo para niñita. Los adornos son en piqué blanco.

15. — Modelo marinero, en sarga azul. Pollera a pliegues huecos. Cuello y puños blancos, galonados de azul.

16. — Modelito amplio para franela de color. Canesú recortado. Cuello blanco. Corbata con presilla.

17. — Blusa rusa, en lanilla roja, para niño. Cinturón de cuero. Bordados de color.

18. — Pollera a pliegues, en lanilla escocesa. Casaca roja, adornada con la misma tela de la pollera.

19. — En terciopelo verde lavable es este modelito a pliegues huecos. Adornos en piqué blanco.

20. — Amplio vestidito en franela. Cuello en piqué blanco



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ASPIRANTE. — Hemos contestado ya a varias preguntas como la suya. Si es cierto que usted es lector de "Mundo Argentino" no hubiese tenido necesidad de insistir en su inquisición. Parece que el "Colegio Nacional Militar" en Pilar no ha pasado de un proyecto, por el momento. Tenemos entendido que se está organizando un establecimiento que participará, en su carácter de internado siempre, de la organización y plan de estudios de los colegios nacionales y de las escuelas de artes y oficios a la vez. Por otra parte, la Comisión de Homenaje a Carlos Pellegrini que donó el terreno y edificio, dejó establecido que el día que dejase de funcionar en el mismo un colegio de instrucción secundaria, quedaría sin efecto la donación.

●●

GABRIEL. — La provincia española de Asturias tiene una extensión de 10.894 kilómetros cuadrados y tiene una población de 743.000 almas, a razón de 68 por kilómetro cuadrado.

●●

RELIGIOSA FERVIENTE (PILAR). — ¿Qué se hizo de María Magdalena después de muerto el Redentor? Una antigua tradición refiere que vivió treinta años de su vida en Provenza (Francia), haciendo el bien entregada a la meditación y oración en una cueva. que se conserva intacta. Según parece trató así de huir de las persecuciones contra los cristianos, en el mundo pagano.



●●

FLOR DE CEIBO. — Desea usted instalar un negocio de artículos para mujer y con anticipación que le informemos "Cuánto da por ciento de ganancia ese negocio." Depende de su habilidad como comerciante y del interés que muestra el sexo femenino para adquirir sus productos.

●●

E. MOCIANTE. — El término a que usted se refiere, completamente en desuso, figura en el Diccionario de la Academia Española. Búsquelo en el mismo y sabrá su significado cabal.

●●

NICOLEÑO. — El Partido de San Nicolás de los Arroyos, uno de los más viejos de la provincia de Buenos Aires, y que tiene una acentuada tradición histórica también, tiene 665 kilómetros cuadrados y 50.493 habitantes.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

FUTURO VIAJERO. — Está usted equivocado si cree que la isla de Mallorca tiene pocos habitantes y escasas comodidades de vida. Su población es de 269.000 habitantes, con una densidad de 75 por kilómetro cuadrado, más o menos. La capital, ciudad de Palma, cuenta con 60.000 almas en su planta urbana. Además, en la isla, hay otras poblaciones importantes como Inca, con 9.400 habitantes, Llummayor con 10.000. Manacor con 13.000, Pollensa con 8.000 y muchas más.

●●



ASIDUA LECTORA. — La divinidad romana Jano encarnaba el espíritu de la puerta principal (Janus) o de todas las puestas de la casa (Janua). Era, pues, el protector de las entradas y salidas y, por extensión, de los comienzos. Por eso se le dedicaba el comienzo de los días y de los años. Januarios fué considerado después como el principio del año.

●●

MERCI. — No podríamos indicarle, en particular, a ningún especialista en enfermedades de la piel porque ello escapa a los propósitos de esta sección. Los hay muy buenos en Buenos Aires, donde, sobre todo la medicina operatoria, ha alcanzado un extraordinario grado de adelanto.

AFICIONADO A LA LUCHA ROMANA. — Del reglamento oficial de juegos atléticos tomamos los siguientes datos que satisfacen su consulta. Son prohibidas las tomas por debajo de las caderas. En general, los competidores no pueden tomarse del cuerpo, sino con las palmas de las manos, con excepción de los brazos y manos. Se prohibe tocar la cara del adversario entre la línea de la boca y las cejas. La toma de garganta está prohibida, así como también agarrar la malla del adversario o su cinturón. Está prohibido golpear, dar puntapiés, arañar o tirar del cabello La toma del metacarpo se permite la torsión de los dedos se prohibe.

●●

LORETO JESUS RODRIGUEZ. — La Escuela de Mecánicos del Ejército funciona en la calle Pozos 1685.

●●

IGNORANTE. — Percanta se llama a la piba del arrabal. En "Mi noche triste", el tango a que usted hace referencia, la palabra percanta tiene un sentido más avanzado. Ya es la muchacha unida a un compañero.

●●

A UN LITERATO QUE SURGIRA. Leyendo la gramática castellana, "y especialmente la ortografía", no llegará a ser usted un escritor, seguramente. Se necesitan para eso otras condiciones, como ser, talento creador, es decir, aquello que "Salamanca non da ni presta". Por otra parte, sin conocer sus producciones no podríamos aventurar un juicio sobre las mismas ni si merecen o no los honores de ver la luz pública en una revista. La redacción de su carta, como elemento de juicio, no indica que usted tenga posibilidades de llegar adonde quiere, de acuerdo con sus manifestaciones de que "piensa tener condiciones destacables para la literatura". De paso, permítanos oficiar de dómines: noveles no es palabra esdrújula, y, por lo tanto, no se acentúa en la antepenúltima sílaba como lo hace usted.

EL ARTE DE CONTESTAR

●●

UN CHACARERO. — Primo de Rivera era diabético. Murió como consecuencia de ese mal, en un hotelito de París, donde había pasado su juventud de estudiante, y no en un lance de honor, como usted cree.

●●

LECTOR CURIOSO. — El gobernador de Corrientes dura cuatro años en su mandato.

●●

PIANISTA ESTUDIOSO. — En el diccionario enciclopédico Espasa, o en el Hispano Americano encontrará la biografía de Mozart. Por razones de espacio nos es imposible publicarla aquí.

●●

LECTOR DEL "QUIJOTE". — Es un simple procedimiento literario, muy en boga antes, el de que el verdadero autor de las obras las atribuyese a otro, presentándose como simple compilador y ordenador de papeles ajenos. Por eso es que siguiendo esa practica Cervantes atribuyó el "Quijote" al literato árabe Cide Hamete Benengeli, por otra parte, en forma tan ingenua que nadie duda nunca de que el verdadero autor fuese él.



●●

GEMEBUNDO. — La última edición del Diccionario de la Academia no registra las voces acuatizar ni amarizar ni amarar. El uso ha impuesto la primera. Puede usted decir, pues, acuatizar.

●●

FLOR DE LIS, WILFRED SALLY WILDE, NICOLEÑITA Y OTRAS. — El autor de "Ben Hur" es Lewis Wallace.

●●

CAUCETE (San Juan). — Lo lógico es que usted se dirija a los agentes importadores de ese auto en San Juan, con el fin de requerirles los informes de carácter técnico que nos solicita. Por otra parte, lamentamos no poder acceder a su pedido por no estar ello dentro de la índole de esta sección.

FRENTE AL RECUERDO

(Continuación de la página 47)

sufrido Esther con la superioridad de Jorge! Con su condescendencia, el fuego le resultaba confortable, y lo mismo la fragancia de unas lilas que se ostentaban en un gran florero.

Ahora le era agradable su temperamento de artista.

—¡Qué bien se está aquí! — comentó.

—Sí. Este momento es encantador.

—Dentro de un rato quisiera que me mostraras las nuevas obras, Jorge. Pero no ahora, que estoy demasiado bien así.

—No te gustarán, Esther.

Esta era la primera vez que él la llamaba por su nombre.

—¿Por qué no?

Arrimó sus pies al fuego. Usaba unos zapatitos extravagantes, pero ahora estaba contenta de habérselos comprado.

—Creo que siempre he sido yo un torpe. Tú, en cambio, siempre has tenido un magnífico golpe de vista.

—Sin embargo, has conseguido triunfos magníficos.

—No digo que no; pero hablemos de otra cosa. Estoy seguro de que aún recuerdas todo lo que me desagradaba.

—¡Oh! ¡Perfectamente! El teléfono, los perros lanudos, las medias de algodón...

—Y a ti no te gustaba las carne cocida; pero, en cambio, te gustaban los huevos fritos. ¡Cuánto pienso, Esther, en aquellos tiempos! ¡Cómo nos golpeó la vida y nos crucificó en una cruz barata!

—Olvidemos el pasado, Jorge. Enterrémoslo entre las cenizas de este fuego, y seamos amigos para siempre. Ahora nos será fácil serlo. Nos conocemos todos los defectos y todas las cualidades mutuamente. Estoy contenta de que hayas vuelto.

—¿Lo estás de veras? — preguntóle, con una expresión de tranquilidad en los ojos. — Tenía miedo de que tal vez mi vanidad destrozara de nuevo todo para ti.

—Nadie podrá destrozar nada en mí, ni siquiera tú, Jorge.

—Pensé... que tal vez... hubiera alguien que... Estaba casi seguro...

—No; no existe nadie. Al principio pensé que llegaría a existir alguien para cada uno de los dos, pero ahora estoy convencida de que somos un par de almas solitarias. Tenemos almas gemelas; es por eso que el éxito tanto nos satisface.

—Me alegro de que estés satisfecha, Esther.

—¿Quién es esa señora tan hermosa que has pintado? ¿Ha habido en tu vida alguna mujer hermosa, Jorge?

Jorge dirigió una mirada al cuadro.

—¿Esa? Esa encantadora mujer abandonó a su esposo por un vulgar jugador de polo. ¿Resultado? El esposo, disgustado, me devolvió el cuadro, después de haber tenido yo que aguantarla durante veintitrés poses.

—Las flores que tiene en la mano son preciosas... ¿Todavía se paga poco a los paisajistas, Jorge?...

—Regular... ¿Cuándo llegará el día en que no me importe nada el dinero y pueda pintar lo que me agrade?... Y, sin embargo..., ¿para qué sirve el dinero?...

—Para comprar todo esto que te hace la vida agradable — contestó Esther rápidamente.

—¿Qué es de la vida de Antonio? Se casó, ¿no es cierto?

—Sí; se casó hace tres años. Ambos viven conmigo. Mejor dicho, yo con ellos. Es mi casa, pero Ada la dirige muy bien. Son muy felices.

—Antonio me odiaba, ¿no? Al menos así me parecía.

—Quién sabe, pero no creas. Antonio no es malo.

Durante la cena, Esther se dió cuenta de que esta relación teatral, por así decirlo, era la única que les quedaba. Por más que se trataran, jamás llegarían a tener contacto. Una pared de cristal los separaba. Los gestos, las sonrisas, las voces, les llegaban a través de esa pared, pero nunca podrían darse un apretón de manos.

Estaba segura de que no amaba. Hacía mucho que había dejado de amar a Jorge. Si, por su parte, alguna vez él la había querido, la llama prontamente se había apagado. El divorcio había sido para él un gran alivio; ella estaba segura de esto. Siempre había amado la libertad.

Se había alejado de su vida, como se va un pájaro del nido, buscando libertad. Siempre lo había recordado, a pesar de lo sucedido. Sin embargo, sabía ahora que algo los separaba.

Sintióse algo desilusionada, porque ella deseaba la amistad de Jorge, que tenía estímulo y fuerzas, cosas éstas tan necesarias en la vida.

Al llegar a los postres, dijo Esther:

—Realmente, Jorge, esta fiesta se parece mucho a un velorio; a una isla flotante. ¿Cómo me ofreces este postre que tanto me gusta y que tú tanto odias? Porque recuerdo el disgusto que tuvimos cuando yo lo hice por primera vez.

—No lo he olvidado. Confieso que entonces me he portado muy mal contigo.

Al marcharse ella, él se empeñó en querer acompañarla hasta su casa.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, se encontró con Ada y Antonio.

—Ten cuidado, Esther — le dijo Antonio. — Tienes un corazón demasiado bueno.

—No seas tonto. Esther puede cuidarse ella sola — le respondió Ada.

—Es posible — prosiguió, algo picado. — Hay gentes que no tienen la bondad de Esther. Estoy seguro de que Jorge preparó deliberadamente esa reunión. Conozco a Daniel Rojas y puedo jurar que lo ha ayudado en este asunto.

—Me alegro, Antonio, de no pensar como tú — respondió Ada. — Estoy convencida de que Esther tiene suerte, y por el momento Jorge está de moda. Si me invitara a cenar, iría.

—Si él me invitara, lo trompearía — dijo Antonio fuera de sí.

—¡Cómo me agradaría que me pintara! — suspiró Ada. — Esther, tienes los cabellos blancos en las sienes. Recién me doy cuenta. ¿Tiene el cabello muy gris, Jorge?

—Naturalmente; es más viejo que yo — repuso Esther.

—Antonio es demasiado viejo para mí. Cada día me doy más cuenta de esto... Si me divorciara de ti, Antonio querido, ¿me invitarías a cenar?

—Si me divorciara de ti, te invitaría a cenar estricnina; y si se te ocurriera hacerte pintar por ese hombre, te estrangularía.

—¡Cómo me ama!... Esther, ponte un poco más de rouge; pareces muy cansada hoy.

"Quiere decirme que estoy vieja", pensó Esther, y, en realidad, sentíase algo avejentada. Se puso el sombrero, se colocó el zorro sobre los hombros y salió.

Casi al mediodía, Esther decidió pedir una manicura; necesitaba hacer algo para terminar con la sensación desagradable que causaba su cansancio.

Durante catorce años había vivido y trabajado para el día en que Jorge volviera. Anhelaba que la encontrara triunfante, bella, deseada y distinguida. Y ese día tendría él que pagar por todas las frases intolerantes y todas sus miradas de odio.

Ahora había vuelto. Todo se había hecho y terminado. Habíase labrado una posición, por venganza, eso era lo cierto. Sintió siempre un deseo salvaje de echarle en cara el pasado, y ahora que podía hacerlo, le faltaba el valor suficiente.

La fuerza de voluntad había hecho de Esther una mujer interesante y de gran importancia. Los banqueros se levantaban cuando ella entraba; hombres de edad, pedíanle consejos y la escuchaban con respeto. ¿Por qué, pues, no estar contenta? ¿Y por qué entonces le resonaban aún en los oídos las palabras de Ada: "Esther, tienes los cabellos de las sienes completamente blancos"?

De pronto sonó la campanilla del teléfono. Era Jorge que llamaba.

—¿Quieres venir a cenar mañana, Esther? He pintado algo y me gustaría mostrártelo.

Algo molesta por su debilidad, Esther contestó bruscamente que no podía, que sus negocios se lo impedían.

—Entonces, ¿el sábado? — insistió Jorge.

Finalmente ella cedió, aunque lamentando el haberlo hecho. ¿Por que seguir? Tal vez Antonio tuviera razón.

El sábado se dirigió a pie hasta el hotel donde Jorge paraba. Llevaba un traje elegante y un sombrero haciendo juego con él. Le desagradó un poco cuando Jorge le abrió la puerta, vistiendo pantalones de golf y blusa blanca.

—¡Qué buena has sido en venir, Esther! No me agrada que seas tú siempre la que vengas a visitarme; pero supongo que a Antonio no le agradará verme, y deseo mostrarte algo que he hecho últimamente. Pero pareces cansada. Siéntate.

El también parecía cansado, y sus manos temblaban. Sus ojos tenían una tristeza profunda. Ella tuvo de pronto miedo de que él se enfermara en ese hotel, y que recién a la mañana siguiente se dieran cuenta de ello.

La cena fué monótona. Jorge estuvo preocupado; aparentaba una alegría que no tenía.

—He terminado el cuadro de una persona que tú conoces, Esther — dijo Jorge al tomar el café. — Lo pinté con tu fórmula: con el corazón más que con los ojos.

—Mi fórmula te desagradaba, y creo que fuí muy tonta en aquellos días. Mi interés era que tú triunfaras; por eso me mezclaba apasionadamente en tus asuntos.

—Eres un alma noble, Esther. Aunque no quiero volver a los recuerdos, no puedo ocultarte que me he portado como un torpe contigo.

—Esta noche, al acudir a la cita, lo hice decidida a no hablar del pasado. ¿Por qué no olvidamos esos cuatro años, Jorge? Nuestro casamiento fué un error, que pagamos bien caro. Ahora debemos ser amigos. ¿Por qué no serlo?

Jorge parecía más viejo y más preocupado.

—Eso, Esther, es imposible. No podemos ser amigos. Cuando las otras noches te vi entrar aquí, me di cuenta de que era imposible.

—Pero, ¿qué podemos hacer?... Hemos salvado algo, lo mejor, de la ruina. ¿Por qué será que el matrimonio destruye tanto?

—No fuimos solamente esposos, Esther, fuimos mucho más: tuvimos un hijo.

Y la pena, la antigua pena, que tenía un lugar secreto en el corazón de Esther, renació de nuevo acelerando su pulso, cortando su respiración. Fué un choque. El choque que desde el momen-

(Continúa en la pág. 61)



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























SENORES LEGISLADORES: HA LLEGADO LA HORA DE TRABAJAR

(Continuación de la página 3)

quiebra, precisamente cuando más elevado debiera ser. Y esta modalidad extravagante repercute en el pueblo y bastardea miserablemente la opinión pública. Reina gran expectativa entre las masas por que se inicien las sesiones ordinarias del Congreso, pero esa expectativa no obedece al deseo de conocer el pensamiento de sus representantes sobre los problemas de más grave repercusión. Nada de eso. A cada momento se oyen, en la calle, en el café, dondequiera, comentarios que se expresan en los siguientes términos:

—¡Ah, sí; esperen ustedes a que fulano (aquí el nombre de un diputado o senador izquierdista) "lo agarre" al "vacuno" mengano (el vacuno es un representante conservador) o al ministro zutano!... ¡Van a ver cómo lo arregla!...

Se diría que en lugar de tratarse de un debate parlamentario, la atención se polarizara anhelante en un próximo encuentro de box, de lucha romana o de cualquier otro deporte.

Corresponde a los mismos que la han provocado, destruir esa mentalidad morbosa y poco digna de un pueblo culculto, y la única forma de hacerlo es posesionarse de la trascendencia del momento, dejar de lado los personalismos y consagrarse por entero a la obra de ajuste y reconstrucción que se ha de emprender si se quiere salvar a la patria. ¡Que el arrabal y su lenguaje no repercutan más en el recinto de las leyes, y se habrá realizado obra sana! La responsabilidad de los dirigentes políticos ante la posteridad es tremenda: ¡guay de ellos si no la comprenden y se colocan a tono con su misión!

Aunque no lo crean, ni demuestren comprenderlo los políticos, el pueblo fué a las urnas guiado por la pura idealidad de elegir a los más capacitados para representarlo, con la esperanza de que se dedicaran plenamente a arbitrar los medios de aliviar la angustia que lo oprime, pero jamás, nunca, para que los legisladores se entreguen a torneos de agresión personal y a demostrar en los debates su pretenciosa quisquillosidad. La palabra de orden en el Congreso como en las restantes esferas gubernativas debe ser una sola: ¡A trabajar!

ENRIQUE GOMEZ MATHEU.

Ella se quedó extática. Ahí, en la pared, había colgado un cuadro iluminado, que representaba un muchacho alto, adolescente, con ojos inteligentes como los de Jorge, y una boca como la suya, bondadosa, que parecía sonreírle. ¡Su hijo! Lo miró largamente, apretándose su corazón con las manos para no desfallecer.

—¡Así hubiera sido! ¡Así hubiera sido!...

—¡Así hubiera sido — repitió Jorge, — si hubiera vivido!

Esther rompió a llorar de pronto. La frente apoyada sobre el marco, lloró largamente por todas sus noches de soledad.

Jorge se acercó a ella y le estrechó la cabeza contra su pecho.

—No te pido nada, Esther; ninguna mujer podría perdonarme. ¡Ninguna mujer!

Pero ella no le oía, de tantas cosas extrañas y lejanas que sonaban en sus oídos.

—Acostumbraba a detenerme junto a los coches que pasaban, teniéndolo de la mano. ¡Oh, cómo te odiaba entonces! No porque el mundo fuera malo, no porque estuviera sola, sino porque tú no estabas cerca para tomarle de la otra manita.

—¡Esther! ¡Dios sabe que nunca ha pasado una hora en que yo no deseara estar ahí cerca de ustedes — dijo Jorge solemnemente, — para tener la dicha de tomarle la otra mano!

La emoción era infinita en los dos. El muchacho del cuadro, más iluminado que nunca, parecía sonreírles bondadoso. Entonces, en un impulso secreto, espontáneo, amoroso, aproximaron sus bocas...

FIN

tor René Bastiniani le hizo creer que los bagres ladraban, un día que lo llevó a pescar a los riachos del Tigre.

Recuerda Bagaría muchas cosas, banquetes, fiestas, tangos, el campo y la ciudad, infinidad de amigos. Su gran amor a España le hizo regresar, pero quiere dar una nueva vuelta por la Argentina.

Hace esa declaración como cohibido, cual si se tratara de una mujer querida y lejana a quien ansía volver a ver. Tantos recuerdos gratos le llenan nuevamente los grandes ojos de cristal líquido. Aparece otra vez el pañuelo de colores y dice:

—¡Ramón, sírvenos, que tenemos la garganta seca!...

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

El sillón de los viejos (Cuento) — Por JOSE FAUS

Egipto: el país de la magia negra (Nota) — Por WINIFREDA BLACKMAN

Palabras de amor (Cuento) — Por RENE LASCAU

El hombre que mató (Cuento) — Por JHONSON Y PALMER

FRENTE AL RECUERDO

(Continuación de la página 59)

to en que encontró a Jorge en lo de Daniel Rojas, esperaba.

—Sí — dijo con voz casi imperceptible. — Hemos tenido un hijo.

—¡Hemos tenido un hijo! — repitió Jorge como un eco. — ¡Un hijo muerto, que no tuvo vida ni un solo instante!... Jamás podremos olvidarlo. Es por eso que no podemos ser amigos, Esther.

Ella casi no lo oía. La desesperación de todo lo pasado se había apoderado de ella.

—¡Nunca fué para mí un hijo muerto! ¡Nunca! ¡Nunca!

Jorge estaba mortalmente pálido:

—¡Por favor, Esther!

—¡Lo he visto todos los días! ¡Todos!

Siguió tratando desesperadamente de comunicarle todo lo que sentía, todo lo que había sentido antes de que su corazón flaqueara.

—Lo he visto crecer año tras año; alto, fuerte y hermoso. Para mí fué siempre real. Traté de ser lo que él hubiera querido que yo fuera. Quería que él estuviera orgulloso de su madre...

—¡Esther, por amor de Dios!...

—He ido a las iglesias, porque sabía que ahí lo encontraría. ¡Soy una madre! ¿Crees tú, acaso, que hubiera luchado esos interminables cuatro años si no hubiera estado segura de que estaba conmigo, delante de mí, como un estandarte?

Y su voz se quebró en sollozos.

—¿Y dices que tenemos que ser amigos? Es imposible para quien ha compartido algo semejante. Antes me preguntaba cómo podían algunas personas sentarse horas y más horas frente a frente, sin tener nada que decirse. Ahora lo comprendo. ¿Hay algo más hermoso que compartir mutuamente un recuerdo? Ven, Esther, a ver esto; no te lo podré explicar, tal vez lo comprendas.

Lo siguió hasta la biblioteca, en donde la luz del fuego pintaba las paredes.

—¡Mira ahí! — dijo Jorge, indicándole la pared.

POR QUE EL GRAN CARICATURISTA...

(Continuación de la página 55)

de gaucho en la estancia de Pereyra Iraola, en Ayacucho, y de cómo el doc-

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



—Bueno, don Giácomo, tengo que felicitarlo efusivamente: su doctrina económica empieza a triunfar. Por lo pronto el gobierno dice que va a "liquidar" los autos oficiales—esos autos que a usted le daban tanto que decir—calculándose que con ello el Estado hará una economía de un millón doscientos mil pesos al año.

—Sí, hace unos días que leí la noticia en los diarios; pero después no he vuelto a saber más nada del asunto. También leí que el horario de las oficinas públicas se iba a modificar, pero sobre eso tampoco se ha resuelto nada. Y ¿quiere que le diga la verdad, don Mandinga? Bueno: no creo mucho en los primeros entusiasmos de los gobiernos... También Irigoyen quiso modificar el horario de las oficinas públicas y no pudo. Y el provisional quiso hacer economía sobre la luz eléctrica y



su gobierno fué uno de los que gastaron más dinero en "iluminación".

"Si los horarios no tuvieran la condición de modificar la capacidad de trabajo, en el sentido de que a mayor tiempo mayor rendimiento, yo creo que ya hace mucho tiempo que las oficinas públicas tendrían el de las ocho horas. ¡Total, eso es para los subalternos!, porque ¿cuándo han tenido horario los altos funcionarios administrativos?...

"Pero hay otro inconveniente serio, y es que cuando se aumente la capacidad de trabajo de las reparticiones nacionales empezarán a sobrar empleados. Y lo esencial, en materia política, no es que sobren empleados, sino que falten. ¿Qué harían, entonces, los ministros y los directores con sus pobrecitos recomendados?

"Y con los automóviles pasa otro tanto: si los automóviles oficiales no sirvieran más que para actos oficiales, sería fácil suprimirlos de una plumada; pero los autos oficiales son "para todo servicio", y, por lo tanto, merecen la más calurosa defensa no solamente del funcionario a quien le corresponde, sino de toda la familia, que lo aprovecha. Por la mañana la mamá va en él a las tiendas; por la tarde las chicas salen a hacer visitas o a dar una vuelta por Palermo; a la noche, programa de



teatros o tertulias y a la madrugada los "niños" lo necesitan para ir al cabaret y, sobre todo, para volver del cabaret..."

●●●

—Este... ¿no tiene otros datitos del "reajuste", don Giácomo?

—Pero, ¡cómo no!, si ahora sobra más de esa mercadería que serpentinas en los últimos carnavales.

—A ver...

—Había un funcionario, que estaba al frente de una repartición que poco tiempo antes de asumir esas funciones había tenido un incidente callejero, en una ciudad de Entre Ríos, por cuestiones económicas. Un día un acreedor impaciente le salió al cruce, le exigió el pago de su "cuentita", le dijo algunas palabras dulces y el asunto acabó con programa de "piñas". ¡Cómo andaría de "pato" el hombre!, ¿no?

"Bueno: ahora ya tiene dos casas; una de ellas es un valioso palacete en uno de los barrios aristocráticos. Todavía no está terminado, y según referencias de un cartero que es antiguo cliente mío, hasta el mismo día de la transmisión del mando había media docena de obreros ocupados en pintar el frente. Lo interesante del dato es que los pintores llegaban todas las mañanas al palacete vestidos de uniforme; es decir, que iban "a tomar servicio"...

●●●

"Le digo, don Mandinga, que éste es un gran país. Se hace una revolución en nombre del patriotismo, se resuelve "reajustar" la administración para salvar a la nación de un desastre financiero, y cuando ese patriótico gobierno tiene que "largar", estamos más hundidos y más desengañados que nunca.



"¿Ha visto el "reajuste" en la Municipalidad? ¡Tres mil trescientos doce empleados más que en los tiempos de la "misión histórica"! ¡Y nos alarmábamos y nos escandalizábamos en aquellos tiempos por la sobrecarga burocrática que llevaba el presupuesto comunal!

●●●

—Y a propósito: ¿no habíamos quedado en que los militares no iban a cobrar más que sus sueldos del ejército?

—Si ese buen propósito se hubiera cumplido habría alcanzado el presupuesto para pagar al día al personal administrativo y los maestros no habrían tenido necesidad de hacer uso de los certificados de "sueldo libre" para ir a "parlamentar" con los usureros. Pero al poco tiempo los militares bajaron la puntería y ¿sabe por qué, don Mandinga?

—Caerían en la tentación, que, al fin y al cabo, es una debilidad humana. Tres mil y pico de refuerzo, todos los meses, no son nada despreciables...

—No, en lo que cayeron fué en el mal ejemplo. Se encontraron con que la mayoría de los grandes funcionarios civiles ordeñaban a la vaca del presupuesto de las cuatro tetas, y entonces se dijeron: —Bueno ¿y por qué vamos a ser nosotros los únicos zonzos?— ¡Y también se prendieron!

—¿Cómo es eso de la vaca?

—Vea, amigo: le repito que éste es un gran país. Existe una ley de incompatibilidades que pretende ser muy moral; pero está tan bien hecha, que permite todas las compatibilidades. Hay jueces que son catedráticos universitarios y profesores secundarios con tantas cátedras, que en algunas de ellas apenas alcanzan a dictar media hora de clase por falta de tiempo. Y después nos quejamos de que nuestra justicia es lenta y los abogados protestan en los tribunales porque las sentencias las hacen los secretarios. ¡Menos mal, todavía, que las hacen los secretarios!



"Hay funcionarios que desempeñan sus puestos en esta capital que tienen también cátedras en La Plata, en Rosario ¡y hasta en Tucumán! Y yo me digo: a menos que estos señores dicten sus cátedras por espiritismo, o no las dictan o no concurren a sus empleos. La lógica no puede fallarme.

"De esta manera se redondean grandes sueldos, que permiten vivir principescamente y jugar a las carreras y perder fuertes sumas en la ruleta y contribuir al auge del gremio de los quinieleros, pero, ¡claro!, se sirve mal al país y se lesionan los intereses públicos, hasta un grado inconcebible."

●●●

—Bueno, don Giácomo, me ha ganado. Si en el orden del derecho y la justicia la espada debe servir para apoyar a la pluma, y los más



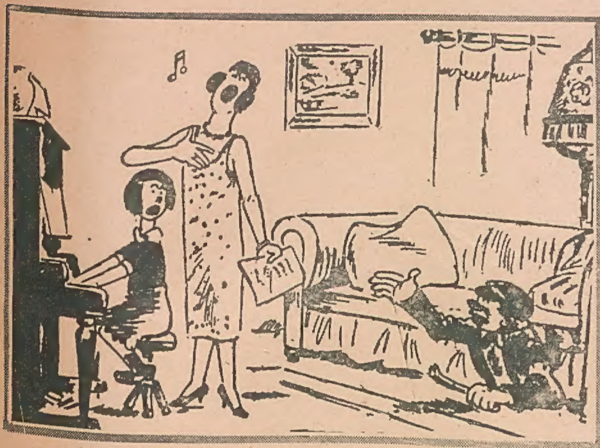
prestigiosos hombres de pluma hacen eso, se explica que los hombres de espada los hayan imitado.

—Así es la cosa, don Mandinga: en esta tierra se declama mucho, pero a los discursos se los lleva el viento, y cuando llega el momento de tocarnos el corazón, nos equivocamos y nos tocamos el estómago.

"No hay funcionario que al tomar un puesto público no hable con emoción del "peso de las responsabilidades"; pero al último resulta que la mayoría se olvidan de las responsabilidades y de lo único que se acuerdan es del "peso"...

Por

El Viejo Mandinga

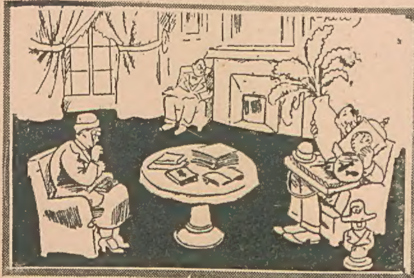


El ladrón. — ¡Señora, por favor!... ¡No grite más, que ya me entregó!

(De "Buen Humor", Madrid)

Ella. — Antes de decirle que sí, debo informarle que uno de mis tíos está en presidio.

El. — No se preocupe por eso. Varios de mis tíos tendrían que estar allí también.



El cleptómano no puede contenerse en la sala de espera del doctor.

(De "Ric et Rac", París)

GREGUERIAS SELECTAS

¡Con qué tristeza se burlan de sí mismos esos enfermos que a cada momento se están mirando la lengua en el espejo!

Nos decepciona el aspecto de alcachofa del calendario; ¡ningún cogollo tierno y sabroso bajo tanta hoja!

Eduardo González Lanuza.

EL AMOR EN BROMA

El pretendiente a la señorita un poco entrada en años:

— ¿Y no cree usted que, con el tiempo, aprenderá a quererme?

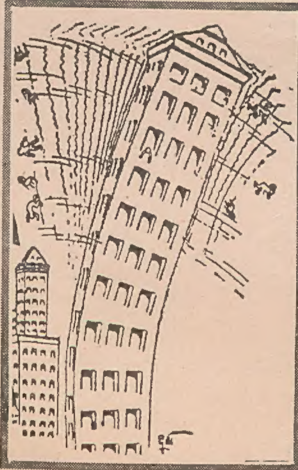
— No; no aprendería jamás.

— Tiene usted razón, señorita: esas cosas ya no se aprenden a cierta edad.

— Dentro de poco me comprometeré con Eugenio.

— No lo creo. Eugenio no es de esos que toman en serio a las tontas con que tropiezan.

— ¿Lo sabes por experiencia?



El vecino del piso 64 ha cerrado la puerta con violencia.

(De "Il Mondo", Milán)

CUENTO JUDIO

Levi y Bloch comen juntos. Les traen en una fuente dos *biftecs*. Uno muy grande y otro muy pequeño.

Levi. — Sírvete, Bloch.

Bloch. — Sírvete antes, Levi.

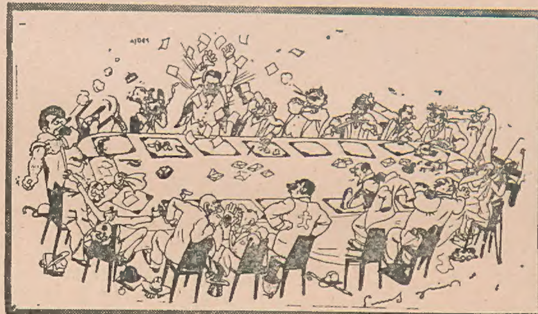
Después de una larga disputa, Bloch se sirve primero y escoge el *biftec* más grande.

Levi. — No tienes educación, Bloch. Has elegido el primero y has tomado el más grande.

Bloch. — Si tú te hubieras servido el primero, ¿cuál de los dos *biftecs* habrías elegido?

Levi. — El más chico.

Bloch. — Pues ahí lo tienes. ¿Para qué protestas?



El mal educado. — La mitad de los miembros del Consejo son idiotas.

El presidente. — Señor mío, retire usted esas palabras.

El mal educado. — Bueno; la mitad de los miembros del Consejo no son idiotas.

(De "L'Amusant", París)

SALPICON



— ¡Si continúa usted sosteniendo que el desarme es imposible, le pego a usted un tiro!

(De "Fantasio", París)

CUESTION DE RAZAS

¿Y qué más da nacer en Ghetto o Roma,
o el profesar un dogma diferente?
¿Raza? ¿Sangre?... ¡Prejuicios de la gente!
¿Que son interesados? ¡Buen axioma!

Para prestarse ayuda mutuamente
todo el mundo se entiende y se desloma.
Hasta Lutero junto con Mahoma
protege a los cristianos del Oriente.

Isaac, el que me presta los doblones
al ochenta por ciento y prenda en mano,
es, en efecto, el rey de los ladrones.

Pero, en mi caso, yo te desafío
a que hagas una vida de cristiano
sin contar con la ayuda de un judío.

TRILUSSA.



— El mayor inconveniente con que tropezamos nosotros los boxeadores son las dificultades que tenemos en cada revisión de pasaportes.

— ¿Por qué?

— Porque el retrato nunca coincide con nuestra verdadera apariencia.

(De "Fliegende Blatter", Berlín)

EL 90

Durante un debate en la Cámara de Diputados el doctor Belisario Roldán pronunciaba un discurso teniendo cerca de él al general Capdevila, a quien preocupaba e inquietaba siempre toda referencia a la época del 90.

En un momento de su discurso, Roldán, mirando fijamente a su colega, comenzó a decir:

— En el noventa...

El general, previendo una alusión que la materia y el giro del debate hacía muy posible, interrumpió airado:

— ¿Qué hay con el 90?

— En el noventa por ciento de los casos, señor presidente — continuó Roldán imperturbable, — ocurre lo mismo...

LA VERDAD DE LA HISTORIA

¿Os acordáis de aquella anécdota relativa a un famoso historiador inglés que tanto le gustaba a Anatole France contar? El héroe de la historia hallábase una tarde sentado en su "bow window", cuando vió que un oficial y un civil deteníanse en medio de la calle y se dirigían palabras violentas. De pronto el militar exasperado le dió en pleno rostro al civil dos terribles bofetadas. La policía intervino y los adversarios fueron invitados a comparecer ante el cherif del barrio para explicarse. En ese momento entró en casa del historiador un amigo, que también había asistido a aquella escena, y que se mostraba indignado por el hecho de que un civil se hubiese permitido abofetear a un oficial.

— Dispense usted — díjole el historiador, — yo estaba aquí, en esta ventana, y vi, con estos ojos, la disputa. El que dió las bofetadas fué el militar.

— No, no — contestóle su amigo; — yo estaba en la puerta, a tres pasos de ellos, y vi al civil levantar la mano.

— Yo estoy seguro de lo contrario.

— Yo podría jurar lo que digo.

Entonces el historiador levantóse de su butaca, fué a un armario, tomó un legajo y lo echó al fuego.

— ¿Qué quema usted? — preguntóle su amigo.

— El manuscrito de mi "Historia de Roma". Puesto que no podemos saber a punto fijo ni lo que hemos visto nosotros mismos, ¿cómo vamos a tener la menor noción de lo que sucedió veinte siglos ha?

Enrique Gómez Carrillo.



El señor (al operario). — Dígame, ¿cuánto me va a cobrar por esta compostura?

(De "Life", Nueva York)



— Yo no vuelvo más a aquella casa. Es la tercera vez que me preguntan si soy Pola Negri.

— ¡Qué estúpidos!

— ¡Y tanto! Porque yo a quien me parezco no es a Pola Negri, sino a Greta Garbo.

(De "A B C", Madrid)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.